



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ECONOMÍA



EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
COMO FACTOR DE CAMBIO

Cuatro casos:

1968

10 de junio de 1971

CEU 1986- Congreso UNAM 1990

CGH 1999-2000

Tesina para obtener el grado de Licenciatura en Economía

Joel Ortega Juárez

Asesor: Mtro. Alfonso Vadillo Bello



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CAPÍTULO I

1968. MOVIMIENTO ANTIAUTORITARIO, MUNDIAL Y LIBERTARIO.

<i>El 68, mirar al futuro</i>	4
<i>25 Años después, la lucha continúa</i>	8
<i>Las celebraciones del 68</i>	13
<i>Diálogo público, aquí y ahora</i>	17
<i>Tlatelolco, la cuarta cultura</i>	21
<i>¿Y después del 2 de octubre, qué? La respuesta está en el viento</i>	25
<i>Lo bailado nadie nos lo quita...</i>	29
<i>Democracia, revolución y senectud en el 68</i>	33
<i>La lucha continúa</i>	36

CAPÍTULO II

10 DE JUNIO. MOVIMIENTO EN DEFENSA DE LAS LIBERTADES DEMOCRÁTICAS.

<i>Luchas democráticas. 10 de junio de 1971. No perder la memoria</i>	39
<i>El movimiento del 10 de junio de 1971 (Primera parte)</i>	45
<i>10 de Junio: Combate por la libertad, (Segunda y última parte)</i>	49
<i>El 10 de junio... ¿Ya se olvidó?</i>	53

CAPÍTULO III

CEU 1986. – CONGRESO UNAM 1990.
EDUCACIÓN POPULAR, REFORMA UNIVERSITARIA.

<i>Camino para el desarrollo. El Congreso en la UNAM</i>	57
<i>Reforma o conservadurismo. Elecciones universitarias</i>	61
<i>Pluralismo y Tolerancia. El Congreso Universitario</i>	66
<i>El Congreso de la UNAM en la Encrucijada. La estructura del gobierno</i>	72
<i>Escuchadas en silencio las palabras del Rector. El Congreso Universitario</i>	77
<i>Ancestrales enfrentamientos. El gobierno de la UNAM</i>	82
<i>Es inevitable el cambio. Encrucijada la UNAM</i>	88
<i>Conservadurismo caduco o cambio reformista. Congreso Universitario</i>	93
<i>Contestatarios los movimientos estudiantiles. Una victoria pírrica</i>	97
<i>Por la reforma universitaria</i>	103
<i>UNAM: La reforma imposible</i>	107
<i>Sucesión sin cambio</i>	110

CAPÍTULO IV

CGH 1999 – 2000. HUELGA CONTRA EL MOVIMIENTO.

<i>¿Revival del 68?</i>	113
<i>Que vivan los estudiantes</i>	119
<i>La Huelga que se volvió contra el Movimiento</i>	123

<i>Febrero loco</i>	132
<i>Huelga finisecular en la UNAM</i>	140
<i>La UNAM como Penélope</i>	149
<i>Reformar la UNAM un desafío</i>	155
<i>La UNAM: Puede volver a la vanguardia</i>	162
CONCLUSIÓN	168
BIBLIOGRAFÍA	171

INTRODUCCIÓN

El movimiento estudiantil ha jugado un papel central en la vida política nacional.

A principios del siglo XX surgieron grupos radicales que se integraron al movimiento armado de la revolución mexicana. Es el caso de los estudiantes de la Escuela de San Carlos.

Más tarde los universitarios libraron una gran lucha por la Autonomía de la Universidad Nacional en 1929.

Posteriormente se sumaron a la lucha democrática encabezada por José Vasconcelos.

A partir de entonces, el movimiento estudiantil mexicano transitó por dos grandes rutas:

a) La lucha por la Reforma Universitaria.

Esa vertiente se inspiró en la lucha reformista de Córdoba, Argentina y en su paradigmático *Manifiesto Liminar* de 1918.

Su trayecto recorrió a todas las universidades estatales (entonces denominadas casi siempre Colegios Civiles) y a la naciente Universidad Nacional Autónoma de México.

La reforma universitaria estuvo, casi siempre, ligada a la lucha democrática nacional.

b) Las luchas reivindicativas sustentadas en la defensa de la Educación Popular, Laica y Gratuita.

Esta corriente se arraigó en los centros de Educación Media Superior y Superior surgidos a partir de los regímenes basados en la ideología de la revolución mexicana.

Su fuerza se incrementó y consolidó a partir del cardenismo.

La columna vertebral de esa corriente fueron los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, las Escuelas Normales Rurales, la Escuela Nacional de Maestros y todo el conjunto de escuelas e institutos tecnológicos.

En este sector el movimiento estudiantil consiguió estructurar organizaciones permanentes como la CJM, la FNET, la FECSM, la FESO y la FEG.

Una visión superficial – en gran medida alimentada por los gobiernos autoritarios del PNR, PRM y PRI- clasificaron al movimiento por la Reforma Universitaria, la Autonomía y la Democracia como expresión de la corriente *reaccionaria* hasta antes de la década de los sesenta. Luego los satanizaron como instrumentos del *comunismo soviético*.

El parteaguas del movimiento de las instituciones técnicas y populares es la lucha de los politécnicos en 1956 y la represión gubernamental con la ocupación militar del Internado el 23 de septiembre de ese año. A partir de entonces esa vertiente del movimiento se suma a la lucha opositora contra el régimen autoritario.

Esa ruptura con el *régimen de la revolución mexicana*, sumada a las luchas sindicales y obreras del 58-59 protagonizadas principalmente por los ferrocarrileros, los maestros con expresiones entre los petroleros, los electricistas y otros sectores de trabajadores; así como el triunfo de la Revolución Cubana

gestarían el nacimiento del moderno y opositor movimiento estudiantil de finales de los cincuenta que se consolidó a lo largo de la década de los sesenta.

En ese contexto nacional y en escenario mundial de las luchas libertarias y antiautoritarias de todo el planeta surge el *Movimiento Estudiantil del 68*.

Los trabajos incluidos en esta *Tesina* son parte de una reflexión realizada al calor de las luchas y muchos de ellos fueron publicados en la prensa nacional, otros en publicaciones universitarias y muchos fueron material de sustento de Conferencias en casi todas las Universidades e Instituciones de Educación Media Superior y Superior del país.

Su elaboración se apoya en un archivo documental (digitalizado) de quince mil textos. Constituido por volantes mimeográficos; periódicos estudiantiles y partidarios, sindicales; Documentos mimeográficos de los diversos partidos y grupos de las izquierdas, centralmente del PCM; recortes de periódicos y revistas nacionales; fotografías (muchas de ellas inéditas); una buena parte de las fichas policíacas elaboradas por la DFS de mis actividades militantes; carteles y gráfica sobre todo del 68; una amplia colección de Revistas como *Política, Punto Crítico, La Cultura en México, suplemento de Siempre, Solidaridad, Proceso, Vuelta, Nexos, Letras Libres, El Machete, Oposición* y muchas más de la década de los ochenta y noventa como *Crítica Política, Razones, Este País, Voz y Voto, Nueva Izquierda, Motivos* y otras que alimentaron el proceso transicional mexicano.

Todo éste material forma parte de un proyecto encaminado a publicar un libro en torno a cinco décadas del movimiento estudiantil bajo el título *QUE VIVAN LOS ESTUDIANTES*.

CAPÍTULO I

1968. MOVIMIENTO ANTIAUTORITARIO, MUNDIAL Y LIBERTARIO

El 68, mirar al futuro

El tema del 68 mexicano es inagotable. Su riqueza es tal que permite las más variadas y, a veces, contrapuestas interpretaciones; por fortuna no existe ni debe haber una historia oficial del movimiento. Su patrimonio no pertenece a ningún individuo o grupo, así se tratara de quienes llegaron a ser representantes de sus escuelas en huelga en el CNH.

Con motivo de los 25 años del 68 han surgido y se presentarán puntos de vista polémicos que manifiestan hasta qué punto están presentes muchas de sus banderas y cómo pueden proyectarse sus influencias hacia el futuro.

El 68 no es historia cerrada, ni se puede reducir al anecdotario de sus actores.

Recientemente han surgido algunas opiniones que me parece conveniente discutir. Se afirma, por ejemplo, que la generación del 68 llegó al poder, (*El debate político e intelectual en México*, de Jaime Sánchez Susarrey) y con esta idea se pretende realizar una operación ideológica de varios alcances. Por una parte, se quiere "vender" la idea de que Salinas y su régimen son producto de la *Generación del 68*, para lo cual se hace un reduccionismo del concepto generación a su mera connotación cronológica, lo cual evade un mínimo examen de si éstos personajes estuvieron o no comprometidos con el movimiento. Pero lo más peligroso de esta "teoría" consiste en suponer que si esa generación arribó al poder, el 68 "triunfó" y, por lo tanto, lo congruente es apoyar al salinismo como expresión "natural" del movimiento antiautoritario más importante del último cuarto de siglo.

Salinas y Camacho representan precisamente lo opuesto a lo que fue el movimiento; son representantes de un Estado autoritario que ha sido incapaz de realizar una reforma política elemental: hacer vigentes los derechos democráticos diezochescos de la Revolución Francesa, el respeto al sufragio universal.

Cada quien tiene derecho a explicar su apoyo o desacuerdo con el gobierno de Salinas, lo que es aberrante es dotar a este régimen de una cualidad contrapuesta a la que tuvo el 68.

Quizá un problema de las evocaciones de algunos participantes del movimiento es precisamente ese: la visión nostálgica; esta actitud (señalada con acierto en estas páginas por Mauricio Merino) no permite conectar al 68 con las aspiraciones de cambio actuales y lo puede convertir en una pieza de museo que contribuya a la estatización del movimiento. Es decir, convertir una lucha social libertaria en un engranaje más de la ideología de dominación que ha soportado el poder autoritario del PRI.

Tampoco se puede "partidizar" al 68. Sería absurdo forzar de tal manera la historia y la lógica, si se pretendiera depositar la "herencia" del movimiento en el PRD, o cualquier partido, grupo o grupúsculo, aunque éste tuviera un carácter opositor y en su organización participaran muchos de los dirigentes y actores de aquel movimiento.

La "neutralidad" para analizar el 68 no existe. Hay posiciones interesadas en cualquier iniciativa política que se quiera ligar al movimiento; en este sentido conviene estar atentos a cualquier intento por convertirlo en mercancía ante la próxima sucesión presidencial.

Desde mi punto de vista, la mejor manera de servir al 68 es actualizar sus enseñanzas para combatir contra el poder autoritario y fortalecer los espacios de libertad para la gente.

Cada quien es responsable de su conducta política actual, no se vale hacer un instrumento al 68 para "legitimar" las posiciones que en la edad madura hemos adoptado los que tuvimos alguna participación entonces. No hay patentes de corso.

25 Años después, la lucha continúa

"Para nosotros se trata de no seguir aceptando un mundo que habla de paz, pero tolera la guerra, un mundo que habla de libertad, pero que acepta las hipocresías del capitalismo, que habla de progreso pero que sufre el sofocamiento de la burocracia comunista".

Rudi Dutschke

El 68 mexicano, como el del resto del mundo fue un movimiento libertario. Sus logros e influencias no son codificables en términos político - institucionales. Su generosidad y utopía no permiten encajonarlo en los límites de una lucha gremialista o de carácter reformador del Estado.

El ambiente político, cultural y social que precedió, a las movilizaciones estudiantiles de julio-diciembre de 68 era de una efervescencia impresionante.

En la literatura latinoamericana se vivían los esplendores del *boom*. García Márquez: *Cien años de soledad*. y *El coronel no tiene quién le escriba*; Julio Cortázar: *Rayuela*; Mario Vargas Llosa: *La ciudad y los perros*; Alejo Carpentier *El siglo de las luces*; Carlos Fuentes: *La región más transparente* y *La muerte de*

Artemio Cruz; Párménides García Saldaña: Pasto verde; José Agustín: De perfil
Fernando del Paso: *José. Trigo.*

El rock and roll era el lenguaje que comunicaba a los jóvenes de todo el mundo y vencía las fronteras de los países, bastaba con escuchar una *rola* de los Beatles para decirnos todo lo que no se podía expresar con las palabras.

La literatura política y social era abundante, diversa, polémica y crítica: Herbert Marcuse, Frantz Fanon, André Gorz, Deutscher, Bettelheim, Foucault, Fromm, Sartre, Serge Mallet, Roger Garaudy, Edgar Morin (muchos de ellos vinieron a México a los Cursos de Invierno que organizaba la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM) estimulaban el pensamiento crítico y nadie se extrañaba de que Daniel Cohn-Bendit declarara “Soy un anarquista marxista”. La euforia por el cine se manifestaba en la existencia de los cine clubes, y hasta para los *snoobs*, en la reseña del Cine Roble. Durante el 68 se estrenaron en México filmes de géneros tan diversos como: *Blow Up* de Antonioni, *Bonnie, and Clyde* y *El Graduado*. Todo queríamos ver, todo queríamos discutir.

La contestation era la palabra clave de la rebelión estudiantil, como decía Carlos Fuentes. No había 'jefes' ni aparatos. Dany el Rojo era un portavoz, un “megáfono” del movimiento del Mayo francés y lo mismo ocurría en México. Había un cuerpo colegiado de dirección enorme: el Consejo Nacional de Huelga integrado por tres representantes por cada escuela en huelga, más de 200

delegados que además eran removibles, en cualquier momento, por la Asamblea General de sus escuelas. No había caudillos.

La atmósfera de luchas políticas y sociales abarcaba desde las luchas de liberación nacional libradas durante la década de los sesenta, cuyos puntos más candentes fueron Argelia y el Congo con Ben Bella y Patricio Lumumba, hasta las revueltas estudiantiles del Mayo francés y el movimiento estudiantil alemán, sin olvidar al Black Power y la Revolución Cultural China.

En pleno 68 estuvo a punto de realizarse el sueño de construir un socialismo con rostro humano a través de la Primavera de Praga encabezada por Dubcek en Checoslovaquia, pero los tanques soviéticos aplastaron al movimiento.

Fueron días de alegría y rebeldía. También fueron momentos amargos cuando nos entristecimos por el apoyo de Fidel Castro a la invasión del *Pacto de Varsovia* a Checoslovaquia y por su silencio ante la masacre del dos de octubre en Tlatelolco.

Pero lejos de "Aplatanarnos" éstas, y otras conductas de los jefes de Estado de las "dictaduras del proletariado" nos alentaban a luchar contra el autoritarismo y las manifestaciones del poder en la familia, la escuela la fábrica, el Estado.

Para decirlo con las palabras de los sesentayochistas franceses, nos proponíamos alcanzar lo que ellos escribían en los muros: " El poder tenía las universidades, los estudiantes las han tomado. El poder tenía las fábricas, los trabajadores las han tomado. El poder tenía a la radio y televisión francesas, los periodistas las han tomado. El Poder tiene el Poder, tomádselo". Las manifestaciones, las largas y placenteras veladas haciendo "guardia" las asambleas, las brigadas, el "boteo", las jornadas culturales, el mitin relámpago, los combates desiguales contra los granaderos en el "Casco" Y Tlatelolco; las discusiones, la "Grilla", la toma de CU por el ejército la detención de brigadistas, la persecución, la audacia para "penetrar" en la Villa Olímpica y repartir volantes entre los atletas, los interminables debates, y "deslindes ideológicos" entre maoístas, " pescados" (miembros de la J.C. y el PC) reformistas, "troskos", "ultras", "foquistas", demócratacristianos; las peleas contra los porros y los 'muros'; el menosprecio a los "toficos" '(ihum, que ricos!) que siendo, nuestros contemporáneos se negaron a vivir su propio tiempo y se llevaron sus libros a sus casas para "seguir estudiando y no meterse en líos". Todo esto y mucho más nos hizo gozar el 68.

Han pasado 25 años, el 68 es para muchos una leyenda. Su trascendencia es inasible y los cambios que impulsó están por todas partes. : en la literatura, en la poesía, en la música, en el lenguaje, en el sexo, en la relación familiar y de pareja, en las universidades, en el despertar de la gente que hoy se atreve, más que antes, a luchar en defensa de sus derechos, en la, conquista del derecho a manifestarse en las calles obligando al poder a no reprimir, en la construcción de

espacios periodísticos y de todo tipo de tribunas, muchas cosas se han conquistado, pero aún estamos lejos de asaltar el cielo. Es el principio. La lucha continúa.

Las celebraciones del 68

Una vez constituida la Comisión de la Verdad y celebrado el *grito* en Ciudad Universitaria, quedan por realizarse las manifestaciones del 24 de septiembre y la del 2 de octubre para cerrar el ciclo de celebraciones del 25 aniversario del movimiento del 68.

A partir del 26 de julio se han publicado suplementos especiales, artículos, entrevistas, editoriales y cartones referidos al 68. Además, se han realizado programas de radio y televisión, así como múltiples conferencias y mesas redondas. Las opiniones, de los participantes han sido muy diversas y hasta polémicas; no podía ser de otra manera, lo mismo se califica al movimiento como una fiesta (Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Luis González de Alba y Marcelino Perelló), que se le confiere un carácter libertario (Perelló y Enrique Krauze), o se le vincula con las luchas por las libertades democráticas, de entonces y las de hoy, ligándolas con el PRD (Heberto Castillo, Roberto Escudero, Pablo Gómez, Raúl Álvarez Garín). Casi todos señalan la responsabilidad gubernamental por los actos represivos y muchos mencionan las raíces y los efectos culturales del 68, tanto en el plano nacional como internacional.

Mas allá de la- nostalgia y de cierto espíritu *revival* presente en toda evocación, ha quedado de manifiesto la relevancia del 68 y su actualidad, así como la necesidad de aclarar lo ocurrido, particularmente la masacre del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, como requisito indispensable para superar un trauma nacional que, de no hacerlo así, es un dique para construir una república libre y moderna.

Si hubo intentos gubernamentales de manipular la celebración del 25 aniversario del 68, hasta el momento fracasaron, lo que prueba la fortaleza del movimiento sin soslayar sus contradicciones y sin menospreciar su riqueza plural en lo ideológico, lo político y lo cultural.

No han faltado las declaraciones cínicas (Alfonso Martínez Domínguez), los silencios ominosos (Luis Echeverría y Alfonso Corona del Rosal), así como las desafortunadas consideraciones sobre el papel que jugaron Marcelino García Barragán y el ejército (Ifigenia Martínez y Rodolfo González Guevara).

Existe también un sector que busca conectar las celebraciones a las reivindicaciones más inmediatas, como la lucha por cambios en la Universidad y los aumentos salariales de los profesores (CADU, CEU).

Aunque al principio se constituyó el Comité Nacional de 25 años con un criterio que rendía culto a las jerarquías y que, por ello, sólo incluía a los que fueron delegados del desaparecido Consejo Nacional de Huelga (CNH), luego se amplió.

A unas semanas de que culminen las celebraciones de los 25 años, se puede ver la importancia de iniciativas como la creación de la Comisión de la Verdad, las movilizaciones y hasta, por qué no decirlo la reunión de viejos compañeros de lucha.

Quedan pendientes las investigaciones de la Comisión de la Verdad; también hace falta que se profundicen las reflexiones políticas, sociológicas y culturales sobre la naturaleza y la repercusión del movimiento, pero se ha logrado bastante para evitar la amnesia sobre hechos que sacudieron al país y lo siguen inquietando. En relación con la batalla en contra de la desmemoria, es conveniente saludar la iniciativa de colocar un pequeño monumento en la Plaza de las Tres Culturas, que registre los nombres de algunas de las víctimas, cuya identidad fue posible conocer; gracias a ello, no ocurrirá lo que presencié una de las escultoras de la estela que se inaugurará el próximo 2 de octubre quien nos contó que un día paseando por Tlatelolco se encontró con unos muchachos de secundaria, los cuales comentaban entre sí: "¿Sabes qué pasó aquí? No - contestó uno de los muchachos -, pero dicen que mataron a mucha gente, pero nadie sabe ni sus nombres".

Contra la impunidad y el anonimato, las iniciativas del Comité 25 años y la construcción de la estela en Tlatelolco, son parte del patrimonio del movimiento.

Para recordar uno de los momentos más emotivos y, quizá, de los culminantes del 68, se realizará el próximo viernes 24 una marcha silenciosa, por parte de los *sesentayocheros*, a la que invitan a los chavos de hoy para refrendar los compromisos de lucha; por ello, el lema de la manifestación que partirá del Museo de Antropología al Zócalo es "Hoy como ayer, por las libertades democráticas". Esperamos que asista un gran número de soñadores.

Diálogo público, aquí y ahora

La UNAM esta cruzada por los debates. En todas partes se realizan discusiones, mesas redondas, exhibición de películas, recitales y todo tipo de eventos relacionados con los 25 años del 68. No son simples reuniones catárticas o de evocación nostálgica, aunque haya mucho de eso, los chavos tratan de saber qué pasó y cómo continuar luchando. Los viejos queremos contar todo lo que gozamos y lo que sufrimos entonces.

Durante las reuniones surgen muchas preguntas. ¿Por qué se realizan actos tan variados y masivos 25 años después? ¿Ocurre lo mismo en Francia, Alemania, Italia y otros lugares donde hubo 68?. ¿Se concebiría una celebración semejante de otros hechos históricos de nuestro país?

Las respuestas que brotan son diversas. Carlos Monsiváis dijo, en el auditorio de la Facultad de Ciencias, repleto de jóvenes, en un acto que forma parte de los festejos organizados por Marcelino Perelló, uno de los líderes más carismáticos del movimiento, que en México seguimos recordando el 68 porque hubo la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco. Otros decimos que eso se debe además a que existe un saldo democrático no resuelto. Muchas cosas que quisiéramos discutir se tienen que omitir, no por autocensura o falta de disposición a debatir,

sino porque apremian las necesidades de explicar a jóvenes estudiantes las características principales y fundamentales del movimiento.

Hay iniciativas que consuman eventos que no pudieron realizarse entonces. Por ejemplo, en el auditorio Che Guevara se efectuó un diálogo público entre universitarios, diputados y un senador. En el debate no hubo estridencias, participaron una diputada del PRI, Layda Sansores; un diputado del PPS; Jorge Tovar; un diputado del PAN, Diego Fernández de Cevallos, y un senador priísta, Ricardo Monreal. Por parte de los universitarios participaron el consejero universitario estudiantil Fernando Belansaurán, el consejero técnico Martí Batres, el profesor Israel Galán, Salvador Martínez Della Roca, consejero universitario, el que escribe éstos comentarios y muchos más.

Resalta el hecho mismo de que se haya realizado el diálogo. Hace 25 años el CNH convocó a los diputados y no asistió nadie, salvo Diego Fernández de Cevallos, quien participó en el encuentro en la explanada de CU en su carácter de dirigente juvenil del PAN.

En marzo de 1975, Echeverría quiso montar un "diálogo" y se enfrentó a un auditorio que lo rechazó. La gente tuvo que asaltar la tribuna para expresar su repudio al gobierno y su voluntad de lucha. Al terminar el acto en la Facultad de Medicina, Echeverría, su comitiva y el rector Soberón tuvieron que huir, en el camino el Presidente recibió una pedrada.

Eran días difíciles y de enorme tensión entre la Universidad y el Estado. Aunque no han desaparecido plenamente las causas que provocaron ese enfrentamiento entre los universitarios y el poder, es muy importante que hoy se puedan realizar reuniones masivas con diputados de partidos como el PRI, el PAN y el PPS. Esto demuestra muchas cosas, entre otras, que en la Universidad hay un espíritu de tolerancia y madurez, al menos entre los estudiantes y maestros, que debieran tener las autoridades que hablan en nombre de la UNAM. Es también una contribución valiosa de los diputados que acudieron al debate, que puede animar al conjunto de los diputados y senadores a acudir no sólo a la Universidad, sino a diversas comunidades para conocer de viva voz lo que piensa la gente a la que supuestamente representan.

El ejercicio de un encuentro de este tipo, muestra que no hace falta simular diálogos sólo entre quienes comparten una posición. Esta ocasión no participaron diputados del PRD y eso no impidió, ni opacó, la exposición de argumentos a veces antagónicos. Todo lo contrario.

La audacia del acto en el Che Guevara, llevó a Santiago Ramírez a expresar su sorpresa por haber aplaudido a un diputado priísta, y vale la pena subrayar que su conducta fue compartida por todos los presentes en el auditorio.

La disposición a escuchar, a encontrar y construir acuerdos constituye una valiosa aportación para elaborar una nueva cultura política que esperemos no sea efímera, ni localizada.

Al recordar este 2 de octubre la matanza en la Plaza de las Tres Culturas, la gran manifestación que partirá del Zócalo a Tlatelolco, se estará expresando una voluntad vigorosa por el cambio basado en la tolerancia y la participación de la gente en la formulación de salidas para resolver los problemas nacionales.

Tlatelolco, la cuarta cultura

En esta Plaza se produjo una de las más ominosas tragedias. Una multitud pacífica fue masacrada por haberse atrevido a luchar por la libertad. El 2 de octubre está ligado a la memoria dolorosa de la conducta de la intolerancia del autoritarismo. Nunca será suficiente nuestro grito para condenar ese crimen.

Tlatelolco es la raíz de nuestras tres culturas: La presencia de las culturas prehispánicas y la sangrienta conquista española dieron origen a nuestra nación mestiza y pluri étnica.

En este barrio han ocurrido expresiones vigorosas de la presencia y la iniciativa de la sociedad. La solidaridad de los habitantes de Tlatelolco con el movimiento de 68 tuvo múltiples manifestaciones. Cómo olvidar el apoyo de los vecinos a los estudiantes protegiéndolos de la persecución. Quién no recuerda el arrojamiento de las brigadas de rescate buscando en los escombros del temblor a sus amigos, familiares vecinos sepultados en el cemento y el acero derribados por los sismos de 1985.

La imaginación popular supo enfrentarse a las adversidades y demostró que su poder es mayor que el de las burocracias criminales que ordenaron el genocidio en 68 y que el de las autoridades mediocres y temerosas en 85.

El movimiento de 68 es una semilla generosa de luchadores sociales, sindicales, campesinos, defensores de los derechos humanos y creadores científicos y culturales. Las balas que segaron la vida de centenares de mexicanos, no pudieron asesinar la esperanza y la vitalidad de un pueblo empeñado en conquistar la igualdad, la democracia y la libertad. La cuarta cultura de nuestro país surgirá de la plaza de Tlatelolco. La cultura de la tolerancia, del diálogo, del encuentro de lo diferente. La cultura de la nueva economía basada en la armonía y la cooperación de los productores. La cultura del equilibrio entre la creación humana y la preservación de la naturaleza. La cultura del México del siglo XXI será la forja de un país de esperanza y de fraternidad.

Estamos aquí para mirar al futuro. La juventud de México es la principal receptora de nuestro mensaje. No somos una generación que se refugie en la nostalgia. Queremos aportar nuestra experiencia de soñadores libertarios para construir un mundo diferente. Nuestros recuerdos nos sirven para imaginar el mañana. Los jóvenes de ahora son los que podrán consolidar lo que se sembró con la imaginación, la alegría, la unidad y el sacrificio de los que recorrimos las calles en 68.

Hoy nuevamente hemos salido a gritar nuestras consignas, a corear nuestros lemas, a cantar nuestros sueños. Hemos recorrido las calles nuevamente acompañados de nuestros hijos. Estamos aprendiendo juntos a hablar un idioma de libertad. Queremos correr la aventura del cambio. No queremos más que se nos engañe y manipule. Vamos a luchar por que se acaben la corrupción y la mezquindad. Buscamos un mundo y un país donde nadie tenga miedo a la inseguridad, al hambre, a la represión, a la violencia.

Compañeros:

Esta gran manifestación de decenas de miles de voluntades reunidas para luchar por las libertades democráticas no puede ser ignorada. Con la iniciativa plural y unitaria hemos sumado las aspiraciones de dos, generaciones. Lo hemos hecho sin recursos. Lo hemos hecho con la imaginación, hemos sacado agua de .las piedras.

En unos meses logramos reunir compañeros y amigos que seguimos empeñados en alcanzar la democracia y la libertad, Supimos sumar nuestras fuerzas y juntarlas con la de los muchachos para realizar esta gran fiesta de libertad y de recuerdo respetuoso a nuestros muertos.

Como herederos de la cultura del sol, del sacrificio de nuestros compañeros caídos en esta Plaza de las Tres Culturas renacerá la cultura del México Nuevo.

Estamos al principio, la lucha continúa, venceremos.

Discurso pronunciado por Salvador Ruiz Villegas en nombre del Comité Nacional
25 Años del 68, el 2 de octubre de 1993. Plaza de Tlatelolco.

¿Y después del 2 de octubre, qué?

La respuesta está en el viento

El 2 octubre volvimos a ganar las calles. La gente se sumó por miles a la marcha y realizó una manifestación alegre combativa, respetuosa de los caídos y de lucha contra el poder autoritario. El lema "Hoy como ayer, por las libertades democráticas" reunió a estudiantes de la UNAM, la UAM, el IPN, Chapingo, las Normales, las prepas populares; movilizó a intelectuales, científicos, artistas, periodistas; los contingentes del movimiento urbano popular de chavos punk y banda; las lesbianas y homosexuales le incorporaron la identidad del nuevo movimiento; la participación de partidos, grupúsculos y movimientos le dieron su contribución política de las demandas actuales en ese nivel.

El movimiento volvió a mostrar su fuerza, su vitalidad, su compromiso con el cambio, su rechazo al poder, sus apetencias democráticas y su espíritu libertario.

El gobierno volvió a mostrar su insensibilidad, arrogancia y sus pretensiones imbéciles de intimidar, provocar y minimizar la movilización. Días antes del 2 de octubre se pretendió confundir, convocando a un "concierto" que se realizaría en la Plaza de las Tres Culturas, precisamente a las 6 de la tarde. El jueves 30 se

empezó a instalar una tribuna de más de 25 metros de longitud, torretas para los sonidos y los rayos láser desde los cuales se reproducirían helicópteros y luces de bengala a las 6:10 p.m. con una intencionalidad claramente provocadora. Con firmeza el Comité Nacional de 25 años del 68 y el CEU denunciaron la maniobra. El viernes primero de octubre se desmanteló el templete en Tlatelolco y "curiosamente" se publicaron cintillos en la prensa y anuncios en radio y televisión cancelando el "concierto". Los patrocinadores tuvieron que replegarse y el movimiento derrotó a la provocación, defendiendo, en la práctica, uno de los mayores logros del 68: las libertades de manifestación y reunión en las calles y las plazas públicas.

Mientras los corresponsales extranjeros hablaron de cien mil manifestantes, la policía recortaba siete mil. De este tamaño es la mentalidad de los gobernantes. Ningún funcionario hizo mención a la manifestación y sus demandas. Silencio total ante la exigencia de abrir los archivos estatales a la Comisión de la Verdad. Esta es la arrogancia de un gobierno incapaz de oír el clamor popular.

A ver si después de esto alguien se atreve a repetir la tontería de que la generación del 68 está en el gobierno.

Si se desdeña una movilización que logró unir a dos generaciones en la lucha por la libertad, se cometerá un error político de graves consecuencias para el futuro nacional. Nunca será suficiente insistir que las matanzas del 2 de octubre en el 68,

el 10 de junio en 71 y los numerosos crímenes políticos contra opositores y luchadores sociales no lograron frenar las luchas de nuestro pueblo por alcanzar la igualdad, la fraternidad y la libertad.

El carácter abierto, plural de la manifestación del 2 de octubre de 93 se expresó de mil maneras. A la tribuna instalada en el tercer piso del edificio Chihuahua llegaban todo tipo de saludos y mensajes. El movimiento Punk Alternativo deseó larga vida a los pueblos que están en lucha por su liberación; estos chavos de Neza expresan la fortaleza de un movimiento subterráneo que a pesar de estar excluido de los circuitos tradicionales de la mayoría de los medios de información y desinformación, tiene una condición masiva y es expresión de una cultura vigorosa, frecuentemente ignorada hasta por los propios partidos de izquierda. La emoción del acto, al mismo tiempo alegre y doloroso, llevó a David Ornelas González, quien seguramente es sacerdote, a pedir que se le permitiera rezar el Padre Nuestro cuando se encendieran las veladoras. El sector de carteros (reprimido, empobrecido y marginado) nos envió un mensaje emocionante para recordarnos que siempre han sido solidarios de toda lucha social, a pesar de que nunca son recordados. La comunidad lésbica y homosexual volvió a hacer presencia, después de 15 años de haber participado en un acto del 2 de octubre. La conjunción de sentimientos de lucha, alegría y coraje no está reñida con la creatividad y la imaginación; un poeta anónimo envió a la tribuna un poema que dice en una de sus estrofas: "No se olviden, hermanos./La vida es de nosotros/si queremos tomarla con nuestra fuerza unida/...". En fin, las muestras de

participación eran múltiples y variadas como el 68, que era una especie de calidoscopio con miles de figuras y colores que no pueden ser aprisionadas por ningún interés mezquino.

Lo más significativo y esperanzador de la manifestación del 2 de octubre fue la presencia de los jóvenes. La absoluta mayoría de los participantes eran chavos que no habían nacido en 68. Por ello no fue una movilización más; abundaban los rostros alegres y las miradas hacia el futuro, no había enconos ni sometimiento a rituales vetustos, había gozo y deseos de lucha que se han apagado en otras latitudes.

¿A dónde irán estos nuevos aires de libertad?

La respuesta está en el viento.

Lo bailado nadie nos lo quita...

El 2 de octubre sigue provocando reacciones diversas y encontradas. La matanza de la Plaza de las Tres Culturas es para muchos la imagen del movimiento del 68. En esta visión prevalece un punto de vista necrófilo. Reducir las jornadas del 68 a esta sangrienta represión gubernamental puede ser útil para denunciar el casi sempiterno carácter autoritario y despótico del régimen político vigente en el país hace casi 70 años. Para los opositores permanentes de los "gobiernos revolucionarios" (comunistas, socialistas, revolucionarios y libertarios) esa masacre es un dato irrefutable de la naturaleza opresiva del Estado mexicano, fundado a partir del triunfo de las tendencias más conservadoras que se adueñaron e inventaron el "discurso de la revolución mexicana".

Para los opositores más recientes (ex priístas, nacionalistas disidentes panistas) los eufemísticamente llamados "acontecimientos" trágicos de Tlatelolco muestran la pertinencia y urgencia de los cambios democráticos. En la esfera oficial predomina el criterio de que el "Ejército mexicano actuó con apego a la ley y fue víctima de una emboscada que obedeció a una conjura comunista".

Aunque sobre el movimiento del 68 existen y existirán las más variadas interpretaciones (por fortuna no puede haber una "historia oficial"), me parece que

es parcial reducir aquel maravilloso proceso al 2 de octubre. Sin perder jamás la exigencia de castigo a los culpables de ese magnicidio, el movimiento constituyó una verdadera fiesta libertaria. Ni siquiera los seis puntos del pliego petitorio o sus lemas y emblemas por las libertades democráticas consiguen codificar lo que representó esa lucha.

Para bien o para mal, los movimientos estudiantiles de ese año o, mejor dicho, de la década de los sesenta, no se propusieron luchar por el poder ni querían tomarlo ni modificarlo.

Aun cuando sus actores fundamentales fueron los estudiantes, la dimensión de sus luchas era más amplia y generosa que la de objetivos meramente universitarios y escolares. Los detonantes variaron de país a país. En Francia el movimiento comenzó por una exigencia en Nanterre para que los dormitorios estudiantiles fueran mixtos y en México el principio fue la resistencia a la represión contra dos manifestaciones, una de apoyo a la revolución cubana y otra de protesta contra la invasión policiaca a una vocacional del Poli tras enfrentamientos con pandillas juveniles de los propios estudiantes politécnicos.

Los alcances de las luchas también fueron diferentes. En Uruguay involucró a los trabajadores y se llegó a la huelga general. El mayo francés cuestionó al conjunto del sistema capitalista y, en ciertos momentos, tuvo que hacer frente a las resistencias burocráticas del Partido Comunista Francés y la Confederación

General de Trabajadores (CGT). En México se enfrentó a la condena del PRI y del PPS y a una posición ambigua del PAN que lo mismo censuraba los "excesos" del gobierno que condenaba los aspectos revolucionarios y comunistas de los mensajes del movimiento.

Siendo una grandiosa movilización antiautoritaria justiciera y libertaria, el 68 mexicano no se propuso, explícitamente, democratizar al régimen político. En sus alforjas no estaban presentes las demandas orientadas hacia la democracia representativa y, por lo tanto, era muy grande su distancia frente a las cuestiones de orden electoral.

A pesar de múltiples y subterráneas maniobras gubernamentales para "sentar a negociar" al Consejo Nacional de Huelga, este órgano colectivo no aceptó esas "ofertas" y su respuesta se limitó a demandar un "diálogo público". Las formas de lucha combinaron manifestaciones masivas en las calles con las asambleas, las brigadas, el volanteo y el boteo. Pero también se emplearon las ocupaciones de Ciudad Universitaria, el Casco, Zacatenco, Chapingo, las Normales.

Cuando la represión se recrudeció, los estudiantes defendieron sus escuelas de los ataques de la policía, enfrentándose a las armas de los cuerpos represivos con "molotov", piedras y hasta improvisadas "bazucas" construidas con tubos de albañal y "palomas". La invasión del ejército a la UNAM y al Poli fue respondida por miles de brigadistas informando al pueblo y a veces, se tuvo que recurrir al

incendio de trolebuses y camiones para erigir barricadas que protegieran las acciones del movimiento. La voluntad de llegar a los sectores populares llevó a los estudiantes a convocar directamente a los trabajadores a participar en las manifestaciones pasando por encima de las direcciones *charras* de los sindicatos. Su afán autogestionario se comenzó a practicar en Topilejo. El "cerco" informativo de la "prensa vendida" lo venció utilizando las formas más imaginativas de comunicación. Nunca será suficiente recordar las jornadas de lucha del 68. Los altísimos costos en muertos, prisioneros, perseguidos que pagó el movimiento no podrán jamás "quitarnos lo bailado".

Democracia, revolución y senectud en el 68

Tanto Héctor Aguilar Camín, en *Proceso* como Enrique Krauze, en *Reforma*, aceptan que es un error colocar como objetivo del movimiento del 68 la democracia electoral, Héctor Aguilar Camín nos dice: "Si alguna ideología hubo en el movimiento del 68 -no mucha-, la poca que hubo miraba a la revolución, no a la democracia. La fiesta del movimiento fue en su esencia un grito de libertad democrática. Pero nadie se planteaba la democracia como un ideal. En todo caso como una simulación burguesa".

Enrique Krauze a su vez escribe: "... me refiero al legado democrático del 68. Por muchos años me quedó claro ahora tengo ciertas dudas...".

Había también una genuina espontaneidad democrática en las asambleas, los mítines, las marchas y las tomas de la calle. Pero esas actitudes las caracteriza la libertad más que la democracia... Esa es la verdad, un movimiento revolucionario si no en las armas, sí en las ideas y las palabras.

Lo cito extensamente porque estas ideas las he sostenido por años en medio de una gran soledad en compañía de Marcelino Perelló y Jorge G. Castañeda. Pero sobre todo porque la tentación de manipular al movimiento está sustentada en la

"hipótesis" de que fue la antesala del llamado proceso de "transición democrática" y fue el heredero "natural" de ese mismo movimiento fue el PRD.

Es aquí donde se está viviendo un proceso curioso Viejos "revolucionarios" doctrinarios han cambiado de ropaje y hoy son "demócratas" conversos. A su manera, son capaces de prohibir a algunos participar en la manifestación del 2-de octubre y satanizan con difamaciones a quienes diferimos de los "albaceas" del 68.

Esta postura de perseguidores revela su verdadera identidad. Son demócratas con añoranzas vanguardistas. Si sólo fuera un asunto más de la práctica canibalezca de los izquierdistas "dinosaurios" no pasaría de ser una anécdota lamentable. Pero cuando se pretende usar un movimiento para capitalizarlo en función de apetencias políticas mezquinas y perseguir a los que difieran, la cuestión adquiere perfiles preocupantes.

Ni entonces, ni ahora se debe aceptar la persecución para dirimir diferencias. Entender que el proceso de cambios implica asumir que el ciclo revolucionario se ha cerrado, al menos por un largo periodo, y que la aceptación de normas de respeto hacia el otro, son el corazón de un cambio democrático, es olvidar para siempre la instalación de tribunales "revolucionarios", así sean sólo mentales por ahora, mañana gobernando quién sabe; para aniquilar a los "enemigos".

La generosidad de los jóvenes sesenteros no debe ceder a la ira persecutoria de la senectud de los "demócratas" conversos.

La lucha continúa

La mejor portada impresa sobre la manifestación del pasado viernes 2 de octubre, fue la del semanario *Milenio*. Una pareja de jóvenes enamorados se abrazan y el título es: Adiós al 68. No hay duda que recuperar la memoria es fundamental para cualquier sociedad, pero estancarse en la añoranza puede ser muy peligroso. México es un país de raíces profundas, lo cual es una de sus riquezas. A veces, sin embargo, vemos demasiado al pasado y pensamos poco en el futuro. No deja de ser significativo que las filiaciones políticas de muchos grupos se asocien a nombres de líderes de la Revolución Mexicana como Zapata y Cárdenas.

El 68 es un movimiento social, cultural y político de gran importancia para el país. No sería sano para nadie que quedara como una mera añoranza. Los jóvenes de entonces ya no lo somos tanto como para realizar cosas propias de los chavos, pero no estamos tan viejos como para ser exhibidos como piezas de museo. A menos que sigamos repitiendo consignas de aquella época y abstraídos de la realidad presente.

Los procesos de cambio a nivel nacional y mundial reclaman una reflexión nueva, libre de dogmas y de conductas fundamentalistas, que casi siempre terminan por convertirse en pesadilla.

En la actualidad los desafíos nacionales son múltiples. Un sistema incipiente de partidos, con rémoras autoritarias, clientelares y caudillescas conviviendo con un régimen político caduco basado en el presidencialismo y el corporativismo dejan mucho que desear y con frecuencia generan náuseas y los jóvenes no se acercan a ese mundo. Con razón consideran que la vida está en otra parte.

No sirve de mucho arrinconar a los chavos en rituales quinquenales donde se griten frustraciones antiguas y se carezca de opciones para la lucha actual. Si sólo se busca refrendar viejas y domésticas medallas o tener los famosos 15 minutos de celebridad se empobrece brutalmente la memoria de los combatientes sesentayochistas y se vulgariza al movimiento que tanto se evoca.

Cruzar la frontera de la nostalgia y construir opciones viables, por poco heroicas y épicas que sean, asumiendo la grisura de los tonos actuales es un camino inevitable para incidir realmente en la actualidad.

Una cuestión imprescindible para avanzar es derrotar el espíritu maximalista que no registra los cambios conquistados. Sólo una visión miope puede negar los espacios de libertad alcanzados.

La conquista del derecho de manifestación en las calles de la ciudad de México ha permitido un florecimiento de múltiples movimientos. Se dice rápido, pero hace 27 años que no se produce una matanza como las ocurridas el 2, de octubre del 68 y la del 10 de junio del 71 (ese patito feo del movimiento estudiantil).

La dimensión de las páginas, imágenes y sonidos publicados en estos últimos días en la prensa, la radio y la televisión es impresionante, con todos los bemoles que es necesario no olvidar. La operación de "limpieza" del grupo Televisa, donde Jacobo aparece, junto con su "staff", su hijo incluido, es simplemente indignante.

Una vez terminada la fiesta, toca ahora el turno de la reflexión y el compromiso con las tareas de hoy. La necesidad de construir un pensamiento socialista moderno, no excluyente y ajeno a los mesianismos, es, en efecto, menos espectacular que el protagonismo efímero de las pantallas y las primeras planas.

Toca ahora el turno para hacer vigente a la hora de 1998 la consigna sesentayochista: "Es sólo el principio, la lucha continúa".

CAPÍTULO II

10 DE JUNIO. MOVIMIENTO EN DEFENSA DE LAS LIBERTADES DEMOCRÁTICAS.

Luchas democráticas

10 de junio de 1971. No perder la memoria

Las candilejas se han apagado. Los problemas de la Universidad tendrán menos espacio en los medios masivos de comunicación. El movimiento estudiantil ya no será consentido por los fotógrafos. Es posible que se le denigre y se responsabilice a los fracasos y limitaciones del Congreso Universitario.

El domingo se cumplirán 19 años de la masacre del 18 de junio en San Cosme. La marcha se organizó con varios propósitos. El principal era apoyar a los universitarios en Nuevo León en su lucha por el cogobierno. Apenas habían transcurrido dos años y medio de la masacre de Tlatelolco y los estudiantes habían recuperado su capacidad de movilización. Mientras a otros movimientos

estudiantiles –Francia, Estados Unidos, Uruguay, Argentina- les llevó años reponerse de las derrotas, a los estudiantes mexicanos les bastaron unos cuantos meses para reponerse.

El terror no había desaparecido. Los brigadistas eran perseguidos en las calles y dentro del campus, por el “delito” de divulgar sus ideas. El estudiante Parra Simpson fue asesinado en plena Facultad de Derecho por repartir volantes. A cuenta gotas eran puestos en libertad los presos de 68. Echeverría hablaba de la apertura democrática. Algunos intelectuales y dirigentes de la izquierda tradicional inventaron el dilema Echeverría o el fascismo. Un sector del movimiento desesperado por la represión y la impunidad de los crímenes del estado, comenzaba a preparar la lucha armada. La mayoría de los medios estaban vedados para el movimiento estudiantil. Era un ambiente muy hostil y, obviamente, adverso a planteamientos de reforma universitaria..

En la Universidad de Nuevo León el movimiento sufrió una represión tan cruenta como en el D.F..En septiembre de 1969 se generaliza una huelga que culmina con la renuncia del rector y se obtiene la Autonomía. Es nombrado el doctor Olivario Tijerina como rector de la naciente Universidad Autónoma de Nuevo León y Tomás González de Luna como secretario general. El viejo estigma –comentado por Javier Barros Sierra- de que los estudiantes pueden quitar rectores, pero no son capaces de poner uno, se rompe.

El movimiento no se detiene. Una comisión de profesores y alumnos redacta un proyecto de nueva Ley Orgánica. Este se entrega al Congreso Local en mayo de 1970 (hace 20 años). El proyecto contemplaba la creación de una Asamblea Universitaria, como órgano supremo de la Universidad, integrada por tres estudiantes y tres profesores de cada facultad o escuela. Se desata una campaña contra el rector Tijerina y el secretario Tomás González. A principios de 71 renuncian. El consejo universitario nombra a Ulises Leal como rector. Este se pronuncia porque se resuelva de inmediato sobre el proyecto de Ley Orgánica. El gobernador responde reduciendo el presupuesto y envía un proyecto de Ley, que es aprobado al vapor por el Congreso Local de Nuevo León. La “Ley Elizondo” de marzo de 71 establece una “Asamblea Universitaria” integrada por 30 miembros, de los cuales solamente seis eran universitarios, el resto eran líderes “obreros”, “campesinos”, representantes de la prensa y la televisión del Congreso Local y de los profesionales organizados. Un verdadero portento de corporativismo. El rector Ulises Leal es destituido y en su lugar, se designa al coronel Arnulfo Treviño Garza.

El movimiento universitario resiste durante un mes. En mayo la solidaridad se extiende a otras universidades. Los universitarios no retroceden. El 18 de mayo de 1971 instalan la Asamblea Universitaria compuesta por estudiantes y profesores de manera paritaria.

La huelga universitaria estalla en Nuevo León. La policía toma varias escuelas. No consiguen romper la huelga.. La solidaridad nacional comienza a crecer. En el DF

se forman los Comités Coordinadores del IPN y la UNAM, González Casanova se pronuncia contra la ley Elizondo. Dentro del movimiento estudiantil del DF surgen dos posiciones. Una se conforma por luchar contra la Ley Elizondo y resalta las coincidencias con González Casanova. La otra –que al principio es minoría– sostiene que la mejor forma de apoyar a la UANL, es creando “dos, tres, muchos Nuevo Leones”, es decir, generalizar la lucha por la reforma universitaria y el cogobierno.

La agitación estudiantil crece. El gobierno de Luis Echeverría maniobra, envía al Secretario Bravo Ahuja a Nuevo León. El 3 de junio, el Congreso Local deroga la Ley Elizondo y aprueba una ley presentada por siete ex rectores. Se establece la junta de gobierno. Renuncian al gobernador Elizondo y el rector Treviño.

En el DF, los preparativos para la manifestación del 10 de junio continúan. En la Comisión Coordinadora de Comités de Lucha Coco que agrupa al movimiento estudiantil UNAM, IPN, Normal, Iberoamericana se discute qué hacer. La tendencia que encabeza el Comité de Lucha de Ciencias propone realizar una manifestación de triunfo con los rectores González Casanova y Ulises Leal al frente. La tendencia encabezada por el Comité de Lucha de Economía sostiene que la manifestación debe sostener la lucha por el cogobierno en Nuevo León y en todo el país y añadir las reivindicaciones de libertades políticas y de apoyo al movimiento obrero, además, debe ser dirigida por los estudiantes.

Se produce un gran debate. Al acercarse el 10 de junio, los partidarios de Ciencias proponen suspender la marcha. Existen riesgos de provocación, argumentan. El comité de lucha de Economía, Derecho, Prepa Popular, los del IPN, Normal y otros sostienen la necesidad de realizar la manifestación el jueves de Corpus. Su criterio prevalece.

La manifestación sale del Casco de Santo Tomás. Apenas avanza unas calles y se encuentra con un cerco de granaderos. Se dialoga con los policías y éstos permiten que la marcha continúe. Tres veces más se repite la situación. Los policías amenazan y advierten que “hay grupos armados de provocadores”. Al llegar a la calzada México Tacuba, a la altura del cine Cosmos, entran en acción los halcones. Con kendos, metralletas y otras armas, agreden a la manifestación pacífica.. Caen muertos decenas de estudiantes. Los heridos son muchos. En la Cruz Verde los halcones y policías llegan hasta los quirófanos y secuestran a los muchachos heridos, los torturan. Es el infierno.

El gobierno de Echeverría pretende justificar la matanza, inventa una coartada inverosímil; se produjo un enfrentamiento entre estudiantes.

El desprestigio de Echeverría es enorme. Trata de maniobrar. Destituye a Martínez Domínguez y promete una investigación. Responsabiliza a “los emisarios del pasado”. Algunos caen en la trampa. El movimiento responde: el responsable de la matanza es Luis Echeverría.

Han transcurrido 19 años. Las luchas democráticas continúan. En forma espiral se avanza. Quedan pendientes muchas demandas, han surgido nuevos actores sociales y políticos que se proponen democratizar al país. Las acciones del movimiento del 10 de junio, no las debemos olvidar. No se trata de hacer recordaciones necrofílicas.

El mejor homenaje a las víctimas del 10 de junio de 1971 es mantener el combate por el cambio democrático en México.

El movimiento del 10 de junio de 1971

(Primera parte)

Con el del 10 de junio de 1971 se cerró un ciclo del movimiento estudiantil. Este se había iniciado en 1956, cuando el internado del Politécnico fue tomado por el ejército. Continuó con las luchas en 58 contra el aumento a las tarifas del transporte urbano. Luego se movilizó en apoyo a los ferrocarrileros y maestros en 59-60 La solidaridad con la Revolución Cubana representó un nuevo impulso al movimiento y le dio un carácter internacionalista a sus luchas.

Durante toda la década de los sesenta, el movimiento estudiantil actuó sobre dos grandes vertientes: el apoyo a los movimientos populares y las luchas por la reforma universitaria.

1968 fue el momento culminante. Fue, también, la confrontación con la violencia, inaudita, que desató el Estado contra los estudiantes.

A pesar de la brutalidad de la represión, el movimiento supo recuperarse. En menos de tres años volvió a salir a las calles.

Es conveniente recordar que la marcha del 10 de junio se organizó para apoyar la lucha de los universitarios de Nuevo León en contra de la llamada "Ley Elizondo", que pretendía corporativizar a la Universidad y eliminar, virtualmente, la autonomía recién conquistada por los universitarios de Nuevo León.

Pero el movimiento del 10 de junio no se limitaba a reivindicaciones universitarias, se proponía sumarse a las incipientes luchas obreras y se inscribía en la batalla por la defensa de las libertades democráticas. De ahí que la manifestación enarbolará varios puntos y se autoproclamara como una movilización programática

En muchos sentidos, el movimiento estudiantil jugaba el papel de partido revolucionario. En su interior se confrontaban diversas tendencias. Existía una que consideraba que la "apertura" de Echeverría era una oportunidad para conseguir reformas que abrieran el camino para la lucha democrática. Otra tendencia -que finalmente prevaleció- consideraba la manifestación del 10 de junio como parte del proceso revolucionario por lo tanto desconfiaba del gobierno echeverrista, así como que era imprescindible transformar la lucha solidaria con los universitarios de Nuevo León en una lucha generalizada por la reforma y el cogobierno universitario. Por ello planteaba la consigna: "Crear, uno, dos, tres, muchos Nuevo Leones"

Por otra parte, una de las lecciones del 68 había sido la importancia de vincularse a las luchas populares y especialmente al movimiento obrero. De ahí que la manifestación del 10 de junio le otorgara un lugar muy destacado a las demandas de los trabajadores.

Y, desde luego, una consigna central del movimiento era la lucha por las libertades democráticas, condensada en la demanda de: Libertad a los presos políticos.

Unos días antes del 10 de junio, se libró un intenso debate en el interior del movimiento estudiantil.

Echeverría había maniobrado. Envió al secretario de educación Víctor Bravo Ahuja a Nuevo León. El 3 de junio el Congreso local derogó la Ley Elizondo y aprobó una nueva Ley Orgánica, copia fiel de la de la UNAM, aprobada en 1945. En ésta se establecía la Junta de gobierno y se eliminaba la Asamblea Universitaria que proponían los universitarios neoleoneses en un proyecto entregado al Congreso local en mayo de 1970.

El proyecto de ley que defendían los universitarios establecía a la Asamblea como órgano supremo de la Universidad.

Esta se integraría por tres estudiantes y tres profesores de cada una de las escuelas y facultades. Era la propuesta de Cogobierno Paritario por la que tantos movimientos, dentro y fuera del país, habían luchado durante muchos años.

El movimiento en defensa del proyecto cogobiernista y paritario de Nuevo León se había extendido por todo el país. La derogación de la Ley Elizondo era insuficiente como para considerarla una victoria de los universitarios.

Pero no sólo, para el movimiento estudiantil era irrenunciable el planteamiento de concebir las luchas de los estudiantes como parte indisoluble del conjunto del movimiento popular.

En estas condiciones, se discutía en las asambleas estudiantiles si se mantenía la manifestación del 10 de junio con su carácter programático o si se suspendía y en su lugar se realizaba un mitin de triunfo dentro de la Ciudad Universitaria.

10 de Junio: Combate por la libertad

(Segunda y última parte)

La mayoría de las asambleas estudiantiles realizadas en el IPN, la UNAM, las normales, las preparatorias populares, las UIA y hasta el Colegio de México, se pronunciaron a favor de realizar la manifestación el jueves de *Corpus*.

La movilización partió de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas. Previamente el COCO (Comité Coordinador de Comités de Lucha) se reunió. Evaluó la situación, había un gran despliegue policiaco y, a pesar de lo anterior, decidió iniciar la marcha.

Apenas recorridas unas cuantas calles se tuvo que “negociar” con la policía. Esta había establecido varios cercos o cordones de granaderos. Nos advirtieron que había grupos armados y que no garantizaban la seguridad de los manifestantes. Sabíamos de la existencia de los “halcones”, ya que éstos habían actuado contra una manifestación de apoyo al triunfo de Salvador Allende, realizada el 4 de noviembre en Zacatenco. Pero el movimiento mostró capacidad para hacerles frente.

Nadie imaginaba que los “halcones” estaban armados con metralletas, pistolas, kendos y que estaban dispuestos y autorizados a agredir a los manifestantes inermes.

Al llegar al cine Cosmos, los “halcones” comenzaron a golpear y disparar contra la gente. Hubo centenares de heridos y decenas de muertos. El salvajismo de los “halcones” llegó a extremos inauditos. Asaltaron la Cruz Verde y dentro del hospital, incluso en los quirófanos, secuestraban a los heridos y, en algunos casos, continuaban golpeándolos hasta matarlos.

En la misma noche del 10 de junio, la policía emitió un comunicado y atribuyó la violencia de San Cosme a los “enfrentamientos entre grupos de estudiantes”. Inmediatamente los dirigentes del COCO responsabilizamos de la masacre al presidente Luis Echeverría.

En los días posteriores a la represión, la polémica interna se agudizó. Se realizaron grandes debates en los auditorios de la UNAM y el Politécnico. Se discutía si la responsabilidad de la matanza era atribuible al presidente o al entonces jefe del Departamento del Distrito Federal, Alfonso Martínez Domínguez. La mayoría fue contundente: Echeverría y su gobierno eran los autores de la represión. El 15 de junio el PRI organizó un mitin en el Zócalo. En ese acto, Echeverría acusó a "los emisarios del pasado" de ser los responsables de la

masacre, horas después renunciaron Martínez Domínguez y su jefe de la policía capitalina.

Las coartadas para encubrir la responsabilidad del gobierno echeverrista no prosperaron. Primero disfrazó la represión por medio del grupo paramilitar de los “halcones” y luego pretendió descargar la responsabilidad de los acontecimientos en funcionarios menores.

La cerrazón y autoritarismo del régimen precipitaron la determinación de muchos activistas estudiantiles de iniciar un movimiento armado, como única vía para desarrollar la lucha popular y revolucionaria.

En el horizonte del movimiento era muy pálida la necesidad de la lucha democrática. Los partidos de izquierda eran muy débiles y estaban excluidos de la participación electoral con registro. Los medios de información estaban, prácticamente, cerrados para los movimientos sociales y para los opositores. El control del Estado sobre los sindicatos, las organizaciones campesinas y populares era, casi, absoluto.

Este panorama sombrío no impidió que se fuera gestando en el movimiento social y en la izquierda la convicción de desarrollar y fortalecer la lucha por la democracia como vía derrotar el autoritarismo de los regímenes priístas

Cerrado un ciclo del movimiento estudiantil, se inició el proceso de las luchas sindicales de la década de los setenta. El movimiento de: la Tendencia Democrática de los electricistas y el sindicalismo universitario cohesionaron a muchos movimientos populares y sindicales a través del Frente Nacional de Acción Popular (FNAP).

Veinte años después del 10 de junio el proceso democrático con sus avances y retrocesos, ha concentrado sus esfuerzos en la conquista de elecciones libres. La línea de continuidad de la lucha antiautoritaria y libertaria no ha estado exenta de errores y hasta de inconsecuencias, pero las fuerzas sociales y civiles que se proponen un cambio democrático en el régimen político mexicano han crecido.

La conmemoración de los 20 años del movimiento del 10 de junio de 1971 no es única ni principalmente un asunto de la nostalgia generacional, sino sobre todo un episodio de la lucha política que nos puede aportar grandes enseñanzas y estímulos para mejorar y desarrollar el combate contra el autoritarismo.

El 10 de junio... ¿Ya se olvidó?

El riesgo de caer en los rituales está siempre presente cuando se evocan acontecimientos como la masacre del jueves de *Corpus*. En cierto modo, eso ha ocurrido con las manifestaciones que anualmente se realizan el 10 de junio. De tal manera que se olvidan las motivaciones que generaron tal o cual movimiento social y cuáles son las enseñanzas que nos dejaron. Por ejemplo, cuando oigo corear la consigna: "No que no, ya volvimos a salir", es evidente que la convertimos en una letanía carente de significado que no permite apreciar lo que han costado conquistas como el derecho de manifestación.

Recuerdo que hace 23 años salimos de Ciudad Universitaria rumbo a El Colegio de México (que entonces estaba en la colonia Roma) Alfonso Valdillo, Marcela Ríos y Cristina Gómez. Habíamos pasado toda la mañana organizando a los estudiantes de Economía que participarían en la manifestación. Alfonso propuso que comiéramos en el comedor del Colegio y de ahí partiéramos al Casco de Santo Tomás. Cristina y Marcela irían a sus casas y luego nos alcanzarían en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN, de donde partiría la marcha.

En el camino a San Cosme vimos un gran despliegue de granaderos y al llegar al Casco nos enteramos que habían detenido a varios activistas, entre ellos a Luis

Sosa del Frente Sindical Independiente. Eran presagios de la represión que se avecinaba.

El Comité Coordinador de Comités de Lucha había dispuesto realizar una reunión previa en Ciencias Biológicas para decidir si se realizaba la marcha o se adoptaba otra medida. No era la primera vez que nos hubiéramos visto obligados a suspender una manifestación ante la presencia de la policía. Tantas veces ocurrió lo anterior que una vez Jorge Martínez Almaraz, *El Chale*, con su infaltable sentido del humor, llegó a los patios de la Escuela de Economía y fijó un cartel que decía más o menos: "La base protesta porque nos dejaron plantados y suspendieron la manifestación sin avisarnos, pero los granaderos sí llegaron. Para otra vez, avísenos a tiempo". No obstante los signos ominosos decidimos hacer la- marcha. Apenas habíamos caminado unas cuantas calles, cuando los granaderos nos detuvieron tratando de impedir que continuáramos. Con una mezcla de candor y arrojo "negociamos" con los comandantes, y luego de tirarles un "rollo" sobre nuestros derechos constitucionales, conseguimos que se abriera la valla policiaca. Nunca sospechamos que actuarían los *halcones* con el salvajismo que produjo decenas de muertos y centenares de detenidos, heridos y algunos desaparecidos.

Sigo pensando que los estudiantes hicimos bien al salir a la calle y que esa terrible pesadilla que vivimos el 10 de junio de 1971 creó las condiciones para que el derecho de manifestación se ejerciera durante estos últimos 23 años sin que las calles de la ciudad de México se volvieran ensangrentar.

Hoy existen amenazas de que vuelvan a reprimirse violentamente las manifestaciones callejeras, como lo evidencian las compras de tanques antimotines y las acciones policíacas contra los colonos en la calzada Ignacio Zaragoza.

Sin embargo, considero que estamos en mejores condiciones para afianzar el derecho a manifestarnos y que ésta es una conquista de libertades democráticas que se consiguió sin que mediara una reforma institucional. Dicho de otra manera, no siempre ni únicamente las libertades se alcanzan a través de luchas relacionadas con mecanismos articulados con las formas de hacer "política" dentro del ámbito estatal.

Marcelino Perelló dice, con mucha razón, que las luchas de los años sesenta y setenta eran luchas contra el poder y no por el poder. Esa fresca libertaria del movimiento no la debemos olvidar, no sólo por la pulsión utópica que tienen implícitas las causas genuinamente radicales, sino porque es necesario alertarnos contra una tendencia a privilegiar "formas" de participación que tienden a ser elitistas y excluyentes de los que no somos parte de la "sociedad civil" que proviene del poder. No habríamos avanzado ni un ápice en la ruta por cambiar este país para hacerlo menos desigual, si se convierte en axioma la divisa de Hank González de que "los políticos pobres son pobres políticos".

No propongo regresar al lenguaje "*duro*" del *Manifiesto 10 de Junio* (publicado por el Comité Coordinador de Comités de Lucha en julio de 71) en el que decíamos cosas como estas: "Los estudiantes como todo el pueblo, proclamamos nuestro derecho a la manifestación pública, el deslinde de posiciones frente a las fuerzas gubernamentales, a la expresión y discusión abierta de nuestro programa, a la organización independiente. No como derechos burgueses registrados por las leyes burguesas sino como conquistas históricas del proletariado y sus aliados en el proceso revolucionario".

No se trata de eso, pero sí de recuperar la imaginación para sortear disyuntivas tramposas o parciales que asfixien a los movimientos sociales en torneos de simulación, donde los vendedores de ilusiones sustituyan a los soñadores y a la utopía la arrojemos al baúl de la nostalgia. Si hacemos eso, no descartemos que el "Jefe" Diego se convierta en la opción de una clase media hastiada del monopolio priísta y urgida de liderazgo *light*.

CAPÍTULO III

CEU 1986. – CONGRESO UNAM 1990.

EDUCACIÓN POPULAR, REFORMA UNIVERSITARIA.

Camino para el desarrollo

El Congreso en la UNAM

La amnesia y la prepotencia son malas consejeras en materia de problemas sociales. El Congreso Universitario fue producto del movimiento estudiantil encabezado por el CEU en 1986-87. Conviene no olvidarlo. A lo largo de los 80 años de existencia de la Universidad Nacional, han sido los movimientos los promotores de los cambios en esta institución. Así fue en 1929 cuando se conquistó la autonomía, en 1933, en 1944, en 1966 y en 1968.

Del 15 al 26 de enero se realizaron más de sesenta conferencias temáticas en las que comenzaron a esbozarse las diversas propuestas de cambios para la UNAM. El método pretendía mantener el debate al margen de la participación de la

comunidad y sobre todo de los estudiantes. El lunes 29 se realizó un mitín festival que reunió a cerca de cincuenta mil estudiantes, con este acto, se reanudó la movilización estudiantil. Como lo ha escrito el doctor Marcos Moshinski en Excélsior, el ambiente se está calentando.

La UNAM no puede permanecer sin realizar grandes reformas, que la adecuen a las necesidades del país. Para alcanzar esos cambios, el Consejo Universitario aprobó el 10 de febrero de 1987 la realización de un Congreso, cuyos acuerdos asumiría el propio Consejo. Es decir, se creó un organismo transitorio para afrontar una crisis que no se podía resolver mediante los órganos vigentes.

El Congreso fue antecedido por la creación de la COCU, Comisión Organizadora del Congreso Universitario, ésta se integró por representantes del Consejo Universitario y representantes del rector, es decir, representantes *designados* y los otros electos por estudiantes, profesores, investigadores y trabajadores.

La UNAM ensayó y aplicó métodos y formas de participación de los universitarios, que no se encuentran establecidos en la Ley Orgánica, ni en el Estatuto General. En una situación de crisis y de transición es lógico que esto ocurra. La vieja juricidad de la Universidad es insuficiente para solventar los conflictos y la nueva no ha surgido todavía. La imaginación y la disposición para encontrar fórmulas transitorias que permitan la solución civilizada de los conflictos, es la única vía

para impedir que la crisis se profundice y se haga imposible la permanencia de la institución.

Los universitarios dieron al país una gran lección, de cómo resolver una crisis mediante el diálogo, el acuerdo y las soluciones negociadas.

Ahora bien, aprobar el Congreso, establecer formas inéditas de participación en la Comisión Organizadora del Congreso y finalmente realizar el Congreso, no significa que las diversas posturas para cambiar la Universidad, desaparezcan o se les exija llegar a acuerdos compulsivos.

Las conferencias temáticas, han puesto de relieve aquellas cuestiones en las que subsisten las coincidencias y las grandes diferencias.

Existe un consenso en cuanto a la importancia de la institución para el conjunto de la vida nacional, también se ha subrayado la obligación estatal de aumentar los recursos para la Universidad, todos comparten la urgencia de modificar los salarios de penuria, que perciben los investigadores y profesores. La libertad de cátedra, el pluralismo ideológico y la libertad de investigación son también patrimonio común de los universitarios.

Los temas donde existen posiciones diversas y encontradas son varios e importantes. Algunos se alarman por ello y su angustia llega al extremo de condenar las movilizaciones estudiantiles. El Congreso tiene como una de las

funciones principales, encontrar fórmulas de avenimiento de las distintas propuestas, no siempre será posible encontrar una solución de consenso. En este caso las diferencias subsistirán y será la propia comunidad quien decida cuáles son las posiciones que adopta.

Los temas y la naturaleza misma del debate, son muy complejos. Los universitarios han comenzado a discutirlos, seguramente que se presentarán dificultades y el debate puede adquirir modalidades ásperas, pero los resultados del consenso serán reconocidos por todos.

Reforma o conservadurismo

Elecciones universitarias

Hoy 16 de marzo de 1990, se realizarán los comicios para elegir 795 delegados al Congreso Universitario en la UNAM. Se elegirán 318 alumnos, 53 de la Escuela Nacional Preparatoria, 58 del Colegio de Ciencias y Humanidades, 158 de licenciatura y 49 de posgrado. También se realizarán comicios para elegir 106 académicos por la Investigación y 53 delegados entre los trabajadores administrativos.

La autoridades universitarias tendrán 53 delegados al Congreso Universitario sin necesidad de ser electos. Serán los 47 directores de escuelas, facultades e institutos de investigación, el coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades y cinco representantes de rectoría.

En total serán 848 delegados, los que integrarán el Consejo Universitario. 37.5% serán estudiantes, 37.5% profesores, 12.5% investigadores, 6.25% trabajadores administrativos y 6.25% autoridades universitarias.

Tres años y medio después de que el Consejo Universitario aprobara por “obvia resolución” el paquete de reformas de Carpizo, que provocó la movilización

masiva de los estudiantes en contra y que dio nacimiento al CEU y a la huelga que culminó con los acuerdos del Consejo Universitario del 10 de febrero de 87 para realizar el Congreso Universitario; la UNAM volverá a dar una lección democrática la país..

Aparentemente se presentan candidaturas individuales, pero en realidad contienen diversas corrientes político-académicas.

En el medio estudiantil contienen dos grandes bloques, el Consejo Estudiantil Universitario y los que anteriormente se agrupaban en Voz Universitaria. Dentro del CEU se presentan tres corrientes: la histórica liderada por Imaz, Ordorica y Santos, la CRU Corriente de Reforma Universitaria encabezada por Becerra, Batres y Lara y la Corriente Revolucionaria que encabezó la dirigente estudiantil conocida como "La Pita". Las tres corrientes de del CEU coinciden en la lucha por derogar la Ley Orgánica, en establecer un mecanismo institucional que garantice las condiciones de las prepas y los CCH dentro de la UNAM. Seguramente las corrientes del CEU conquistarán el mayor número de delegados estudiantes. Aunque las diferencias que mantienen entre sí y las veleidades electorales pueden causarles problemas.

Las corrientes de estudiantes partidarias de las autoridades defienden la legislación universitaria y en algunos casos han llegado a proponer el

establecimiento de cuotas y la desaparición del pase automático o incluso la separación de las preparatorias y los CCH de la UNAM.

En el medio de los académicos e investigadores concurren diversas corrientes político-académicas. Las más importantes son las AAPAUNAM, la AU Academia Universitaria, y el CAU, Consejo Académico Universitario.

Las AAPAUNAM mantienen la mayoría de los académicos sindicados y se han caracterizado por sus posiciones conservadoras y favorables a las autoridades universitarias. Existen personalidades como Ruy Pérez Tamayo y Marcos Moshinsky que tienen un gran prestigio como científicos y que mantienen posturas políticas diferentes en el plano nacional, pero que han coincidido en proponer la separación de las preparatorias y los CCH de la UNAM.

Un sector importante del personal académico es partidario de mantener la actual estructura. No es fácil establecer fronteras muy rígidas dentro de las corrientes; es frecuente que se crucen diversas posiciones según se trate de aspectos específicos. La política más abierta y flexible es la que alcanzará mayores y mejores respuestas entre los académicos.

El CAU y la AU han sostenido una actividad y una influencia importante en el sector. Existen en sus filas muchos matices, desde quienes apoyan puntualmente

a la corriente histórica del CEU, hasta posiciones que se desplazan de una cierta simpatía por las reformas, hasta el apoyo a las autoridades.

Dentro de los trabajadores administrativos, es preponderante la influencia de la dirigencia sindical que ha jugado un papel de puente entre los estudiantes del CEU y la rectoría.

El hecho de que no se estableciera un criterio para impedir el mayoriteo, puede dejar fuera del congreso sectores importantes. Para dar un ejemplo de lo que puede ocurrir, tomemos el caso de la Facultad de Economía. Contienen dos bloques de profesores para elegir seis delegados, cada bloque presentó seis candidaturas. Uno de los bloques lo encabeza Rolando Cordera en alianza con el actual director Juan Pablo Arroyo. El otro bloque lo encabeza el ex director Eliezer Morales Aragón, en alianza con los viejos grupos ex radicales. Lo correcto sería que si el bloque A obtiene un equis porcentaje en los votos, ese porcentaje sea el número de delegados que envíe el Congreso. Y lo mismo para el bloque B. No será así. Si uno de los bloques aventaja por un solo voto al otro, toda la representación al Congreso queda en sus manos.

Esto puede ser muy negativo y producir tensiones y fisuras en el conjunto de la Universidad. Bajo el prurito de que no se están eligiendo posiciones académico-políticas, sino puramente académicas, como si esto fuera posible, pueden quedar excluidas personas y corrientes importantes en la vida universitaria.

Los únicos que tienen garantizada su presencia la Congreso son los directores y los representantes del rector. Ellos no concurren a elecciones. Es una copia de lo que hizo Pinochet, que designó una parte importante de la Cámara de Senadores.

Pluralismo y Tolerancia

El Congreso Universitario

En un momento en que las encuestas y previsiones sobre el comportamiento electoral han fracasado en todas partes - Nicaragua, Alemania Oriental - en las elecciones de la UNAM los estudiantes, los profesores, los investigadores y los administrativos han votado siguiendo la tendencia de los últimos diez años.

Aunque todavía no se conocen los resultados definitivos - ese terrible vicio mexicano de conocer los resultados semanas después de realizados los comicios - la elección de delegados al Congreso Universitario confirmó la existencia de dos grandes bloques dentro de la UNAM. Desde finales de 1980, cuando se realizó la votación entre el personal académico para definir qué sindicato era el mayoritario - AAPAUNAM o STUNAM -, la votación expresó una proporción de poco más de 50 por ciento para las AAPAUNAM y el restante para el STUNAM.

En las elecciones para integrar la COCU, realizadas el 3 de diciembre de 1987, que fueron las primeras elecciones generales realizadas en la UNAM, los resultados favorecieron el CEU en la parte estudiantil con más de 75 por ciento y a las tendencias conservadoras entre los maestros e investigadores con más de 60 por ciento.

En los comicios realizados el 16 de marzo, las tendencias anteriormente señaladas se mantendrán.

¿Qué significado pueden tener estas proporciones y cuáles sus repercusiones en la realización del Congreso Universitario?

La asombrosa petrificación del comportamiento electoral de los universitarios podría explicarse por dos razones. La primera se puede atribuir al hecho de la UNAM no ha crecido en los últimos quince años.

A pesar de la dimensión monstruosa de nuestra Universidad, su crecimiento tanto en la matrícula estudiantil, con su personal académico no ha sufrido alteraciones sensibles. Los últimos aumentos masivos se produjeron con la creación de los CCH y las Escuelas Nacionales de estudios Profesionales (ENEP).

El único incremento que se ha sostenido es el del personal administrativo y en particular el personal de confianza.

La segunda razón para explicarnos la fotografía electoral de la UNAM consiste en que los propósitos de las dos fuerzas centrales no ha variado. Tanto los conservadores, como los progresistas mantienen esencialmente las mismas propuestas que hace diez años. Es cierto que esta clasificación es muy arbitraria - conservadores y progresistas - y que en realidad al interior de ambas alas o bloques, se manifiestan posturas muy variadas.

En el sector de los estudiantes, la fuerza victoriosa ha sido el CEU, su votación le garantiza más del 70% de los delegados estudiantiles. Dentro del CEU ha predominado la llamada corriente histórica encabezada por Ordorica, Imaz y Santos. La memoria y el reconocimiento de los estudiantes a los líderes del movimiento de 86 - 87 fueron claves para que esta corriente resultara triunfadora.

El panorama entre los académicos es mucho más complejo. Aunque se mantienen las dos grandes vertientes que se expresaron en 80 y 87, las posturas, frente al Congreso y ante la propia Universidad son muy versátiles.

Las posiciones polares habían alcanzado las siguientes cifras aproximadas. De los 318 estudiantes. El CEU alcanzaría entre 220 y 227 delegados. De los cuales 180 serían partidarios de la Corriente Histórica y alrededor de 50 para la CRU. Casi 90 delegados estudiantiles corresponden a las tendencias conservadoras.

En el personal académico la fuerza mayoritaria la representan las AAPAUNAM y posiciones afines con más de 240 profesores y casi 60 Investigadores. Las corrientes progresistas alcanzarían cerca de 70 profesores y 50 Investigadores. Entre los delegados académicos del bloque progresista, habría alrededor de 50 con posiciones entre el CEU y la Rectoría.

Los 53 trabajadores corresponden a las corrientes predominantes en el STUNAM y su postura tiende a buscar una conciliación entre el CEU y las autoridades.

Los 53 delegados de las autoridades, salvo dos o tres excepciones, actuarán de acuerdo con los lineamientos de rectoría.

Las cifras globales darían el siguiente cuadro aproximado :

Delegados influidos por Rectoría

Profesores	240
Investigadores	60
Estudiantes	50
Autoridades	50

Total	440
-------	-----

Delegados cercanos al CEU histórico

Estudiantes	180
-------------	-----

Profesores	35
------------	----

Investigadores	35
----------------	----

Total	250
-------	-----

Delegados con posiciones de Centro

Investigadores	11
----------------	----

Estudiantes	48
-------------	----

Profesores	43
------------	----

Autoridades	3
-------------	---

Total	105
-------	-----

Delegados Administrativos	53
---------------------------	----

De los 53 delegados administrativos, 39 sostendrán una postura de centro y los 14 restantes tenderían a aproximarse al CEU Histórico.

Las cifras globales serían

Rectoría	440
----------	-----

CEU Histórico	264
---------------	-----

Centro	144
--------	-----

Total 848

Como la Convocatoria establece que para aprobar una propuesta se requiere contar con el apoyo de las dos terceras partes de los delegados, es decir, 565 votos, sólo mediante acuerdos será posible llegar a votaciones aprobatorias.

Si las anteriores cifras son las que correspondan al comportamiento de los delegados en el Congreso, sólo la rectoría y el centro estarían han posibilidad de obtener los votos necesarios para aprobar propuestas en el Congreso.

La Corriente Histórica del CEU ha manifestado que antes, durante y después del Congreso realizará movilizaciones masivas para apoyar sus posiciones y derrotar las de sus adversarios.

La posibilidad de acuerdos en el Congreso dependerá de la capacidad de encontrar fórmulas de avenimiento entre todas las fuerzas y los delegados. Cualquier tentación por imponer soluciones de mayoría, puede conducir a la UNAM a una nueva crisis.

Los dos meses que restan para la instalación formal del Congreso, serán jornadas de intensa búsqueda de mecanismos y vías para formular propuestas que permitan alcanzar transformaciones en la UNAM.

La imaginación, la tolerancia y la defensa consecuente de las posiciones tendrán que combinarse, para encontrar salidas a situaciones conflictivas.

El Congreso Universitario fue producto de una gran movilización estudiantil, es preciso no olvidarlo. En la historia de los movimientos estudiantiles, han sido excepcionales las soluciones institucionales, casi siempre los conflictos se

desarrollaron por el camino de los enfrentamientos absolutos. La naturaleza contestaría de los movimientos estudiantiles, los condujo a situaciones polares. El movimiento del CEU fue capaz de apostar a una solución democrática, esta conducta le dio una gran autoridad a su liderazgo, hoy agrupado en el CEU histórico.

No sería justo menospreciar los esfuerzos negociadores de muchos académicos e investigadores, que permitieron resolver la crisis de 86.

La condición plural de la UNAM y la vocación democrática del movimiento y su tenacidad le abrieron paso al Congreso.

El momento que vive nuestro país y la urgencia de transformaciones democráticas en el conjunto de la vida nacional tienen en la realización exitosa del congreso de la UNAM, una gran esperanza. Seguramente que los universitarios encontrarán los caminos más idóneos para consumir la transformación que requiere la Universidad del futuro.

El Congreso de la UNAM en la Encrucijada

La estructura del gobierno

El Congreso de la UNAM se enfrenta a varios peligros. El primero es que el conservadurismo prevalezca y genere una confrontación radical con las fuerzas del cambio. El segundo es que entre las fuerzas del cambio se imponga el primitivismo y que priven los gestos y las acciones estridentes sometiendo las propuestas profundas y radicales. El tercero es que se imponga un estilo mediocre, que busque a toda costa la negociación al margen de la defensa de cambios sustantivos para la UNAM. El cuarto es que se produzca un empate que imposibilite al menor cambio y que genere una descomposición, corta o larga en la vida universitaria. También es posible que se produzcan combinaciones de los cuatro y que la posibilidad de autorreforma universitaria se frustre. En cualquiera de las hipótesis anteriores, la UNAM y el país sufrirán un serio retroceso.

La reforma universitaria, ha sido una meta largamente acariciada por el conjunto del movimiento universitario, especialmente en su parte estudiantil.

La fuente de este movimiento reformista, está en la insatisfacción por las funciones y servicios que brinda la universidad.

Innumerables luchas, experiencias, textos, debates, perversiones, insuficiencias, victorias y derrotas componen el acervo del movimiento de reforma universitaria.

El Congreso Universitario como método para alcanzar la reforma de la UNAM, ha sido una vieja meta de los universitarios que aspiran a transformar la UNAM. Su realización fue producto de un movimiento que no lo contemplaba como objetivo. Fueron las contingencias y la bondad de la propuesta misma, las que consiguieron que los estudiantes del CEU lo adoptaran como objetivo y lograran que las autoridades lo aceptaran –a regañadientes- como fórmula para resolver la crisis de 1986-87.

Esta característica selló el comportamiento de los actores centrales –CEU y autoridades- a lo largo de más de tres años de preparación del congreso.

En muchos momentos su realización estuvo (y está todavía) a punto de frustrarse. La intolerancia y el autoritarismo de la rectoría y sus aliados, que aceptaron el congreso en contra de su propia voluntad política, y la táctica de los dirigentes del CEU –que no veían el Congreso como objetivo- empantanaron los trabajos de la COCU, en disputas secundarias o ajenas a la materia misma de la organización y preparación del congreso.

El entorno político y social que vivimos desde 1986 en México, jugó, para bien y para mal, un papel determinante en los ritmos y roles de los diversos protagonistas que actúan en la universidad.

En muchos momentos las tensiones universitarias se proyectaron o proyectaban las que producían a nivel nacional.

La vieja e imposible ilusión, de mantener aislada a la universidad de la problemática general de la sociedad se hizo añicos.

En la víspera de la instalación formal del congreso no existe certidumbre alguna, sobre los resultados que alcanzará.

El debate sobre los problemas de la UNAM, ha sido desigual y sesgado. Un tema se torna central y conflictivo. El problema de la estructura de gobierno de la institución.

Frente a este problema, la rectoría ha establecido una prohibición inadmisibles para un congreso soberano, la reforma de la Ley Orgánica..

Independientemente del peso que se le asigne a la cuestión del gobierno universitario para la transformación de la UNAM, no se puede aceptar que de antemano y de manera autoritaria, las autoridades le impongan al congreso limitaciones a sus deliberaciones.

Los estudiantes, nos parezca o no, van a resistir y combatir una política autoritaria. Es posible que en este combate se mezclen insatisfacciones sociales y políticas que rebasan el marco universitario y el del mismo congreso. Muchos jóvenes encontraran en las movilizaciones que se inician el lunes 14 de mayo, un cauce para manifiestar su descontento con el gobierno y la critica situación social y económica que padecen. Hacer juicios morales sobre éste posible comportamiento es inútil.

Un delegado académico comentaba que el Congreso debió realizarse en los años 70. Es posible que sea cierto. Sin embargo los hechos se presentaron de manera distinta.

El Congreso se realiza en los 90, y en pleno auge de neoliberalismo y gobierno centro derechista.

Este dato no es irrelevante. El talento y la imaginación de los universitarios tendrá que expresarse a plenitud, para encontrar salidas a situaciones encajonadas.

A muchos nos hubiera gustado que el tema del gobierno de la universidad no fuera tan polarizado, el aplazamiento sistemático de una reforma profunda de la legislación de 1945, desembocó en la demanda inaplazable de democratizar los órganos de gobierno de la UNAM. No es posible evadir esta realidad.

La paradoja es que, este problema, puede conducir al congreso a un callejón sin salida..

El conservadurismo, encabezado por la rectoría, se niega a discutir el asunto de la Ley Orgánica. Cuenta con cerca del 40% de delegados.

El movimiento partidario de la derogación de la Ley Orgánica, tiene otro 40% de delegados.

Los sectores de centro alcanzan el 20% restante.

Para que los acuerdos del congreso tengan validez se requiere 66% de los delegados.

¿Será posible superar esta encrucijada?

Escuchadas en silencio las palabras del Rector

El Congreso Universitario

¡El congreso Universitario comenzó! Tras innumerables luchas, resistencias, tropiezos, anécdotas, inconsecuencias, ilusiones, frustraciones y tensiones los universitarios podrán deliberar en asambleas plenarias y once mesas de trabajo sobre la universidad.

El asambleísmo, que tanto asusta a las buenas conciencias y que ha dado resultados positivos y algunas perversiones, consiguió reconocimiento como único método civilizado para encontrar respuestas colectivas a los desafíos de la Universidad más grande del mundo.

La ceremonia de instalación del Congreso fue sobria y breve. Unas cuantas palabras del rector José Sarukhan, que fueron escuchadas en silencio. Una manta con lemas del CEU colocada en el presidium y las consignas coreadas por los delegados estudiantiles del CEU, fueron las expresiones de los, muchas veces, vitupereados constructores del Congreso.

Las generaciones de luchadores de la reforma universitaria estaban presentes entre los delegados académicos, investigadores, trabajadores y estudiantes. También entre algunos invitados y hasta en los acreditados por la prensa. No son todos los que están , ni están todos los que son.

La refrescante lección para el país, de realizar un congreso para resolver las complejas tareas universitarias, es, desde ahora, el saldo positivo de este acto.

Incluso en los detalles, el Congreso es ejemplar, se instaló un sistema computarizado que garantiza el secreto del voto y que impide el pastoreo corporativo que se aplica en la Cámara de Diputados.

El último escollo fue superado. Las plenarias serán transmitidas por Radio UNAM. Recogiendo la tradición de las transmisiones de los debates del primer Congreso Universitario de 1944 y el diálogo CEU-Rectoría en 86-87.

Los recursos polémicos legítimos deben privar por encima de la caricaturización de las propuestas. Como la que se aplica a los partidarios de la democratización del gobierno de la UNAM, acusándolos de pretender votar la ciencia. Tampoco sería saludable para el Congreso, poner por delante la capacidad histriónica de ciertos delegados, relegando el debate radical, que exige la confrontación sustentada de propuestas.

Muchos se desgarran las vestiduras, porque el tema de la Mesa 10, Gobierno, Administración y Legislación, concentra un gran interés. ¿Cómo podría ser de otra manera? La UNAM tiene una legislación que data de 1945, 45 años de vigencia, sin ninguna modificación. Sobra argumentar los cambios de cantidad, calidad y hasta de ubicación física que ha sufrido la Universidad, en todos estos años. ¿Es desmesurado e inoportuno que el Congreso Universitario discuta y proponga cambios sustanciales a la legislación?

Las universidades del país tienen, por mandato constitucional, la capacidad de autogobernarse. Ese derecho constitucional lo alcanzaron hace diez años, con las reformas al artículo tercero. El mejor lugar y momento, para que los universitarios ejerzan y defiendan la autonomía es el actual Congreso Universitario. Sin intromisiones del Poder Ejecutivo, ni el Legislativo, los 846 delegados tienen la ocasión de elaborar normas interiores, que democratizen y hagan más transparentes las decisiones, de todo tipo, que hoy toma un puñado de burócratas a nombre, y afectando la vida de más de trescientos mil universitarios.

Los diez temas restantes, no son deleznable. La universidad y sociedad, la universidad del futuro (Mesa 1). Formación académica y profesiones (Mesa 2). Estructura Académica de la UNAM (Mesa 3). Relaciones y métodos de enseñanza aprendizaje (Mesa 4). Ingreso, permanencia, promoción, titulación y nivel académico (Mesa 5). Infraestructura y condiciones materiales de estudio y para labor académica. Los servicios académicos (Mesa 6). La carrera académica en la UNAM (Mesa 7). Investigación (Mesa 8). Extensión, difusión y medios de

comunicación universitario (Mesa 9) Patrimonio, financiamiento y presupuesto (Mesa 11). Todos estos temas y la forma en que se estructuraron con el Congreso, son de gran trascendencia para la nueva universidad.

Los cambios que se aprueben en cada mesa, tendrán que ser aplicados por una determinada administración. Por ello, es que la cuestión del gobierno universitario adquirió el relieve que tiene.

Supongamos que la actual administración tiene la voluntad política y académica para aplicar los cambios que el Congreso apruebe. Nada garantiza que esto mismo se hará en el futuro. Por ello es crucial establecer reformas, que desplacen las decisiones autoritarias y cupulares, a mecanismos más democráticos.

Pongamos, por ejemplo, el tema de la Mesa 5. En la actualidad un alto porcentaje de trabajadores docente (87%) son de hora clase. Su ingreso y permanencia está sometido a los criterios de los directores de facultades y escuelas y en segundo término a los Consejos Técnicos. No hay estabilidad en el empleo. Es cierto que ciertas prácticas clientelares han distorsionado el principio de estabilidad en el empleo y lo han confundido, con una especie de patente de corso. Se requiere establecer un sistema que impida la situación actual. Los docentes deben someterse a exámenes periódicos, que los alienten a actualizar sus conocimientos. Pero se debe terminar con las contrataciones sujetas a la renovación semestral, en las que prevalece el criterio de los directores.

La democracia es el mejor método, conocido hasta hoy, para comenzar a plantear los problemas. No es una panacea. El viejo sueño de muchas generaciones de universitarios consiguió materializarse. El Congreso Universitario no es tierra prometida, pero es ya, un patrimonio invaluable de la UNAM y todo el país. Defenderlo y divulgar sus trabajos, es una manera de participar en la construcción de la nueva UNAM.

Ancestrales enfrentamientos

El gobierno de la UNAM

“En las sociedades universitarias más tempranas de Italia, los estudiantes controlaban todos los aspectos de la vida corporativa, excepto los procedimientos de que se servían los miembros del profesorado para reclutar sus iniciados”

Earl J. cGrath

El punto crítico del Congreso Universitario es la cuestión del gobierno de la UNAM. Desde la universidad medieval hasta nuestros días la disputa por el gobierno universitario ha marcado la historia de las universidades. La fantasía de una academia neutra, que supone que el saber está al margen de las tensiones y contradicciones sociales y políticas, es sólo eso, fantasía.

La primera semana del CU desató una oleada de condenas y distorsiones sobre un supuesto comportamiento “ultra” y “provocador” por parte de algunos delegados. Sobre todo de estudiantes del CEU.

Se trata de una tormenta en un vaso de agua. El movimiento de Reforma Universitaria ha tenido manifestaciones diversas. En América Latina, desde el movimiento de Córdoba (1929), la lucha por el gobierno paritario (estudiantes-

profesores) tiene una larga tradición. En los sesenta y setenta, el movimiento conoció expresiones radicales que se propusieron el poder estudiantil, la destrucción de la universidad, la tendencia de los “enfermos” que hablaban de la universidad-fábrica y algunas variantes como el autogobierno.

Eran posturas radicales y realmente “ultras”.

El movimiento reformista en México se propuso la construcción de una universidad popular, crítica y científica.

“La opción democrática y crítica –decía Gilberto Guevara en “El saber y el Poder”, Ediciones UAS 1983– no existe aún como sistema conceptual acabado”. Efectivamente esta corriente no ha logrado codificar sus propuestas de cambio. La contradictoria experiencia de las llamadas Universidades Democráticas (Puebla, Guerrero, Sinaloa, Zacatecas) y las de algunas facultades de la UNAM (Economía, Arquitectura, CCH) precipitaron conclusiones de un sector del movimiento, considerando como inviables algunas tesis de la reforma universitaria.

Una de las tesis descalificada, es precisamente la de la paridad en los órganos de gobierno. Se combatió esta postura, como un traslado mecánico e ingenuo de las demandas democráticas de carácter nacional. La “república universitaria” es imposible y perniciosa, se afirma. La universidad es una casa de estudios del más

alto nivel, no es un organismo político. Esto se dice con tal contundencia, que parece de una lógica aplastante.

Sin embargo lo que se oculta, es que la UNAM es actualmente una institución política que es manejada por una minoría mediante la estructura autoritaria.

La defensa de la Ley Orgánica de 1945 se hace con una débil afirmación: Ha garantizado la estabilidad impidiendo la manipulación política de la institución. Lo primero es muy relativo, baste señalar las crisis de 64, 66, 68, 72, 76, 77 y la actual de 86 y 90, para apreciar lo frágil de esa estabilidad. Lo segundo es francamente insostenible. Casi todos los rectores de la UNAM junto con sus “equipos”, han usado como trampolín su paso por la administración universitaria y posteriormente han ocupado altos cargos en el aparato del Estado, tanto en el Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Tal es el caso de los rectores Soberón y Carpizo y de innumerables funcionarios como Solana, Pérez Correa, Diego Valádez y tantos más.

La investigadora Celia Ramírez, del Centro de Estudios sobre la Universidad, dice con razón que “no es aceptable que se satanice el interés de participación en la vida política de la universidad, puesto que las funciones académicas, como cualquier función social, están sujetas al poder...”

Lo que es inaplazable, es diseñar una estructura capaz de combinar los intereses científicos, docentes y de difusión sustantivos de la universidad, con una amplia democratización de su estructura de gobierno. Para ello es imprescindible derogar la Ley Orgánica.

La sensatez y madurez del movimiento de 86-87 hizo posible optar por una vía de concertación para realizar la reforma universitaria: la realización de un Congreso, en lugar de una confrontación absoluta y sin mediaciones.

El movimiento estudiantil nacional e internacional mantuvo en el pasado una conducta contestataria y se inclinó por las soluciones de facto. Sería desastroso para la UNAM y el país desaprovechar la oportunidad de realizar una transformación procesada en un congreso tan larga y profundamente preparado como el actual.

El otro camino es el de la verdadera provocación y sólo tendría como resultado final la descomposición de la universidad.

Si se desdramatiza el contenido verdadero de las propuestas de derogación de la Ley Orgánica, se podrá apreciar que éstas no se plantean ni la destrucción de la universidad, ni aspiran al “poder estudiantil”, ni confunden a la institución con una fábrica, donde los estudiantes desempeñarían el papel de obreros y los maestros el de capataces al servicio de los patronos (autoridades).

Los ancestrales enfrentamientos de estudiantes y profesores se han superado. Es necesario recordar que el termino *universitas* , como señala Earl J. McGrath, “se aplicaba únicamente a las poblaciones de estudiantes y no incluía a los maestros o doctores,…” éstos formaron su propia estructura gremial conocida como *collegium*, al igual que las *universitas* o *collegium* era un gremio, una sociedad de maestros, organizada en gran parte para proteger a sus miembros de los estudiantes...” Hay que decir, que aquellos estudiantes se parecen muy poco a los actuales.

La lucha gremial entre *universitas* y *colegium* de la universidad medieval generó un poder arbitral conformado por los patronatos, los reyes y la Iglesia. “En efecto con el tiempo, los maestros molestos del dominio de los estudiantes, se unieron con diversas autoridades no académicas, como las autoridades municipales, la Iglesia y finalmente el Rey.”(Earl J. MacGrath).

Esta intromisión del Estado, puso fin a la universidad temprana de las ciudades italianas como Boloña.

La opresión estudiantil sobre los maestros, en las primeras universidades italianas, fue muy breve. La situación se invirtió y durante siglos los maestros oprimieron a los estudiante. En la actualidad ambos sufren la opresión de la burocracia

universitaria. Los estudiantes de entonces, eran en su mayoría extranjeros poseedores de grandes fortunas.

El cogobierno paritario de maestros y estudiantes es la solución democrática contemporánea del problema del poder en la UNAM.

Si el congreso desata este nudo, el resto de los problemas que se discuten en las diez mesas restantes, encontrarán un camino más despejado para construir la universidad del siglo XXI.

Las propuestas de cambio de la estructura académica, que pongan fin a la actual determinada por las profesiones y otras que se refieren a las condiciones de estudio, a la necesidad de construir un sistema universitario nacional, la cuestión del ingreso y los problemas de la enseñanza media superior son materia de otras reflexiones.

Es muy rica y sugerente la variedad de temas que estimula la realización del Congreso Universitario. Esperamos comentarlos..

Es inevitable el cambio

Encrucijada la UNAM

La UNAM se encuentra en una encrucijada. Esta no proviene de los debates de las dos últimas semanas. El origen de la crisis está en la tardanza para realizar una reforma profunda.

La acumulación de conflictos ha aflorado en el Congreso Universitario. Es natural que diversos problemas, de calidad y cantidad que no se afrontaron a tiempo, hicieran crisis durante el CU.

Los retos de la UNAM no se reducen a la cuestión de su gobierno. Pero, si no se abordan, es inviable cualquier intento de cambio en su estructura académica.

Las reglas que norman el funcionamiento del CU están poniendo en riesgo los resultados del propio Congreso. Efectivamente al establecer que se requerían dos tercios de delegados para que los acuerdos del CU tuvieran validez, se le puso una camisa de fuerza al CU. En una buena parte de los acuerdos de las 11 mesas, existen propuestas que alcanzaron porcentajes de 49 y 51%

respectivamente. Es decir, existen muy pocos acuerdos con el apoyo de los dos tercios de delegados. Esta situación, tiende a proyectarse sobre las plenarios.

Lo que estamos presenciando no constituye un problema técnico, ni procedimental. Constituye un hecho dramático. La UNAM se encuentra dividida en dos grandes bloques. Los partidarios de la reforma y los conservadores. Esta división no es reciente. Por lo menos está presente hace diez años. La geografía o mapa que dibujó esta división se puede visualizar en la votación general de los académicos que se realizó a fines de 1980, para determinar la titularidad del contrato colectivo entre las AAPAUNAM y el STUNAM.

El conflicto entre las dos posturas –conservadora y reformadora- volvió a producirse, con motivo de las propuestas de Carpizo. Primero en abril de 86, con motivo de la publicación del documento Fortaleza y Debilidad de la UNAM. Y después cuando el Consejo Universitario aprobó por “obvia resolución”, las medidas de Carpizo, en septiembre de 86.

La solución para darle salida al conflicto de 86-87, fue la convocatoria al Congreso Universitario aprobada por el Consejo Universitario en febrero de 87.

El Congreso Universitario era y es, una instancia no contemplada en la legislación universitaria. La imaginación y la flexibilidad política se impusieron a las

formalidades. Cualquier situación puede evitar los callejones sin salida, si hay voluntad política para encontrar soluciones.

Durante 45 años ha regido una legislación que no ha evitado el estallido de conflictos. La lucha por derogarla tiene, por lo menos 20 años. Una y otra vez se han aplazado las reformas. En 1977, Soberón a través de la Comisión Especial del Consejo Universitario convocó a varias audiencias para la reforma de la legislación universitaria. Se presentaron numerosas ponencias. Entre ellas, la del Movimiento de Estudiante Socialistas (MES) que propuso un proyecto de Ley Orgánica y de Estatuto General. Las audiencias culminaron sin ningún acuerdo. La reforma universitaria se frustró.

Se ha realizado un gran esfuerzo al realizar el Congreso Universitario. Sería muy costoso para la UNAM y el país que la reforma se volviera a aplazar.

Se quiere presentar a los partidarios del cambio como intransigentes. La historia demuestra lo contrario. Con argumentos de todo tipo, se ha mantenido una legislación obsoleta. El resultado ha sido una creciente polarización en la UNAM.

Hoy, nuevamente se pretenden negar los cambios a la legislación universitaria.

En 1980 se reformó la Constitución. El artículo tercero se modificó. Se estableció la fracción VIII. En la misma quedó consagrada la autonomía de las universidades

públicas, para darse a sí mismas, el gobierno y las normas que ella mismas decidieran. La Ley Orgánica fue expedida en 1945, por un órgano ajeno a la Universidad: el Congreso de la Unión.

Es cuestionable la procedencia de la derogación de la Ley Orgánica. El Congreso Universitario puede acordar una solicitud al Congreso de la Unión para abrogar la ley de 1945. La fuerza moral y política de una propuesta de este tipo, haría muy difícil que las Cámaras de Diputados y Senadores la rechazaran.

Nadie propone legislar sobre las rodillas. No sería el actual Congreso Universitario quien formulara la nueva Ley o Estatuto Orgánico de la UNAM. Si se aprobara la solicitud de derogación de la Ley Orgánica y el Congreso de la Unión procediera a su abrogación, se diseñaría un camino para que los universitarios, nadie más, elaboraran y aprobaran una nueva legislación de la UNAM.

No existe en toda esta alternativa intransigencia ni radicalismo alguno. Las autoridades actuales y los universitarios que les son afines, tienen el deber de mostrar una conducta flexible y evitar la escisión de la UNAM.

El Congreso Universitario ha entrado en su fase final. Las plenarias resolverán sobre los acuerdos de las mesas. La conducta que se adoptó frente a los proyectos de la mesa 1, sobre la declaración de principios puede ser la vía para lograr consensos. En este caso, había dos propuestas que no alcanzaban los dos

tercios.. Una y otra tenían el 49 y 51% respectivamente. La plenaria votó y se repitió la correlación de la mesa 1. El Congreso estaba en riesgo de no acordar ninguna declaración de principios. La flexibilidad y la imaginación prevalecieron, se formó una comisión con los seis delegados que apoyaron ambas propuestas y ellos mismos buscarán formular una propuesta única para que la plenaria la conozca y apruebe en su caso.

Con este espíritu es posible arribar a los consensos necesarios para que el Congreso Universitario consiga acuerdos fructíferos.

La defensa de la universidad pública supone la defensa de su transformación. No sería saludable postergar la reforma universitaria en aras de la prudencia. Mantener inmutable la legislación actual, sólo producirá nuevos enfrentamientos.

Los delegados del Congreso Universitario tienen la palabra. En sus manos está la posibilidad de emprender una reforma universitaria, que ha sido tantas veces aplazada.

Conservadurismo caduco o cambio reformista

Congreso Universitario

Autoridades repartiendo bastonazos, ex rectores y ex miembros de la Junta de Gobierno pidiendo mantener la Ley Orgánica, toda esta santa alianza para combatir los molinos de viento. Hay que repetirlo una vez más: no existe ninguna postura “ultra izquierdista” o radical entre los delegados al Congreso Universitario.

Lo que existe es una postura reformista; cambiar la legislación universitaria para adecuarla a las exigencias de la universidad de hoy para la del futuro.

Esta propuesta no es mera ocurrencia. No ha surgido al calor de los preparativos y la realización del Congreso. Se propone la derogación de la Ley Orgánica por las siguientes razones:

- 1) Surgió para normar la vida de una universidad muy diferente a la actual, tanto por su número como por su naturaleza.
- 2) Es una ley que esta en contra de lo establecido en la Constitución General de la República, en su artículo tercero fracción VIII.

- 3) Muchos de los artículos de la Ley Orgánica son obsoletos, tal es el caso del 13 que normaba las relaciones entre la universidad y sus trabajadores administrativos, académicos e investigadores, la reforma de 1980 estableció que las relaciones laborales de los trabajadores universitarios se rigen por el artículo 123 de la Constitución.
- 4) La Ley Orgánica de 1945 no establece numerosas y nuevas instituciones universitarias surgidas durante los últimos años. Su naturaleza de Ley expedida por el Congreso de la Unión impide modificaciones y flexibilidad para adecuarla a los cambios que ha sufrido la UNAM y los que deben ocurrir en el futuro.

Descalificar a los partidarios de la derogación de la Ley Orgánica, presentándoles como partidarios del caos y la sobre politización de la UNAM, es recurrir a métodos intimidatorios ajenos a la reflexión y a la tolerancia

Los problemas de la UNAM son complejos. Todo reduccionismo impide abordarlos con profundidad. Las demandas educativas de centenares de miles de jóvenes tienen una clara connotación social y política. Esta verdad de Perogrullo, pretende regirse con argumentos “académicos” confusos y falaces

Las movilizaciones masivas producen siempre irritación y condenas por parte de quienes se niegan a comprender los cambios.

Las manifestaciones callejeras de los estudiantes han sido pacíficas. La consigna del 68: manifestación sin policías es igual a demostración pública sin violencia. Es totalmente cierta.

El descontento social y político de los jóvenes está presente en las movilizaciones callejeras y las que se realizan dentro del *campus*. Hasta ahora tienen un cauce y se realizan en el contexto de la gran esperanza despertada por el Congreso Universitario. Una conducta autoritaria de defensa del *status quo* puede desbordar al movimiento y conducirlo por senderos impredecibles.

El Congreso Universitario se realiza para alcanzar cambios profundos. Muchos de ellos han logrado aprobarse. Es imprudente señalar límites a las tareas reformadoras de los delegados.

Volver a aplazar la reforma de la legislación universitaria sólo contribuirá a aumentar las tensiones y puede colocar a la UNAM en una ruta de polarización y descomposición.

La UNAM tiene el desafío de conciliar y tolerar en su seno a tendencias científicas, culturales, ideológicas y políticas de signos diversos y encontrados. La tolerancia implica reconocimiento de los otros. No se puede aceptar una pluralidad, que se basa en la descalificación de quienes sostienen posturas distintas a las que predominaron hasta hoy. Lo nuevo trae consigo incertidumbre y numerosas

incógnitas. Nadie puede garantizar que los cambios no contengan riesgos. Lo que sabemos es que la conservación de las viejas y obsoletas estructuras frenan el desarrollo. Ninguna institución puede avanzar aferrándose al pasado

El Congreso Universitario ha mostrado las bondades de la reflexión colectiva. Su realización es un patrimonio invaluable de todos los universitarios y un ejemplo para la vida nacional. El comportamiento primitivo de algunos delegados designados por su condición de autoridades, no ha sido la tónica dominante en los trabajos del Congreso. La expresión de estas conductas, es la demostración de que la intolerancia se encuentra aislada y derrotada en la UNAM.

No guardar silencio y actuar para defender con firmeza a la UNAM, implica aceptar las reglas democráticas. La corriente partidaria de los cambios y la reforma universitaria se ha convertido en la tendencia mayoritaria en la Universidad. ¿Por qué se le pide que abdique su propuesta de quitar una legislación caduca?

Debemos habituarnos a vivir en la democracia y aceptar las voluntades mayoritarias. No se puede esgrimir, ante la cercanía del cambio, el argumento de la conservación de lo que ha mostrado su caducidad.

Contestatarios los movimientos estudiantiles

Una victoria pírrica

Viernes primero de junio de 1990. 21 horas, 16 minutos, 27 segundos, se anuncia el resultado de la votación sobre la derogación de la Ley Orgánica, 360 a favor, 445 en contra, 22 abstenciones. Una larga y vigorosa lucha por reformar la UNAM fue derrotada por el conservadurismo.

De los 85 votos de diferencia, 53 votos son de los directores de escuelas, Facultades e Institutos. Es decir la burocracia. Si se descuentan estos votos que no provienen de delegados electos, sino designados por la Junta de Gobierno, la diferencia neta es de 32 votos de delegados electos. El 0.25 por ciento de los universitarios representados por 848 delegados al Congreso Universitario. ¡Este reducido porcentaje impidió la reforma universitaria!

Los números son contundentes. La democracia es así.

Más allá de los números, o más acá, ¿qué se puede esperar de la UNAM después de estos resultados?

Todos los movimientos estudiantiles han sido contestatarios. Han jugado con reglas basadas en la movilización, la lucha antiautoritaria. Han alcanzado éxitos y fracasos. Esta vez los estudiantes y sus aliados partidarios del cambio, apostaron al cambio *institucional* por medio del Congreso. La aportación que han hecho los universitarios a la democracia nacional es invaluable. La paradoja es que no se consiguió un cambio sustantivo en la UNAM.

Las fuerzas conservadoras, encabezadas por el rector, lograron un sistema de alianzas que les permitió obtener una victoria pírrica.

Consiguieron el apoyo de un grupo de universitarios, integrado por el ex rector Pablo González Casanova y varios ex miembros de la Junta de Gobierno, entre ellos Luis Villoro, Alberto Barajas y Ricardo Torres Gaytán.

También lograron sumar a antiguos luchadores sindicales como Rafael Pérez Pascual y una parte importante de investigadores que militaron en el pasado en el Partido Comunista y el MAP.

Entre los votos que se sumaron a los del conservadurismo tradicional, fue posible que sufragaran a favor de la Ley Orgánica de 1945, que desfigura la comunidad de casi 300 mil universitarios.

Por ejemplo, la paridad de representantes en los Consejos Técnicos es una realidad en la actual Facultad de Economía. Esta situación tiene 23 años

Los estudiantes del CEU y sus aliados han librado una batalla muy desigual. Incluso ciertos medios informativos considerados como progresistas, editorializaron a favor de la Ley Orgánica.

El conservadurismo pretendió mostrar a los partidarios de la reforma como partidarios del caos y el radicalismo. Hemos insistido que no había posiciones “ultras” entre los delegados. Quizá faltó un poco de radicalismo entre los líderes del movimiento.

El panorama para la UNAM es muy delicado.

No se puede mantener una estructura que está cuestionada por el 50% de la comunidad. Para efectos de la reglamentación del congreso ninguna propuesta alcanzó los dos tercios para transformarse en acuerdo. Existe un empate técnico.

La vía para superarlo es que la comunidad se exprese directamente. Esto es posible mediante un referéndum, que haga posible que los universitarios, todos, decidan si permanece o no la Ley Orgánica.

Los intentos por encontrar soluciones intermedias puede transformarse en fracasos rotundos. No se puede evadir la realidad mediante trampas procedimentales –como la que estableció los dos tercios para tomar acuerdos en el Congreso Universitario- ni por medio de consensos artificiales.

La UNAM está dividida en dos grandes bloques. Es apremiante evitar su escisión. La vía para preservar la unidad de la Universidad es asumir su diversidad y erradicar la intolerancia.

No se puede garantizar el desarrollo de la UNAM, aplazando las reformas que están maduras hace muchos años.

El establecimiento de Consejos Académicos por área del conocimiento y la representación de los investigadores en el Consejo Universitario fueron ofrecidos por Soberón hace 13 años. Esta oferta, que nunca cristalizó es insuficiente y no permite resolver la crisis universitaria.

Si se analizan los resultados de las once mesas, se podrá ver que fueron muy pobres los cambios que se aprobaron en materia de estructura académica, investigación, difusión, condiciones de estudio, permanencia, ingreso y promoción del personal académico.

Todo lo anterior muestra la tesis errónea que sostuvo que eran prioritarios los cambios “académicos” frente a los de la estructura de gobierno. Ni se consiguieron cambios académicos reales, ni se produjeron los cambios en el gobierno universitario.

Es muy preocupante que el Congreso Universitario vea frustrados sus propósitos. Se puede empujar a la desesperación a miles de jóvenes y desalentar su participación democrática.

La defensa intransigente de la Ley Orgánica está colocando a la UNAM al borde del abismo.

El destino de las organizaciones universitarias es muy incierto.

El STUNAM no puede permanecer como hasta ahora. Se ha convertido en un aparato burocratizado más preocupado por conciliar con las autoridades que por defender sus representados y cada vez más alejado del movimiento universitario democrático.

Los académicos no pueden permanecer dispersos y sujetos a los movimientos de los estudiantes o las autoridades.

El CEU ha mostrado sus grandes posibilidades y también sus limitaciones. Su dirección histórica debe renovarse y nutrirse de los nuevos dirigentes estudiantiles. Ya sabemos los peligros que encierran los liderazgos eternos.

Los estudiantes tienen muchas demandas aplazadas, entre otras, la de conseguir que sus condiciones de estudio se plasmen en acuerdos institucionales con la UNAM.

Las grandes jornadas de lucha por la reforma universitaria han concluido un ciclo con el Congreso Universitario. La lucha continúa.

Por la reforma universitaria

La lucha por el ingreso de algunos excluidos en la UNAM – con una huelga de hambre de más de 30 días, la toma de la rectoría durante más de una semana, bloqueo de las instalaciones donde sesiona el Consejo Universitario por el lado de los rechazados y una campaña millonaria (en nuevos pesos) de la rectoría, así como una “manifestación” (con todo y acarreados) por parte de las autoridades de la UNAM- podría ser un punto de partida para reanudar la lucha por la reforma universitaria.

El problema de los rechazados comenzó en 1964, se palió con la firma de los acuerdos entre el primer CEU y el rector Barros Sierra en 1966, al establecer el pase automático para los egresados de la Escuela Nacional Preparatoria. Posteriormente con la creación de los colegios de Ciencias y Humanidades (al nivel de bachillerato) durante el rectorado de Pablo González Casanova, se intentó no sólo ampliar la matrícula sino que estableció un nuevo sistema de enseñanza basado en el principio pedagógico de la investigación, en lugar de la enseñanza enciclopédica de la preparatoria. El proyecto aspiraba a extender estos principios hasta los niveles de licenciatura y posgrado, introduciendo además opciones terminales en el bachillerato para dar salida en el mercado de trabajo a aquellos

muchachos que no continuaran sus estudios en el nivel licenciatura. En lugar de sostener ese “modelo”, el rector Soberón creó las escuelas Nacionales de Estudios Profesionales y la Facultad de Estudios Superiores. No obstante, estos tres elementos –pase automático, CCH y ENEP y FES- significaron un impulso importante en el crecimiento de la UNAM. Desde 1974 la Universidad ya no creció ni en su matrícula ni en su planta docente y sólo hubo incrementos en el personal de confianza. La administración de José Sarukán, a pesar de los acuerdos del Congreso Universitario de 1990, no sólo no aumentó la matrícula sino que la redujo.

No obstante que Pablo González Casanova combatió la idea de que la masificación de la enseñanza abatía los niveles pedagógicos y de conocimiento, considerando esta “tesis” como uno de los siete pecados capitales de la enseñanza pública, se ha vuelto a revivir la polémica educación masiva versus educación de calidad y eficiente. La cuestión, sin embargo, no se reduce solamente a la insatisfactoria oferta de educación superior y media del sistema educativo nacional, incluye una tendencia creciente de la educación privada, aunada a un rechazo igualmente ascendente en el mercado de trabajo para los egresados de las universidades públicas, tanto en el sector estatal como en el privado. En suma, miles de muchachos no tienen acceso a la enseñanza media y superior, y otros tantos, aun habiendo ingresado en ésta, compiten en desventaja con los egresados de la educación privada y tendrán como destinos el subempleo o el desempleo. Un panorama que alienta la delincuencia y la drogadicción

juveniles, así como el refugio en valores individualistas “regulados” por la “cultura” televisiva.

Quizá detrás de la indiferencia de y hacia los “excluidos”, que ciertamente se han movilizadо escasamente par demandar un ingreso en la UNAM y otras instituciones de educación media y superior, está presente esa “salvaje” competencia a la que los condena no sólo un sistema educativo reducido e ineficiente, sino el conjunto del sistema capitalista y su “modelo” neoliberal. Visto así, el problema de los excluidos debe analizarse más allá del presente conflicto, de sus aciertos y yerros, de sus líderes y de sus métodos de lucha. Lo que sí constituye una pauta de comportamiento opuesta a la construcción de opciones de educación, trabajo, diversión y en síntesis de alternativas para los jóvenes, es la política gubernamental y la complicidad de las autoridades universitarias.

La UNAM, como el resto de la sociedad, no es un territorio neutro y por ello está cruzada por las tensiones y contradicciones de todo tipo que ocurren en el país. Es mera hipocresía pretender una actitud apolítica de sus autoridades, de los maestros, de los investigadores, los trabajadores o de los estudiantes. Cuestionar la lucha actual porque sus líderes son miembros o simpatizantes del PRD o apoyarlos acriticamente por esas mismas razones no conduce a ningún lado.

La UNAM padece hace muchos años una diversidad de problemas cuya solución reclama una visión de conjunto, puesto que, como ha quedado demostrado, las

“salidas” parciales sólo profundizan su problemática. Es obvio que las “propuestas” contienen y representan intereses muchas veces antagónicos. No es ninguna noticia que la llamada “comunidad universitaria” se divide e incluso se paraliza en determinados momentos o antes ciertos movimientos. (Recuento SPAUNAM – AAPAUNAM en 76, huelga del STUNAM en 77, conflicto CEU- Carpizo en 86-87, elección de delegados al Congreso Universitario, el propio Congreso de 90, amenaza de aumento de las cuotas en 92, por sólo mencionar algunos recientes, y casos donde hubo elecciones gremiales o universales). Las polarizaciones no son situaciones deseables en todos los casos, pero ocurren. Ante ellas es absurdo hacer llamados en “defensa de la Institución”, puesto que en esos momentos se pone en crisis el “consenso” que les otorgó un proceso de cambio anterior. Ese es el caso de la Ley Orgánica promulgada en enero de 45 y que puso fin a una prolongada crisis universitaria. Desde entonces (50 años nada más) cualquier intento de reformarlo ha sido respondido, desde el lado de las fuerzas conservadoras, con la más absoluta intransigencia.

UNAM: La reforma imposible

Entre el 9 y el 13 de diciembre próximo, la Junta de Gobierno designará al duodécimo rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) conforme a la Ley Orgánica expedida en 1945. Casi 52 años (un siglo azteca) sin cambios en la legislación universitaria. Mientras tanto, la Unam se transformó radicalmente. Pasó de ser una institución de unos cuantos miles de estudiantes a albergar más de 250.000, de unos centenares de maestros y unos cuantos investigadores a 30.000 profesores y varios miles de investigadores. Se trasladó del Centro Histórico a las extensas instalaciones de la Ciudad Universitaria, construida e inaugurada formalmente durante el alemanismo.

En estos 52 años ha habido varios movimientos frustrados por conseguir la reforma universitaria. En 1966, una huelga estudiantil derrocó al rector Ignacio Chávez y conquistó el *pase automático* de los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria al nivel de licenciatura. Javier Barros Sierra lo sucedió. Al llegar a la rectoría se realizaron varios cambios en la estructura formal de la universidad, entre ellos se estableció el sistema semestral. Barros Sierra desempeñó un destacado papel en la defensa de la autonomía universitaria y en la lucha por las libertades democráticas del movimiento estudiantil de 1968. Pero era consciente de las limitaciones que imponía la Ley Orgánica (a la que siempre defendió),

incluso llegó a comentarnos, como integrante del primer Consejo Estudiantil Universitario (CEU), esta frase: "Hasta ahora los estudiantes han logrado derribar a los rectores, pero nunca han podido elegir a uno".

La tradición reformista en las universidades latinoamericanas es muy larga. En 1929 se libran, casi simultáneamente, las luchas por la autonomía en Argentina y México. En el país del Cono sur, el movimiento de la Universidad de Córdoba se proponía conquistar el cogobierno. Es decir, la instalación de un Gobierno universitario integrado paritariamente por estudiantes y maestros. Esa utopía, que llegó a bautizarse como la República Universitaria, tiene sus remotos antecedentes en las universidades italianas del medievo.

La lucha por la autonomía universitaria en México estuvo articulada a la batalla contra el autoritarismo estatal y fue semillero del vasconcelismo. La versión oficial la consideró como reaccionaria. De ahí surgió el mito de que la UNAM era un bastión derechista. En los años sesenta y setenta, los movimientos universitarios – tanto el estudiantil como el sindical- desempeñaron el papel más importante en el combate por el cambio político.

En abril de 1986, el rector Jorge Carpizo publicó un documento titulado *fortaleza y debilidad*, que hizo suyo el Consejo Universitario, donde mezclaba una serie de datos-diagnóstico acerca de la situación de la universidad con propuestas que los estudiantes consideraron atentatorias al carácter público, gratuito y masivo de la

institución. Este movimiento consiguió la convocatoria de un Congreso Universitario que se realizó a mediados de 1990. Los comicios para elegir a los delegados al Congreso revelaron la polarización de la llamada comunidad universitaria. El 50% de los delegados defendían las posiciones conservadoras y otro tanto las posiciones reformistas. La habilidad de los conservadores y las inconsistencias de los reformistas lograron que en la votación clave del Congreso sobre la necesidad de reformar la Ley Orgánica, realizada el 1 de junio de 1990, los votos a favor de la reforma fueran 360, contra 445 y 22 abstenciones. Así se cerraba el ciclo.

La UNAM, pionera de los cambios democráticos nacionales, se encuentra hoy rezagada. Las diferencias en su interior son crecientes. Una élite de funcionarios y algunos centenares de investigadores y profesores con ingresos y apoyos se separan cada día de la inmensa mayoría de docentes e investigadores condenados a percibir salarios de hambre. Los alumnos no cuentan con las más elementales condiciones para estudiar y el nivel científico y pedagógico de calificación es cada vez más deficiente.

Sucesión sin cambio

Los nueve aspirantes a la rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que escogió la Junta de Gobierno, acudirán ante ésta para convencerla (sólo a ese cuerpo y a nadie más) de sus cualidades para gobernar esa institución. Nuevamente han prevalecido los criterios e intereses de los gremios dominantes y se ha omitido la posibilidad de incorporar las opiniones universitarias existentes al margen de esos cuerpos. Ocurrirá una sucesión rectoral sin cambios en la estructura de la UNAM. Esta práctica conservadora va a contrapelo de las tendencias renovadoras nacionales y dañará a la universidad.

En 1980 se reformó el artículo tercero de la Constitución y en su fracción VIII se consagró la autonomía para todas las universidades públicas. En esta fracción (que a partir de 1993 se convirtió en la VII) se establece que las universidades "tendrán la facultad y responsabilidad de gobernarse a sí mismas". Al reformarse la Constitución debió haberse procedido a realizar las reformas correspondientes en la legislación de cada una de las universidades. No se hizo así. La Ley Orgánica de la UNAM fue expedida por el Congreso de la Unión en 1945. En ella se establece, entre otras cosas, la facultad de la Junta de Gobierno, integrada por 15 personas, para nombrar al rector.

Una mínima congruencia jurídica, constitucional y política hubiera conducido a la abrogación de la Ley Orgánica para que fuera la propia Unam quien se diera un estatuto, sin injerencias de un órgano ajeno como lo es el Congreso de la Unión, y de esa manera hiciera válido el principio de autonomía consagrado en la Constitución. Dejar en manos de un puñado de personas la capacidad de nombrar al rector se contrapone con la más elemental norma democrática.

Frecuentemente se aducen "argumentos" aberrantes para descalificar los métodos democráticos en la integración del gobierno universitario y en especial del rector. Es obvio que nadie propone "votar" el contenido de las ciencias, ni mucho menos; la misma Constitución establece que las universidades "realizarán sus fines de educar, investigar y difundir la cultura de acuerdo con los principios de este artículo, respetando la libertad de cátedra e investigación y de libre examen y discusión de las ideas..."

La cuestión del gobierno universitario no tiene nada que ver con el reconocimiento de la calidad de los investigadores o profesores universitarios: para ello existen múltiples mecanismos, entre ellos los premios Universidad Nacional Se trata de otro asunto. Precisamente de integrar un gobierno plural y capaz de armonizar a los diversos intereses prevalecientes en la UNAM. Con el mecanismo actual la Junta de Gobierno decide arbitrariamente sobre la "auscultación" e integra sin necesidad de explicación alguna una "lista" de personajes a los que "entrevista"

para determinar, de manera absolutamente autoritaria, quien será el rector. Esto es lo que ha puesto en práctica al "seleccionar" a los nueve, dados a conocer el 30 de noviembre. Obviamente un procedimiento así deja manos libres para celebrar todo tipo de acuerdos cupulares y excluir a cualquiera sin el menor recato. La posibilidad de que intereses políticos ajenos a los criterios universitarios se imponga en la designación del rector es patente.

Una "autonomía" universitaria de este tipo sólo contribuye al mantenimiento de feudos y fortalece las tendencias autoritarias, al "sino tiempo que aleja a la universidad del proceso de cambios del resto de la nación. Los, "argumentos" contra la democratización para integrar el gobierno universitario han demostrado ser falaces; los rectores de la UNAM han utilizado su participación en ese cargo como peldaños en la escala del poder Guillermo Soberón y Jorge Carpizo, para citar sólo dos casos, se convirtieron en secretarios de Gobierno sin el menor rubor. La Unam no puede permanecer como el territorio inexpugnable del conservadurismo y el autoritarismo.

CAPÍTULO IV

CGH 1999 – 2000. HUELGA CONTRA EL MOVIMIENTO

¿Revival del 68?

El 20 de marzo un mes antes de que estallara la huelga estudiantil en la UNAM, comentaba el director de una Facultad "... estos muchachos quieren repetir el 69, no se va a poder". Sus palabras junto a las airadas condenas de algunos líderes de entonces al movimiento actual, así como la conducta de los medios electrónicos me han llevado a pensar qué tanto se parecen y qué tanto son diferentes ambos movimientos.

Exigirles a los muchachos comportamientos institucionales ahora, cuando entonces la oleada de rebelión juvenil contra las autoridades y el poder a escala mundial presidía su protesta, resulta completamente inexplicable. Los chavos fueron estimulados por las modificaciones al reglamento de pagos a protagonizar su propia experiencia de rebelión finisecular. Despreciados y marginados por una

sociedad heredada y considerados por algunos como la *generación equis*, los participantes del movimiento estudiantil de la UNAM están viviendo intensamente éstos días de huelga, brigada, guardias en las barricadas y grandes manifestaciones callejeras en la ciudad de México. En éste aspecto su similitud con los activistas sesentayocheros es enorme. Los huelguistas de hoy cuentan con aliados importantes (Gobierno del DF y PRD) como los tuvieron sus antepasados en las autoridades de la UNAM, encabezadas por el rector Javier Barros Sierra. El movimiento comenzó como una respuesta espontánea a la represión gubernamental y sólo posteriormente consiguió estructurar su pliego petitorio y su organización interna mediante el Consejo Nacional de Huelga y las brigadas. La huelga actual comenzó impulsada por un puñado de activistas opuestos al incremento de las cuotas y sólo después estructuró su pliego petitorio y conformó el Consejo General de Huelga.

En las formas de lucha y en los mecanismos de participación y organización existen grandes parentescos entre la lucha de la generación nacida en la posguerra y en ésta de fin de siglo y de milenio. Algunos de los iconos de ambas son compartidas (la efigie del Che, aunque ahora con menos profusión) y hasta se reproducen algunas de las “pintas” en las bardas con eslóganes del mayo francés. Obviamente los enemigos o adversarios son muy diferentes y las condiciones políticas nacionales e internacionales son radicalmente distintas.

El discurso del movimiento actual es confuso, pero lo era también el de 68. La oposición al aumento de las cuotas mezcla una demanda surgida de los postulados de la revolución mexicana, la gratuidad de toda la educación pública, con un rechazo generalizado y ambiguo al gobierno, las instituciones estatales, los partidos y las estructuras de la UNAM.

Como en todo movimiento existen diversos niveles de compromiso e inclusión diferenciadas y hasta antagónicas visiones sobre los alcances del mismo. Paradójicamente conviven activistas formados en la cultura sectaria y primitiva (los llamados “ultras”) con chavos con impulso participativo se asocia a las “vivencias” de un reventón o del *slam* de un concierto de rock. Resultan desconcertantes los contenidos de los panfletos y volantes que reparten activistas de grupúsculos “marxistas” sobrevivientes al naufragio y a la caída del Muro con el ambiente carnavalesco de los contingentes escolares bailando a ritmo de mambo o batucada portando monigotes con la efigie de Barnés.

Una clasificación académica “superficial” puede conducir a serios errores y poco sirve para comprender a los muchachos y para entender lo que está ocurriendo.

Aunque el descontento estudiantil con la estructura de gobierno de la UNAM (Junta de Gobierno, Rector como Jefe Nato, Consejo Universitario no paritario, Consejos Técnicos) está presente, no tienen arraigo las tradicionales demandas del movimiento por la reforma universitaria nacidas en Córdoba, argentina a principios del siglo agonizante.

La horizontalidad del movimiento y su casi obsesiva batalla contra los liderazgos y el “protagonismo” constituyen, al mismo tiempo, una virtud y un defecto. La ausencia de corrientes política e ideológicamente definidas le dan frescura , pero impiden una mayor claridad de los objetivos alcanzables y de la flexibilidad necesaria para encontrar una salida efectiva al conflicto. La ausencia de un liderazgo facilita la manipulación de las asambleas y del CGH por parte de algunos grupúsculos (a veces “dirigidos” por veteranos cuarentones y cincuentones) que no descartan emplear métodos *polpotianos* contra quienes osan oponerse a sus lineamientos. Lo que ha llevado a gestos de intolerancia , casi cómicos como la elaboración de “listas” de “intelectuales” de la “nueva derecha” pero reveladores de la persistencia perniciosa de corriente mesiánicas abiertamente contrapropuestas a un ambiente libertario o democrático.

La imitación extralógicas de algunas demandas del 68 pueden empantanarlos. Los cambios ocurridos en el escenario político en éstos últimos años (en gran parte sembrados por la lucha del 68 contra el autoritarismo del sistema) han relativizado la importancia de las luchas universitarias y han sobredimensionado la importancia de los partidos políticos con registro electoral, ello hace que cualquier conflicto social se contamine inevitablemente de las disputas por el poder que se libran al interior de la clase política. Así no es despreciable el peso que ocupan el actual conflicto universitario las escaramuzas dentro del PRI y el gobierno federal como el del antagonismo de éstos contra el PRD y el jefe de

Gobierno del DF, ello conduce lo mismo a intentar “explicar” “el origen del movimiento en supuestas “conjuras” perredistas que a “buscar” arreglos con ese partido para solucionar la huelga. Nada más alejado de la realidad. Los huelguistas no soportarían ningún acuerdo tomado a sus espaldas, quizá ello explique su insistencia en el asunto del diálogo público, con los riesgos de repetir los errores del 68.

Un patrimonio de los jóvenes de hoy, y en gran medida de la sociedad en su conjunto, es la conciencia generalizada de la no utilización de la represión para solucionar las tensiones sociales y políticas. En ese sentido “no se repetirá el 68”. La idea reduccionista asociándolo a la masacre de Tlatelolco ha sido tramposamente utilizada por algunos medios amarillistas para condenar al actual movimiento huelguista en la UNAM, pretendiendo concluir de toda lucha estudiantil, por definición, desemboca en la masacre y la utilización del ejército para someter a los inconformes.

La huelga en la UNAM no tiene por qué prolongarse, una solución negociada está al alcance de la mano. La propia comisión nombrada por el rector reconoce un amplio rechazo a las cuotas aprobadas por el Consejo Universitario el 15 de marzo. Toca tomar la iniciativa a las autoridades para abrogar el reglamento de pagos y con ello dar inicio a un debate sobre el rumbo de la UNAM.

Los paralelismos entre el 68 y el actual movimiento deben constreñirse a sus manifestaciones sociales saludables y a la enorme revelación de una juventud dispuesta a luchar por el cambio, aún con la presencia de fenómenos de primitivismo político, que es al mismo tiempo una señal de alerta para los partidos, principalmente los opositores, por la escasa resonancia de sus propuestas entre los jóvenes.

Que vivan los estudiantes

El movimiento estudiantil de 1999 ha sorprendido a muchos. En primer lugar al rector Barnés y a la burocracia universitaria que lo menospreciaron. También antiguos activistas y líderes estudiantiles se han equivocado ante el mismo.

Como todo movimiento social cuenta con adversarios, enemigos y tiene aliados, simpatizantes.

En cada bloque existen tendencias. Al lado de los estudiantes se expresan diversas tendencias, algunas de ellas a veces adquieren tonos y posiciones extremas. Nada del otro mundo. En el campo conservador también actúan diversas tendencias, desde las más moderadas hasta las mas derechistas.

El movimiento comenzó, como todos sus antecesores, impulsado por un puñado de activistas. Lo que hizo que el rector hiciera pésimos cálculos. De manera singular éste movimiento arrancó con mas fuerza que otros. La primera marcha, la que se realizó a mediados de febrero, recorrió el trayecto del monumento a Obregón a Ciudad Universitaria con miles de entusiastas y alegres chavos y llenó la explanada situada frente a rectoría.

La segunda, del parque hundido a CU, consiguió algo insólito: la incorporación de varios miles de trabajadores electricistas del SME. Era la primera vez en la historia que trabajadores, de carne y hueso, llegaban junto con los estudiantes al campus del pedregal de San Ángel.

La tercera disminuyó levemente y quizá eso alentó al rector a preparar la sesión *fast track* del Consejo Universitario el 15 de marzo. Otra vez se equivocó. En unos minutos, mientras la burocracia aprobaba la modificación al reglamento de pagos en una sesión realizada a espaldas de la comunidad universitaria, los estudiantes se movilizaron y miles recorrieron una nueva ruta: insurgentes, periférico para protestar inmediatamente contra ese albazo.

El 18 de marzo se realizó plásticamente un sueño añejo: la unión obrero estudiantil. Miles de trabajadores y estudiantes marcharon por el centro de la ciudad y coparon el zócalo.

La *generación X* demostró que no lo era tanto y que éstos chavos tienen tantos y mejores sueños que sus ancestros. Defender la gratuidad de la educación, aliarce a los trabajadores y luchar contra el autoritarismo no son poca cosa en el fin de siglo y de milenio.

Las banderas rojinegras de huelga volvieron a ondear en la UNAM y a instalarse en las barricadas de cada facultad y escuela. Las brigadas, las guardias

permanentes en defensa de la huelga, los comedores para activistas, las fogatas y, algo novedoso, los bailongos en CU retornaron el espíritu libertario al campus.

Obviamente la derecha se escandalizó. La Televisión, la radio y en cierta medida la prensa escrita volvieron a vomitar sus calumnias contra los estudiantes, todo el arsenal de injurias como en los viejos tiempos de Díaz Ordaz.

Cuando parecía que el gris de la mediocre disputa por el poder presidiría éstos días de agonía secular, volvieron a ondear los colores rojo y negro de la huelga que tanto han aportado al cambio y el desarrollo de la UNAM.

Tras los rostros anónimos de los 70 mil que llenaron el zócalo el 23 de abril y las centenas de muchachos que diariamente sostienen la huelga, me vienen a la memoria los nombres y apellidos de chavos y chavas como Alice Pipitone, Laura Martínez de Filosofía, de Noé y José Abarca de Química y Ciencias, de Enrique Scheinvar también de Ciencias, de Aline Magaña de Economía y de Mónica Mendoza de Acatlán, ellos junto a miles han retomado la antorcha de la lucha libertaria gracias a un movimiento fresco, horizontal, apartidista aunque no apolítico y seguramente superior en muchos sentidos a los movimientos anteriores.

Por todo esto y mucho más: ¡qué vivan los estudiantes!

- Este Texto no se publicó en el periódico *La Jornada* aduciendo falta de espacio
- Contra el espionaje al PRD
- Por la autonomía del movimiento estudiantil ante cualquier partido o gobierno.

La Huelga que se volvió contra el Movimiento

En el ya lejano 8 de febrero de 1999, un pequeño grupo de activistas interrumpió en el auditorio Narciso Bassols de la Facultad de Economía donde rendía su informe anual como director de la misma Guillermo Ramírez. el rector Francisco Barnés fue impugnado por los activistas, quienes eran encabezados por Mario Benítez, anciano participante del movimiento del CEU en 86. Era el origen de un desconcertante movimiento estudiantil que enarbolaba como demanda principal la gratuidad de la Universidad.

El rector Francisco Barnés desdeñó la pequeña protesta y continuó con su plan de incrementar las cuotas de inscripción en la UNAM, anunciando a fines del año anterior, luego de considerar insuficientes los recursos destinados por el Ejecutivo y aprobados por la Cámara de Diputados integrada por una mayoría opositora por primera vez en la historia del país, que fue incapaz de ejercer esa mayoría y aprobar un presupuesto mayor para la UNAM. el resto de la universidades públicas y la educación en general. Las primeras movilizaciones estudiantiles antiguotas siguieron las rutas del movimiento estudiantil de 86 – 87: Monumento Álvaro Obregón – CU, la primera y en la segunda, Parque Hundido – CU, ocurrió lo inédito , algo que ni siquiera se produjo en 68; miles de trabajadores electricistas miembros del antiguo SME acompañaron a los estudiantes y con ellos entraron al campus universitario. El viejo slogan: *Unión obrero estudiantil*, parecía

consumarse y de manera plástica sumar las fuerzas de dos clásicos sectores sociales llamados a realizar la revolución.

Más tarde el presidente Ernesto Zedillo, cuando estimó que Barnés había fracasado y era un estorbo, comentó que había sido un error aprobar el aumento de cuotas simultáneamente a su iniciativa de privatización de la industria eléctrica y sin haber consultado a la comunidad universitaria. Hipócrita y falaz su versión escondía su inicial aprobación del Plan Barnés

El 15 de marzo, ante la decisión del movimiento de impedir la sesión del Consejo Universitario en su sede en la torre de rectoría, Barnés lo reunió en el Instituto de Cardiología para aprobar por *fase track* el reglamento general de pagos. Lo hizo fuera del campus, como ya había ocurrido el 9 de febrero de 87, cuando el Consejo sesionó en el Colegio de Ingenieros para aprobar el Congreso Universitario con la ausencia del CEU.

Ese mismo día, los estudiantes se movilizaron inmediatamente por todo el sur de la ciudad para denunciar y rechazar las modificaciones al reglamento de pagos. Era una multitud de miles.

Los residuos de la izquierda universitaria moderna, que nació a finales de los 50 con el apoyo de los movimientos vallejistás, othónista, el llamado movimiento camionero de septiembre de 58, en contra del alza de tarifas al transporte ciudadano

y la solidaridad con la revolución cubana; tampoco le daban mayor importancia al movimiento. Incluso ciertos líderes del PRD hacían guiños de anuencia a Barnés.

Muy pocos aprobaban el estallido de la huelga, varias veces modificado, programado para el 20 de abril. Barnés llegó a pensar que sus ligas amistosas con los antiguos líderes del CEU, en la actualidad actos funcionarios del gobierno del DF y dirigentes del PRD, le bastaban para contener al movimiento y frustrar la huelga.

Le falló la red de protección a Barnés. su triple salto mortal, aumento de las cuotas, no contó con que alguien la horudara precisamente en el centro . Una abigarrada alianza de ancianos, tronquistas, foquistas y hasta lúmpenes sobrevivientes del naufragio se aprestaron a “asesorar” a los chavos iracundos de una generación descalificada y clasificada como *equis*.

La huelga se impuso con ciertas dificultades y algunos episodios incomprensibles como que los directores de Medicina y Odontología decidieran, ellos mismos, cerrar las instalaciones y que a los pocos días el propio rector hiciera lo mismo en la torre de rectoría.

Al inicio de la huelga, los simpatizantes de las diversas facciones del PRD contaban con ciertas influencias en el CGH, quizá ello explica que previamente se realizara un “plebiscito” donde se formulaban algunas preguntas relacionadas con

el aumento de las cuotas y la gratuidad y ninguna sobre la esencia misma de una consulta para estallar o no la huelga.

La fuerza del movimiento era, sin embargo, creciente e indiscutible. Tanto en las manifestaciones callejeras previas como las realizadas durante los primeros meses de la huelga, había singularidades que expresaban su frescura y simultáneamente la presencia de inquietantes signos de sectarismo y mesianismo.

Lo mismo bailan mambo o *slam* que repartían “listas” de enemigos calificados como la “nueva derecha” y reaparecían los volantes y panfletos de los grupúsculos “marxista-leninistas”.

Los varios tiempos y niveles en los que siempre ha transcurrido la huelga (lo que ha ocurrido probablemente no sólo en este conflicto, sino en todos los movimientos sociales, incluyendo el legendario 68) han permitido que coexistan las “negociaciones” tras bambalinas con las más variadas formas de lucha, aunque en éste caso excluyendo la violencia.

Producto de esas negociaciones fueron los acuerdos del Consejo Universitario del 7 de junio del año pasado o sí se quiere, del siglo pasado. La equivocada política de Barnés de acordar con interlocutores que no lo eran, lo dejaron colgado de la brocha.

No bastaron esos acuerdos para iniciar un proceso de negociación para que la huelga finalizara. Sólo sirvieron para desprestigiar a los cuadros del PRD al interior del CGH y del propio movimiento, quienes junto a otros muchachos calificados de “moderados” fueron paulatina y firmemente aislados y luego expulsados.

Después del 7 de junio se produjo un quiebre en el movimiento. Los mal llamados “ultras” comenzaron a acrecentar su influencia y la asistencia de estudiantes a las guardias, al boteo, a las asambleas e incluso a las marchas disminuyó sensiblemente.

Los jóvenes asistentes al CGH, que difícilmente pueden llamarse representantes por el abigarrado sistema de integración de ese Consejo, fueron protagonizando insólitas reuniones maratónicas donde el vituperio y los pleitos caracterizaban los “debates”. La obsesiva lucha en contra del “protagonismo” que “rotaba” interminablemente a los consejeros y la evidente inexperiencia política de los muchachos fue abriendo paso a una batería de ancianos, que inicialmente actuaban en la sombra, para colocarlos como la verdadera dirección del CGH.

Este dato comenzó a generar un fenómeno de descomposición que se expresó en diversos momentos, como el rechazo a la propuesta de los profesores llamados *eméritos* y en las increíbles mallas y bardas para cerrar la Ciudad Universitaria, rebautizada por los *ultras* como el “casco”, y la emblemática cercada e alambres de púas para “proteger” a las “mesas” que presidían el CGH.

Pero no sólo en las imágenes se fueron desarrollando tendencias de descomposición. Los “ultras” adueñados del campus comenzaron a realizar “purgas” y por medio de amenazas y en ocasiones de acciones violentas expulsaban a muchachos huelguistas de las asambleas y de las propias instalaciones universitarias. La presencia de ciertas “organizaciones sociales, de turbios antecedentes y prácticas clientelares se hizo frecuente, al punto en que en ciertos momentos las guardias estaban constituidas de manera predominante por miembros de las mismas.

Un rector desprestigiado y torpe que rechazaba el diálogo público como método para negociar con la parte en conflicto, aislado ante los académicos y cercado por la derecha encabezada por el llamado grupo “Usual” de Soberón y Sarukhán, fue perdiendo su último apoyo: el del presidente Zedillo.

Defenestrado Barnés, la Junta de gobierno nombra a Juan Ramón de la Fuente y éste llega con todo el apoyo presidencial para resolver el conflicto y casi con una instrucción: aceptar lo fundamental de los seis puntos del pliego petitorio del CGH.

El nuevo rector, único en la historia de la UNAM, que no ha podido ocupar sus oficinas, trazó todo un plan para poner fin a la huelga. Realizó decenas de reuniones con el personal académico y con la presencia de algunos estudiantes, predominantemente de los llamados “moderados”. Este periplo rectoril le permitió sofocar la rebelión del grupo Usual y conseguir la realización de un Congreso para

discutir la reforma de la UNAM. Asunto que a la postre le costó la cabeza a Barnés. Al mismo tiempo no evade reunirse personalmente con el CGH, ante el cual nombra a una comisión para negociar. Admite sin reparos que las discusiones eran públicas y transmitidas en directo por Radio UNAM y acepta una agenda que contempla los seis puntos del pliego petitorio del CGH al cual reconoce como “único interlocutor” para negociar la huelga. Junto a lo anterior, incorpora a académicos cercanos al PRD a su comisión negociadora y a una diversidad de personajes de los distintos grupos universitarios.

Todo lo anterior le pasa de noche al CGH. Abiertas las pláticas de Minería pierden criminalmente el tiempo y desaprovechan la oportunidad de formular un discurso propositivo rumbo al Congreso y la reforma universitaria.

Ante el estancamiento de la pláticas en Minería, el rector opta por rebasar al CGH por la izquierda . Formula una propuesta que responde a los seis puntos del CGH y decide llevarla a plebiscito en el conjunto de la comunidad universitaria. La respuesta masiva de los 180 mil que acuden a votar el 20 de enero aísla aún más al CGH y el rector diseña toda una estrategia para poner fin a la huelga.

Las demandas fundamentales del movimiento han conseguido una enorme victoria y han abierto un camino para reformar la Universidad.

El riesgo de que prevalezcan las posiciones primitivas pueden llevar a tensiones muy graves que echen atrás lo avanzado y propicien una salida represiva al conflicto.

De manera consciente o no a lo largo del conflicto han estado presentes tres propósitos perversos: desprestigiar e incluso cerrar la UNAM, desprestigiar y anular al movimiento estudiantil como fuerza social promotora del cambio y desalentar la participación política a través de la lucha democrática y en particular conseguir el desprestigio del PRD (partido que no ha estado exento de prácticas ambivalentes a lo largo del movimiento).

Estos tres propósitos pueden fracasar sí el conjunto de los universitarios asumen los triunfos que se alcanzaron gracias a un movimiento originalmente genuino y legítimo política y socialmente, que aún puede renacer y sacudirse la camisa de fuerza que le ha puesto una santa alianza de ancianos polpotianos aliados a fuerzas de turbios orígenes y patrocinios.

El largo anhelo de realizar una reforma universitaria profunda que ponga fin al autoritarismo y el predominio de una burocracia impune que no ha rendido cuantas nunca, ni a los universitarios ni a la sociedad, esta al alcance de la mano.

La vía es muy sencilla: darle la palabra a los universitarios abriendo la universidad al gran arco iris de ideas y propuestas que siempre ha sido.

La huelga está agonizando, el movimiento estudiantil puede resurgir como Ave Fénix sí se atreve a ganar y derrotar las tentaciones de una solución represiva que exigen sectores gubernamentales y de la derecha, ganando el debate en las asambleas y derrotando a los ancianos jefes demenciales que lograron incrustarse y pervertir al CGH.

Febrero loco

El 1 de febrero marca un segundo quiebre en el conflicto de la UNAM. Esta vez Juan Ramón de la Fuente tiró al bote de basura su estrategia plebiscitaria y optó por la solución de fuerza. Uno de los tantos conatos entre huelguistas y antiparistas ocurridos a partir del 25 de Enero- cuando el rector intenta “entregar” los resultados del 20 de enero al CGH en la explanada de rectoría, y después de su llamado a abrir las instalaciones mediante la concurrencia de antiparistas a los diversos campus - se transforma en fiera batalla campal entre huelguistas y cuerpos de choque enviados por la rectoría a la preparatoria No. 3.

Aparece en escena la Policía Federal Preventiva. Sus efectivos ésta vez no se limitan a “inspeccionar” las instalaciones, como lo hicieron en el CUEC, la Dirección General de preparatorias y al ENEO, sino que “recuperan” la prepa 3 y detienen a centenares de estudiantes, algunos padres de familia y hasta algunos curiosos.

El “operativo” es un éxito. De la Fuente se apoya en los resultados del plebiscito y en las exigencias de empresarios, dignatarios eclesiásticos y en el desplegado de los “intelectuales” para exigir la rendición incondicional del CGH, en la reunión de la antigua Escuela de Santo Domingo el viernes 4 de febrero.

El consenso anti huelga es interpretado por el gobierno federal y el rector De la Fuente como una carta blanca para desalojar con la fuerza pública al CGH de CU. Algunos van más lejos. El procurador Jorge Madrazo acusa a los estudiantes de varios delitos, entre ellos los de terrorismo, motín y sabotaje. El lenguaje diazordacista reaparece.

La efímera alianza de De la Fuente con el PRD se hace añicos. Rosario Robles y él se cruzan acusaciones públicas en torno a los sucesos de la preparatoria 3. Varios intelectuales se “arrepienten” y comienza a construirse un bloque anti represión dejando el bloque anti huelga en manos de la derecha.

El CGH está en pleno desconcierto. Mario Benítez, el mosco transformado en gato, “escapa” del doble cerco policiaco (el la PFP y el de los granaderos del DF) cual Houdini y reaparece en el CGH llamando a mantener la huelga en el “exilio” si son desalojados de las instalaciones universitarias.

El 6 de febrero CU es “recuperada” . De la Fuente actúa como si fuera un coronel policiaco y no el rector de una Universidad. Mientras los medios de información, especialmente la televisión realizan una amplia cobertura desde temprana hora y desde los mismos terrenos universitarios, De la Fuente afirma que no supo de la operación policiaca hasta las 7 de la mañana de ese domingo negro.

El Secretario de Gobernación ofrece una conferencia de prensa donde justifica la invasión de su Policía federal Preventiva y resalta que ésta se dio de manera pacífica y “limpia”.

No hubo muertos ni heridos. Tampoco los hubo el 18 de septiembre de 1968, ni el 6 de julio de 1977. Diódoro Carrasco puede estar tranquilo: ha emulado a Luis Echeverría.

El presidente Zedillo también “asume” la responsabilidad de la “recuperación” y se envuelve en una retórica hipócrita de defensa y amor a la UNAM.

El rector De la Fuente “lamenta” que se halla llegado a los límites que él mismo impuso tras el ultimátum del 4 de febrero al CGH en Santo Domingo. “Exige” la “libertad de los presos” y ofrece una tardía “amnistía”. Hasta el día 17 de febrero no ha retirado ante los juzgados las acusaciones contra cada uno de los detenidos.

Todos derraman lágrimas de cocodrilo.

Una pregunta surge ¿por qué tardaron casi 10 meses?

Todo indica que ésta larga espera no fue producto de la aplicación de una estrategia “paciente” que apostaba a la solución política del conflicto, sino que obedeció a otros objetivos perversos.

La solución de fuerza, por más “limpia” que ésta haya sido, ha desacreditado las salidas políticas a los conflictos sociales.

La “vigencia del estado de derecho” clamada por la santa alianza para aplastar la rebelión estudiantil deja un panorama sombrío para el futuro del país.

El movimiento estudiantil ha sufrido una derrota amarga. No supo atreverse a ganar y fue conducido a un callejón sin salida por una dirección torpe y primitiva.

La fortaleza inicial de su lucha se fue transformando en una pérdida de apoyo que puede convertirse en el surgimiento de un peligroso movimiento derechista con apoyo masivo en la UNAM. Como está comenzando a ocurrir en el “proceso de normalización”.

La torpe conducción del CGH por parte de una “izquierda” anacrónica y polpotiana no puede, ni debe merecer una “amnistía”. Su responsabilidad en la derrota merece ser examinada para evitar nuevos fracasos, que terminen por “vacunar” a los estudiantes, los universitarios y a otros sectores de la sociedad inhibiéndolos de futuras participaciones en movimientos sociales, pacíficos y de masas.

Quizá todavía sea posible diseñar un camino de reconstrucción del movimiento estudiantil, mediante la creación de una gran Unión de Estudiantes masiva, abierta y democrática.

Esta organización estudiantil sería la fuerza capaz de proponer un proyecto de reforma universitaria ante el eventual Congreso Universitario, pero no sólo.

Una Unión o Sindicato Estudiantil formada por todos los estudiantes de la UNAM y no sólo por los más radicales, estaría en condiciones de luchar por el establecimiento de un estatuto de condiciones generales de estudio, que consiguiera un sistema de becas masivo para garantizar la permanencia y terminación de los estudios de miles de estudiantes de origen popular que aún sin pagar cuotas de inscripción y colegiatura se ven obligados a desertar.

La Unión estudiantil podría luchar por el establecimiento de comedores y residencias e incluso la creación de un verdadero servicio médico y de un hospital universitario.

Obviamente la organización permanente de los estudiantes tendría un papel destacado en la democratización del gobierno de la UNAM que pasa por la derogación de la Ley Orgánica y el establecimiento de un Estatuto emitido por los propios universitarios para hacer vigente la autonomía consagrada en el artículo tercero de la constitución.

Los miles de estudiantes que iniciaron la lucha en defensa de la gratuidad y que aún participan en movilizaciones masivas en defensa de las libertades públicas, especialmente la liberación de los presos políticos de éste movimiento, tal como

se demostró en la gran manifestación del 9 de febrero, pueden superar a la dirección sectaria del CGH y reorientar al movimiento hacia su reconstrucción. El debate actual no es huelga si o no, sino como salir de éste atolladero con un programa y una organización capaz de emprender las tareas de reforma universitaria y de articulación con el resto de los movimientos sociales promotores del cambio de rumbo nacional a favor de la igualdad, la libertad y la justicia.

No es tiempo de lamentos, es el momento de impulsar nuevos sueños que rescaten la gran rebeldía juvenil que gestó éste gran movimiento estudiantil de fin de siglo, único en el mundo aprisionado por el egoísmo y la desesperanza. Este es su gran legado.

La ominosa solución de fuerza a la huelga ha colocado a los partidos electorales de oposición ante un serio desafío. Un largo decenio de lucha por la transición puede naufragar si se permite que avance el consenso pasivo a favor de la intervención de las policías y el ejército para aplastar a los disidentes.

Salir de la lógica mezquina del reparto del pastel y poner el acento en la búsqueda de soluciones viables, sin concesiones al discurso victimista de los “revolucionarios blandos”, exige la creación de nuevas opciones que vayan formando una izquierda renovada, abierta, moderna y ajena a los mesianismos y fundamentalismos de un pensamiento y unas prácticas políticas anacrónicas e históricamente perversas.

El oportunismo y la ambigüedad cuestan. No se puede mamar y dar de topes. Solapar las posturas primitivas y simultáneamente “negociar” tras bambalinas a nombre de un movimiento, condujo al PRD al peor de los mundos posibles: perder toda autoridad entre los estudiantes huelguistas favoreciendo que ese espacio político lo ocuparan los ancianos “jefes” de la estrategia del callejón sin salida y al mismo tiempo perder a su “derecha” a cientos de miles o quizá millones de electores antipriistas que hoy han volcado sus opciones hacia Vicente Fox como el posible camino para vencer al PRI el 2 de julio.

Las fanfarrias tocadas a destiempo celebrando y disfrutando las magras “conquistas democráticas”, obligan a reflexionar y se debe rectificar el rumbo parcial y sesgado que ha pervertido a las izquierdas y que las dejó prácticamente marginadas de un gran movimiento social juvenil. La vida no se reduce a “organizar” “brigadas del sol” con muchachos a sueldo. Ni bastan las coptaciones de antiguos líderes estudiantiles para integrarlos a la nómina gubernamental para construir un verdadero movimiento juvenil que potencie la rebeldía y el idealismo de los muchachos hastiados del sistema y ansiosos de emprender una gran aventura de cambios. Los jóvenes requieren ideales, no ser tratados como mercenarios.

La huelga ha sido aplastada. El gobierno de Zedillo ha conseguido una victoria parcial y ha conformado una santa alianza partidaria de la represión. La UNAM ha

entrado a un nuevo laberinto de tensiones y conflictos. Los medios de información, sobre todo los televisivos, han probado, para bien y para mal, su enorme poderío. Han sido útiles para construir un “consenso” en contra de la huelga, pero también en algunos casos han ayudado a dar voz a los disidentes. Las pequeñas pero significativas libertades alcanzadas en la prensa escrita, en la radio y en ciertos espacios televisivos deben defenderse y no hacer juicios sumarios contra todos.

Antes que sea tarde y se produzca una seria regresión al pasado diazordacista urge fortalecer el bloque anti represivo y conseguir la libertad de todos los presos políticos, sin ese requisito será imposible pensar en la organización y realización del Congreso.

Huelga finisecular en la UNAM

La huelga estudiantil más larga en la historia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) – se inicia el 20 de abril de 1999 y fue rota por la policía el 6 de febrero de 2000 – tiene múltiples y complejos orígenes. La UNAM conquistó su autonomía en 1929, luego de un movimiento conducido por un liderazgo opositor a los gobiernos revolucionarios. Según la historiografía oficial, compartida en parte por ciertos intelectuales de izquierda, esa lucha fue encabezada por la reacción.

En realidad la lucha por la autonomía fue un incipiente movimiento opositor por la democratización. La Universidad se convirtió en un refugio de las ideas de grupos no oficialistas, tanto de las derechas como incluso de los comunistas. En 1936 el general Lázaro Cárdenas fundó el Instituto Politécnico Nacional, en parte como componente de un ambicioso proyecto educativo para formar cuadros técnicos con una filosofía nacionalista y en parte como respuesta a la UNAM.

Esta institución vivió largos periodos de convulsión hasta 1945, cuando fue expedida su ley orgánica que sigue en vigor. Esta legislación fue envejeciendo y hoy es incapaz de regir la vida de una Universidad gigantesca que alberga a más de 300 mil personas, 250 mil estudiantes, 30 mil profesores e investigadores y 25 mil trabajadores y empleados administrativos. Gobernada por un rector que es definido como el Jefe Nato y una Junta de notables de 11, quines designan al

rector y a los directores o decanos de cada una de las cuarenta y tantas Facultades o Escuelas, así como los directores de una veintena de Institutos, esa estructura de gobierno universitario es ya obsoleta.

Sacudida por cíclicos movimientos, la UNAM ha sido en los últimos 30 años uno de los bastiones de resistencia, ante la prolongada dominación priista de 71 años, la más vieja presencia de un mismo partido en el gobierno de todo el planeta. Aunque el sistema de universidades privadas se incrementó de manera considerable en los últimos 25 años, las universidades públicas siguen siendo el corazón de la enseñanza superior en el país. Solamente en la UNAM se realizan casi el 79% de las investigaciones tecnológicas y científicas.

Desde 1966 se han dado movimientos estudiantiles contra medidas promovidas por las autoridades. Ese año consiguieron la salida del rector, un eminente cardiólogo y, conquistaron el *pase automático*, esto es el ingreso al nivel licenciatura sin examen de admisión para los egresados de los nueve planteles de la Escuela Nacional Preparatoria y posteriormente, de los cinco planteles de Ciencias y Humanidades (ambas instituciones pertenecientes a la UNAM donde se estudia el nivel medio superior equivalente al Liceo, caso único en las universidades a nivel mundial)

El gran movimiento estudiantil del 68 coincidió con la rebelión juvenil a escala planetaria y sus reivindicaciones rebasaban el marco universitario y tenían un

carácter revolucionario y libertario, como lo ha reconocido el escritor Carlos Fuentes. Este movimiento fue salvajemente reprimido el 2 de octubre de ese paradigmático año en la Plaza de Tlatelolco y la huella de su recuerdo continúa siendo un trauma nacional.

Nunca se ha sabido cuál es el número real de los muertos por el ejército, pero algunos de los participantes hablan de centenares de víctimas, mientras la versión oficial sólo reconoce tres decenas de muertos. Se han creado varias Comisiones de la Verdad para esclarecer lo ocurrido y delimitar las responsabilidades del gobierno y del ejército, sin que se haya permitido acceder a los archivos oficiales. La huella de Tlatelolco sigue condicionando, para bien y para mal, el comportamiento gubernamental y de los demás actores políticos ante movimientos estudiantiles y el resto de las luchas sociales del país.

Tras la masacre del 2 de octubre del 68, México vivió años de terror y persecución a los disidentes, que culminaron en una nueva masacre el 10 de junio de 1971. Esta atmósfera represiva llevó a muchos jóvenes a tomar las armas durante la década de los 70.

Una reforma política limitada permitió el acceso paulatino de los partidos de oposición a la lucha electoral, particularmente los de las izquierdas. Mientras ocurría en el plano político nacional, la UNAM se fue rezagando y nunca se pudo concretar su reforma. Intentos conservadores por limitar su gigantismo y

establecer ciertos mecanismos de elevación de los niveles académicos fueron detenidos fueron detenidos por sucesivas luchas estudiantiles.

En 1986 – 87 estalló la huelga en contra del aumento de las simbólicas cuotas de colegiatura y la salida al conflicto fue la celebración de un Congreso Universitario en 1990, donde se produjo un empate entre las fuerzas conservadoras y las reformistas, quedando frustrado, de nueva cuenta, el proceso de cambios en la UNAM.

Las políticas económicas prevalecientes en los últimos 18 años, tuvieron sus efectos restrictivos en la educación y afectaron también a las universidades públicas. Como medida para atenuar los efectos de la disminución del presupuesto gubernamental a la UNAM, el rector Francisco Barnés decidió impulsar un aumento a las cuotas. Apostando a la apatía de los estudiantes y un cierto consenso a favor de sus propuestas, tanto del gobierno del presidente Zedillo como de las principales fuerzas económicas y políticas, incluyendo al PRD y al gobierno del DF, todavía encabezado en ese momento por Cuauhtémoc Cárdenas.

La suposición de que los cuadros del PRD tenían bajo su hegemonía al movimiento estudiantil, debido a que los líderes del 86 87 seguían ejerciendo una gran influencia sobre el mismo y no tendrían mayor interés en promover un

conflicto universitario en un año clave para el proceso electoral del 2000, animaron a Barnés a continuar con su planes.

Sus cálculos fallaron y de manera sorprendente surgieron las protestas estudiantiles en defensa de la gratuidad de la enseñanza universitaria. Varias manifestaciones multitudinarias se realizaron entre febrero y el 20 de abril de 1999. Al principio del conflicto los estudiantes ganaron la simpatía de importantes sectores de la sociedad. Los trabajadores electricistas del Sindicato Mexicano, marcharon codo a codo con los jóvenes, tanto porque se identificaban con sus demandas de gratuidad como porque ellos mismos estaban luchando contra la pretención gubernamental de privatizar la industria eléctrica.

Ernesto Zedillo comentaría más tarde que el rector Barnés se equivocó al empatar su proyecto de aumento de las cuotas con el tiempo en que se debatía la privatización eléctrica. Lo cierto es que el rector contaba con la anuencia del presidente.

Al estallar la huelga ni el gobierno ni el resto de los partidos supieron como actuar. Zedillo, participante marginal en el 68, manifestó durante casi todo el conflicto, que su gobierno no utilizaría la fuerza pública para romper la huelga y devolver las instalaciones universitarias a sus autoridades..

El PRD y su líder Cuauhtémoc Cárdenas actuaban erráticamente. Por una parte se mostraban como defensores de la gratuidad de la educación, pero al mismo tiempo intentaban negociar, tras bambalinas, una solución con el rector y con el gobierno federal. Esta conducta los fue desprestigiando y aislando a su cuadros dentro del CGH.

Paulatinamente los activistas fueron atraídos por el discurso de viejos militantes de grupúsculos maoístas y trotsquistas, sobrevivientes de las luchas de los 60 y 70, que se habían refugiado en el campus universitario por su rechazo a la lucha electoral. La simbiosis de una juventud extraviada ideológicamente con éstos viejos profesores radicales y marginados, dio como resultado un complejo movimiento. Las prácticas del más puro estilo estalinista comenzaron a realizarse. El CGH elabora “listas de intelectuales de la nueva derecha. Expulsaba de las asambleas a los estudiantes seguidores del PRD. llamándolos moderados y rompe huelgas. Las cesiones del CGH se prolongaban hasta por 36 horas. Las mesas que dirigían los debates eran protegidas por cercas de alambres de púas, para impedir la discusión y la presencia de posturas partidarias de la negociación.

Un estilo similar empleado por el subcomandante Marcos en Chiapas así fue imponiendo paulatinamente. el gobierno aducía que en las escuelas y tras las barricadas había armamento proporcionado por los grupos que se conocen como guerrillas, el EPR y ERPI, que hasta ahora han realizado unas cuantas acciones de propaganda armada sobre todo en el campo.

Esa paranoia y el síndrome de 68 pusieron al gobierno de Ernesto Zedillo entre la espada y la pared. Las medidas que anulaban el aumento de las cuotas, como ocurrió con los acuerdos aprobados el 7 de junio por el Consejo Universitario fueron interpretados por el CGH como una burla. Las iniciativas impulsadas por profesores eméritos, algunos con una trayectoria en las izquierdas, eran descalificadas y anatemizadas como trampas. La instalación de mesas de negociación públicas, que eran transmitidas en directo por Radio UNAM, no bastaban.

La respuesta puntual a cada uno de los seis puntos del pliego petitorio se interpretaban por el CGH y sus asesores como una maniobra para no atender la esencia de sus demandas. No había manera de resolver el conflicto mediante una negociación. las presiones de grupos de derecha o de quines sentían que la ausencia de aplicación del derecho en el campus universitario rompían las normas mínimas de convivencia social y política , fueron creciendo.

El rector Barnés renunció y fue designado un integrante del gabinete de Zedillo, el doctor Juan Ramón de la Fuente. Éste llegó con la instrucción presidencial de acceder a todas las demandas del CGH. Incluyendo la realización de un Congreso Universitario para discutir las reformas a la UNAM. nada de esto conseguía satisfacer a los huelguistas. el rector buscó una alianza con el gobierno del DF y con personalidades universitarias vinculadas al PRD. Conjuntamente convocaron

a un plebiscito para aprobar las propuestas a los seis puntos del pliego petitorio del CGH. Los resultados fueron impresionantes, más de 150 universitarios apoyaron las soluciones que el rector ofrecía al CGH.

El Consejo General de Huelga no supo aprovechar lo alcanzado y no se atrevió a ganar. la huelga languidecía y cada vez era un auténtico dolor de cabeza para el gobierno del DF. Que se vio obligado a usar a la policía para impedir una manifestación en una de las vías rápidas de la capital. Los tanques antimotines, los helicópteros y los granaderos volvieron a las calles después de 28 años de no ser empleados para impedir una manifestación. La paradoja es que quien volvió a emplear a la policía, era el primer gobierno electo en la capital, el del PRD.

La imposibilidad de encontrar una salida negociada junto con la reaparición de las peores tradiciones autoritarias, llevaron al gobierno de Zedillo a tomar la decisión de usar la recién creada Policía Federal preventiva. nadie sabe porqué tardó diez meses en tomar esa decisión. en todo caso, la ocupación policíaca de Ciudad Universitaria y la detención de mil estudiantes no resolvió el problema.

La UNAM sigue en crisis. el rector y las autoridades son dueñas del terreno que pisan. el CGH continúa cerrando oficinas y realizando manifestaciones dentro y fuera del campus. La reforma universitaria se cada día más lejos.

El PRD quedo desprestigiado en su antiguo bastión. Un movimiento de muchachos iracundos sin rumbos políticos claros ha puesto en crisis a la Universidad, ha cuestionado a todos los partidos y ha adoptado una táctica de guerra de la pulga pacífica y frente a él, no se ha podido construir una política para responder a un fenómeno tan complejo e inédito.

La UNAM como Penélope

Las reuniones entre la comisión del rector Juan Ramón De la Fuente y el CGH están como Penélope, lo que se teje en una jornada se desbarata al día siguiente. Mientras tanto la UNAM languidece y no se ve el puerto de arribo para iniciar su inaplazable reforma. Conviene hacer un breve recuento para ubicar posibles caminos de solución de fondo a éste interminable conflicto.

Sacudida por cíclicos movimientos, la UNAM ha sido en los últimos 30 años uno de los bastiones de resistencia ante la prolongada dominación priista de 71 años. Aunque el sistema de universidades privadas se incrementó de manera considerable en los últimos 25 años, las universidades públicas siguen siendo el corazón de la enseñanza superior en el país. Solamente en la UNAM se realizan casi el 50 % de las investigaciones tecnológicas y científicas.

Desde 1966 se han dado movimientos estudiantiles contra medidas promovidas por las autoridades. Ese año consiguieron la salida del Rector y conquistaron el *pase automático*, esto es el ingreso al nivel licenciatura sin examen de admisión para los egresados de los 9 planteles de la Escuela Nacional Preparatoria y de los 5 Colegios de Ciencias y Humanidades.

El gran movimiento estudiantil del 68 coincidió con la rebelión juvenil a escala planetaria y sus reivindicaciones rebasaban el marco universitario y tenían un carácter revolucionario y libertario, como la ha reconocido el escritor Carlos Fuentes. La huella de Tlatelolco sigue condicionando, para bien y para mal, el comportamiento gubernamental y de los demás actores políticos ante movimientos estudiantiles y el resto de las luchas sociales en el país.

Tras la masacre del 2 de octubre del 68, México vivió años de terror y persecución a los disidentes que culminaron en una nueva masacre el 10 de junio de 1971. Esta atmósfera represiva llevó a muchos jóvenes a tomar las armas durante la década de los 70.

Mientras se daban cambios hacia la democratización, la UNAM se fue rezagando y nunca se pudo concretar su reforma. Intentos conservadores por limitar su gigantismo y establecer ciertos mecanismos de elevación de los niveles académicos fueron detenidos por sucesivas luchas estudiantiles. En 1986-87 estalló una huelga en contra del aumento de las simbólicas cuotas de colegiatura y la salida al conflicto fue la celebración de un Congreso Universitario en 1990, donde se produjo un empate entre las fuerzas conservadores y las reformistas, quedando frustrado, de nueva cuenta, el proceso de cambios en la UNAM.

Las políticas económicas prevalecientes en los últimos 18 años, tuvieron sus efectos restrictivos en la educación y afectaron también a las universidades públicas. Como medida para atenuar los efectos de la disminución del presupuesto gubernamental a la UNAM, el rector Francisco Barnés decidió impulsar un aumento de las cuotas. Apostando a la apatía de los estudiantes y un cierto consenso a favor de sus propuestas, tanto del gobierno del presidente Zedillo como de las principales fuerzas económicas y políticas, incluyendo al PRD y al gobierno del DF, todavía encabezado en ese momento por Cuauhtémoc Cárdenas. La suposición de que los cuadros del PRD tenían bajo su hegemonía al movimiento estudiantil, debido a que los líderes del 86-87 seguían ejerciendo una gran influencia sobre el mismo y no tendrían mayor interés en promover un conflicto universitario en un año clave para el proceso electoral del 2 000, animaron a Barnés a continuar con sus planes.

Sus cálculos fallaron y de manera sorprendente resurgieron las protestas estudiantiles en defensa de la gratuidad de la enseñanza universitaria. Varias manifestaciones multitudinarias se realizaron entre febrero y el 20 abril de 1999. Al principio del conflicto, los estudiantes ganaron la simpatía de importantes sectores de la sociedad. Los trabajadores electricistas del Sindicato Mexicano, marcharon codo a codo con los jóvenes, tanto por que se identificaban con sus demandas de gratuidad como porque ellos mismos estaban luchando contra la pretensión gubernamental de privatizar la industria eléctrica. Zedillo comentaría más tarde

que el rector Barnés se equivocó al empatar su proyecto de aumento de las cuotas con el tiempo en que se debatía la privatización eléctrica. Lo cierto es que el rector contaba con la anuencia del presidente.

Al estallar la huelga ni el gobierno ni el resto de los partidos supieron como actuar. Zedillo, manifestó durante casi todo el conflicto, que su gobierno no utilizaría la fuerza pública para romper la huelga y devolver las instalaciones universitarias a sus autoridades. El PRD y su líder Cuauhtémoc Cárdenas actuaban erráticamente. Por una parte se mostraban como defensores de la gratuidad de la educación pero al mismo tiempo intentaban negociar, tras bambalinas, una solución con el rector y con el gobierno federal. Esta conducta los fue desprestigiando y aislando a sus cuadros dentro del CGH. La simbiosis de una juventud extraviada ideológicamente con profesores radicales y marginales, dio como resultado un complejo movimiento. El gobierno aducía que en las escuelas y tras las barricadas había armamento proporcionado por los grupos que se conocen como guerrillas, EPR y ERPI. Esa paranoia y el síndrome del 68 pusieron al gobierno de Ernesto Zedillo entre la espada y la pared. Las medidas que anulaban el aumento de las cuotas, como ocurrió con los acuerdos aprobados el 7 de junio por el Consejo Universitarios fueron interpretados por el CGH como una burla. Las iniciativas impulsadas por profesores eméritos, algunos con una trayectoria en las izquierdas, eran descalificadas y anatemizadas como trampas.

La instalación de mesas de negociación públicas, que eran transmitidas en directo por Radio UNAM, no bastaban. La respuesta puntual a cada uno de los 6 puntos del pliego petitorio se interpretaban por el CGH y sus asesores como una maniobra para no atender la esencia de sus demandas. No había manera de resolver el conflicto mediante una negociación. Las presiones de grupos de derecha o de quienes sentían que la ausencia de aplicación del derecho en los campus universitarios rompían las normas mínimas de convivencia social y política, fueron creciendo. El rector buscó una alianza con el gobierno del DF y con personalidades universitarias vinculadas al PRD. Conjuntamente convocaron a un plebiscito para aprobar las respuestas a los 6 puntos del pliego petitorio del CGH. Los resultados fueron impresionantes, más de 150 mil universitarios apoyaron las soluciones que el rector ofrecía al CGH. Este no supo aprovechar lo alcanzado y no se atrevió a ganar. La huelga languidecía y cada vez era un auténtico dolor de cabeza para el gobierno del DF. Que se vio obligado a usar la policía para impedir una manifestación en una de las vías rápidas de la capital. Los tanques antimotines, los helicópteros y los granaderos volvieron a las calles después de 28 años de no ser empleados para impedir una manifestación. La paradoja es que quien volvió a emplear la policía era el primer gobierno electo en la capital, el del PRD.

La reaparición de las peores tradiciones autoritarias, llevaron al gobierno de Zedillo a tomar la decisión usar la recién creada Policía Federal Preventiva. En

todo caso la ocupación policíaca de la Ciudad Universitaria y la detención de mil estudiantes no resolvió el problema. La UNAM sigue en crisis. El rector y las autoridades sólo son dueñas del terreno que pisan. El CGH continúa cerrando oficinas y realizando manifestaciones dentro y fuera del campus. La reforma universitaria se ve cada día más lejos.

Reformar la UNAM un desafío

Desdramatizar para reflexionar es imperativo para intentar encontrar salidas a la crisis universitaria. Dos meses después de la entrada de la PFP a CU, continúa la incertidumbre en la UNAM. Esta semana se instalarán las mesas de discusión en cada una de las facultades y escuelas, la iniciativa fue anunciada por el rector el mismo día que era detenida *La Pita*, hasta ahora no sabemos si la PGR actuó por su cuenta o si se trató de una acción coordinada o por lo menos informada a la rectoría.

Si se trató de una acción unilateral del procurador Jorge Madrazo, se puede pensar que éste actuó como miembro del grupo del exrector Jorge Carpizo para tensar las cosas en la UNAM y de ésta manera sabotear la iniciativa de Juan Ramón de la Fuente. Si es lo contrario y el rector participó, de alguna manera, en la detención de *La Pita*, se estaría dando una manifestación esquizofrénica de la política de la rectoría, lo que sólo contribuye a irritar a los estudiantes del CGH, creando un clima de inestabilidad permanente en la Universidad.

Cabe preguntarse a quiénes y con qué fines les sirve ésta política al borde del abismo. Lo curioso es que ésta ha sido la aritmética de la contrarrevolución a lo largo de éste prolongado conflicto, sin final aparente. Cada vez que se abría una

salida se producían acciones provocadoras, ya sea que provinieran de las autoridades o los gobiernos (Federal o del DF) o del CGH en su conjunto o de alguna de sus tendencias. El problema de los presos sigue siendo un foco rojo, aunque ya salieron casi todos los 998 presos, aún permanecen en prisión 11 o 12, precisamente aquellos que tuvieron o conservan un liderazgo (Mario Benítez, Alejandro Echavarría *El Mosh*, Alberto Pacheco *El Diablo*, Guadalupe Carrasco Licea *La Pita* entre otros) lo que genera una gran tensión y propicia acciones como el bloqueo a los accesos a la rectoría que el CGH prepara para realizar el próximo miércoles 5 de abril.

La precipitación de la rectoría al instalar las mesas y pretender que éstas entreguen resultados a la Coordinación de la Reforma Universitaria a más tardar el 5 de mayo, hace prever una escalada más en el conflicto y una nueva frustración de la reforma.

A raíz del conflicto casi se volvió lugar común la urgencia de cambiar la Universidad.

La paradoja es que un movimiento social con evidentes resabios decimonónicos combinados con la cultura amarga de los 90, abrió los horizontes de un proceso de reforma universitaria

Mas acá de la anécdota (murales exhibidos domésticamente para la “familia” huelguista cual modernos retablos al estilo del Club del Sargento Pimiento y de los residuos de una febril nostalgia por el marxismo-leninismo y el “presidente” Gonzalo) el conflicto nos puso frente a una franja de la juventud ansiosa de vivir su propia epopeya, extraviada, agraviada y con la ira como señal de identidad, que tiene entre sus componentes la herencia generacional del sesentayochismo abrevado de lecturas necrófilas como la Noche de Tlatelolco de Elena Poniatowska.

Como gran marco tenemos una Universidad en crisis.

Golpeada por la insuficiencia de recursos y víctima de una ausencia de planeación de su crecimiento, la UNAM comenzó a destruir el tejido de su personal académico a principios de los ochenta.

Jóvenes profesores reclutados para atender a miles de muchachos que ingresaron a los CCH de González Casanova, creados con la doble filosofía de “aprender a aprender” bajo el credo de la masificación, inyectaron una visión dogmática y mesiánica a éstas generaciones.

Este discurso no permitió un “aterrizaje” suave a la terrenalidad transicional que vivió y vive el conjunto del país.

Al mismo tiempo ciertos antiguos izquierdistas trocaron súbitamente su ropaje subversivo por el traje, el celular y las curules sin haber realizado una profunda transformación en su “cultura revolucionaria”, operó lo que Togliati llamaba el fenómeno de las reservas mentales, que ven a la democracia como un instrumento pasajero para “acumular fuerzas” en la perspectiva de la revolución . Se produjo un vacío donde florecieron las tendencias más primitivas que consiguieron la hegemonía dentro del movimiento estudiantil.

Una Universidad compuesta por dos “mitades”, la tradicional y conservadora y la “revolucionaria” incubó en su seno una crisis que estallaría cíclicamente. 86-87 con el CEU y 99-2000 con el CGH.

En el camino, los propósitos reformistas conservadores de Carpizo, Sarukhán y Barnés toparían con la resistencia de movimientos estudiantiles preñados de la cultura victimista y del manejo clientelar de sus ancianos líderes. A éstos revolucionarios “blandos”, como los define acertadamente Enrique Krauze, resulta ingenuo pedirles un proyecto y un discurso reformista de la UNAM. Sus objetivos no son esos.

En el otro campo, el de los reformistas se opera un gran éxodo de la UNAM hacia la “*real politique*”.

El vacío se va ocupando por discursos y líderes que lindan en la oligofrenia.

La UNAM debe reconstruir su tejido académico, intelectual e institucional a partir de las ruinas de una larga pesadilla.

¿Cómo hacerlo?

El Rector de la Fuente y sus “intelectuales orgánicos” (Federico Reyes Heróles, Rolando Cordera, René Drucker y Enrique del Val) están comprometidos con la realización de un Congreso apoyado por un plebiscito.

Construir la interlocución con una comunidad inorgánica, gelatinosa, no es tarea fácil ni inmediata. Ni se logra imponiendo políticas unilaterales, como las ya comentadas mesas de diálogo y su obsesión por realizar el Congreso a toda costa en el curso de éste año, sin tomar en cuenta la influencia limitada del CGH y sobre todo su capacidad de acción.

Los Investigadores pueden ser el punto de partida, para reconstruir el diálogo, pero sólo eso: un punto de arranque, que no debe convertirlos en interlocutores únicos. Su situación facilitaría esa reconstrucción del tejido universitario, pues a pesar de la política desintegradora de los Prides, Sistema Nacional de Investigadores y demás “tortibonos” para pulverizar todo signo de identidad colectiva y potenciar la mezquindad individualista, en su trabajo intelectual conservan ciertos procesos medianamente cercanos a la Academia.

No ocurre lo mismo con el complejo universo de profesores, donde hay que distinguir dos grandes grupos: el de los profesores de carrera y el de los de asignatura.

Los primeros están pulverizados, atomizados y viven una relación con la UNAM signada por la simulación.

Los segundos viven una peculiar relación con la UNAM, forzados a renovar semestralmente sus contratos viven una inestabilidad laboral eterna y su compromiso con la Universidad es por ello muy frágil.

En el sector estudiantil el asunto es todavía más complicado.

Guste o no el CGH tiene una masa de cinco a diez mil seguidores. Es el piso o “voto duro” de éste peculiar movimiento que saldrá de éste conflicto con su propia epopeya y sus “identidades” mesiánicas fortalecidas a su interior. Esta magma “revolucionaria” va a estar ahí y no se debe excluir.

El siguiente “círculo” lo componen los estudiantes cercanos a las diversas tribus del PRD que se conocieron en la jerga del actual conflicto como los moderados, sus alcances numéricos son similares al grupo del CGH, pero en un clima de “normalidad” pueden incrementar su influencia siempre y cuando no sean utilizados como simples peones de los intereses y apetencias de sus caciques en la disputa de posiciones al interior del PRD.

Un tercer círculo estudiantil que puede ampliar su influencia y estaría formado por aquellos estudiantes que sintieron viable el discurso plebiscitario de De la Fuente y su equipo.

El cuarto círculo es el de la gran “mayoría silenciosa”.

En el gremio de los trabajadores el asunto es menos complejo, para bien y para mal, gracias a la existencia del STUNAM.

Es en éste universo donde se puede y se debe comenzar a reconstruir la famosa comunidad universitaria.

Conforme se avance en éste proceso y más bien simultáneamente se requiere ir construyendo el discurso de la reforma universitaria y por la tanto la agenda del Congreso.

Sin prisas pero sin pausas son los desafíos a los que se enfrentaran los universitarios y será una prueba de fuego para el rector De la Fuente, quien debe acreditar si es real o no su compromiso con una reforma universitaria genuina o si sólo esta apostando a un maquillaje avalado por un Congreso manipulado y excluyente.

La UNAM: Puede volver a la vanguardia

La Universidad ha sido la casa de la crítica y el espacio de libertad por excelencia. Salvo la interpretación oficial del viejo régimen, que la llegó a considerarla como el "refugio" de la reacción, su vida ha estado ligada a los cambios y a la resistencia contra el despotismo y el autoritarismo.

No es extraño que de su seno salieran los primeros estudiantes que se incorporaron a las filas revolucionarias. David Alfaro Siqueiros junto con otros alumnos de la Academia de San Carlos optaron por tomar las armas y sumarse a la lucha contra el régimen de Porfirio Díaz. No es cierta la versión de la historiografía oficial que atribuía a los universitarios una postura conservadora asociada a los "científicos".

En 1929, cuando se consolidaba el inicio del largo dominio priista, la lucha y conquista de la Autonomía forjó una generación de luchadores demócratas. José Vasconcelos, Manuel Gómez Morín, entre otros destacados universitarios, fueron simultáneamente defensores de la Universidad como espacio autónomo y pioneros en el proceso de transformación democrática del país.

Durante la década de los treinta, la UNAM se vio envuelta en el celebre debate entre Antonio Caso y Vicente Lombardo, en el tema de la orientación ideológica

para la educación, era incorrecto pretender establecer un carácter "socialista" para ésta, e imponer el "materialismo dialéctico" como filosofía oficial en la Universidad. Estos excesos doctrinarios, aparentemente progresistas y opuestos al pensamiento reaccionario, obedecían en realidad a la perversión autoritaria que se encaramó en el movimiento socialista y comunista, desviándolo tanto que llegó a tener ciertos parentescos con el fascismo.

Las izquierdas universitarias nacieron bajo la influencia de tres grandes acontecimientos: los movimientos de obreros y trabajadores de fines de los cincuenta; la adopción de demandas populares como la exigencia de no aumentar las tarifas al transporte urbano y el triunfo de la revolución cubana.

Más tarde se gestó una cuarta tendencia, recogida de la larga tradición iberoamericana, iniciada en Córdoba, Argentina: la del movimiento por la reforma universitaria.

El corazón del movimiento reformista universitario, contenía como núcleo central el concepto de democratización. Democratizar la Universidad implicaba abrirla a la sociedad para recibir en su seno a estudiantes de todos los estratos sociales, garantizando el acceso y permanencia de los de origen popular; construir una relación con el Estado basada en la autonomía y la capacidad crítica de la Universidad y reformar su estructura de gobierno para transformarla en una genuina escuela de participación democrática.

La UNAM consiguió ser, durante años clave, el bastión de la lucha democrática en el plano nacional. Mientras en el resto del país las libertades democráticas eran amenazadas, dentro de la Universidad se resguardaban. Lo mismo al ser refugio de disidentes campesinos, obreros que acudían al campus para realizar sus protestas; que defender la libertad de investigación de un antropólogo como Oscar Lewis, perseguido por el diazordacismo por la publicación de "Los Hijos de Sánchez" , que le costó la destitución como director del Fondo de Cultura Económica al gran editor Arnaldo Orfila, pionero de la estirpe de "argenmex"; espacio para disfrutar el cine de vanguardia y los conciertos musicales de la canción de protesta; era (sin descuidar, sino todo lo contrario, sus tareas sustantivas de docencia , investigación y difusión) un crisol del pensamiento y los movimientos libertarios.

La Universidad, no podía, no debía ser candil de la calle y oscuridad de la casa. En 1966 se desató un movimiento contra el autoritarismo del Dr. Ignacio Chávez (sabio de reconocimiento mundial pero señor que gobernaba la UNAM con la represión) y por la reforma de la Ley Orgánica. Ese movimiento ha sido denostado y caricaturizado por la presencia en su interior de una ala priista, omitiendo, deliberada o desinformadamente, sus características democratizadoras.

La huelga de 1966 marcó el inicio de un interminable ciclo de conflictos en la UNAM. El conservadurismo de una burocracia llena de privilegios ha herido

profundamente a los universitarios y ha logrado retrasar a la Universidad y situarla a la retaguardia de los cambios políticos consumados en el plano nacional.

Desde la distorsión del movimiento del 66 hasta las patéticas imágenes, debidamente manipuladas, de ciertos grupúsculos y líderes del CGH; las autoridades han conseguido desprestigiar la lucha por la reforma universitaria y con ello han desviado el debate en torno al futuro de la misma UNAM.

Una tendencia defensiva, con tintes populistas y sin proyecto claro, ha logrado imprimir su estilo a lo largo de 15 años en los movimientos universitarios, principalmente estudiantiles.

A las intenciones regresivas de Jorge Carpizo, José Sarukhán, Francisco Barnés, se les ha respondido con "pliegos petitorios" anacrónicos y con una "defensa" acrítica de la UNAM, donde todo se exalta y se esconden sus enormes rezagos en aras de una supuesta "resistencia principista". Los resultados han sido derrota tras derrota del movimiento.

Precisamente a casi un año de la realización del Plebiscito del 20 de Enero, donde casi 130 mil universitarios se manifestaron por la realización de un Congreso para discutir y poner en marcha una gran reforma, pueden volverse a construir las condiciones para emprender un gran cambio en la UNAM.

Salvo un demencial y desmesurado propósito por imponer un "gobierno estudiantil", muchas veces inducido por personeros del viejo régimen infiltrados en los movimientos, no se debe identificar la aspiración de derogar la Ley Orgánica, vigente desde 1945, como una absurda aspiración de poner a votación los criterios científicos.

Se trata de algo más sencillo y terrenal. En 1980 la autonomía fue elevada a rango constitucional. Desde entonces la Ley Orgánica de la UNAM y junto con ella todas las demás leyes expedidas por órganos del Estado, sean federales o estatales, es violatoria de la Constitución, dado que en ésta se establece la facultad de las Universidades de darse a si mismas las formas de gobierno que ellas mismas decidan. Procede, entonces, derogar la Ley Orgánica y establecer los mecanismos, para que internamente sean los universitarios quienes construyan las reglas e instituciones autónomas para gobernarse ellos mismos. El método idóneo es el Congreso Universitario.

Poner fin a una estructura como la Junta de Gobierno y sustituirla por métodos que garanticen la participación de estudiantes, docentes e investigadores en la elección del gobierno universitario, no tiene nada de exótico, ni se riñe con la más plena libertad de cátedra e investigación. No es posible mantener a casi doscientos mil universitarios en calidad de súbditos de una burocracia casi monárquica, cuando el resto de la nación esta dando pasos para consumarla

transición de un régimen basado en el control corporativo a uno sustentado en la existencia de ciudadanos.

La UNAM tiene muchos retos por delante. Fortalecer las grandes áreas de investigación científica y tecnológica articulándolas con los requerimientos sociales. Construir un nuevo sistema universitario que rompa con los compartimientos de la actual estructura profesionalizante, abriendo su Facultades, Escuelas, Institutos y Centros a la posibilidad de diseños curriculares más flexibles y acordes con los nuevos instrumentos científicos, tecnológicos y con un pensamiento humanista y social abierto. Aumentando sus recursos para garantizar no sólo el acceso de estudiantes pobres sino para que continúen y terminen sus estudios, para lo cual se requieren becas, comedores, residencias, atención médica, empleos integrados a la formación universitaria. Brindar ingresos dignos a los docentes e investigadores, integrando su salario y suprimiendo el sistema de "estímulos" y todo tipo de mecanismos humillantes que han desintegrado la vida realmente académica en la UNAM.

Muchas de éstas y más reformas serán posibles si la UNAM cambia y toman la palabra los universitarios, poniendo fin al predominio de los intereses de una burocracia colocada a contrapelo de la historia.

CONCLUSIÓN

El movimiento estudiantil mexicano de la década de los sesenta hasta mediados de los setenta desempeñó un papel semejante al del partido político opositor al régimen autoritario priista.

Su naturaleza espontánea, sin embargo, le impidió construir organizaciones permanentes y de masas, capaces de darle continuidad a sus luchas.

Su articulación con las luchas sociales alcanzó momentos estelares y esa condición la permitió jugar un papel histórico contra el autoritarismo en el 68 y el 10 de junio del 71.

Sin su generosidad, combatividad y su condición masiva los cambios democráticos hubiesen sido imposibles.

En el caso mexicano, los estudiantes recuperaron su capacidad de movilización y lucha en un plazo insólito.

A pesar de la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco, los estudiantes ganaron la calle en junio de 1971. Menos de tres años. Mientras a otros movimientos estudiantiles (el francés, por ejemplo) les tomó años conseguir su recuperación.

La capacidad para tejer alianzas con sectores y personajes procedentes del poder y las instituciones (como fue el caso del Rector de la UNAM Javier Barros Sierra y la propia UNAM como Institución) hizo posible una lucha que trascendió los límites del radicalismo.

El movimiento del 68 mexicano no hubiese sido posible sin la oleada antiautoritaria y libertaria que se vivió en todo el espectro planetario.

El reduccionismo victimista del 68 a la masacre del 2 de octubre, se volvió en el largo plazo, un factor de inhibición.

La conexión posterior del movimiento con la lucha por los derechos humanos, colocó la lucha en un plano invaluable para las luchas democráticas nacionales y favoreció la ruptura de la cortina de nopal.

La crudeza y salvajismo represivo del Estado mexicano alargó el plazo de recuperación del movimiento por 15 años (10 de junio de 1971 a 1986)

La lucha del CEU sintetizó la tradición de luchas en defensa de la educación popular y gratuita con la de la Reforma Universitaria.

Su gran logro fue el Congreso de la UNAM en 1990.

La ausencia de una dirección con un programa claro y preciso de Reforma Universitaria frustró los cambios de la vieja estructura conservadora de la UNAM.

El abandono de las izquierdas de la UNAM y su estrategia unilateral en la lucha electoral rompió la tradición reformista.

Ello aunado a la derrota histórica del STUNAM en el recuento de octubre de 1980 ante las AAPAUNAM facilitó la estrategia del autoritarismo estatal y de la burocracia universitaria para pulverizar a la Academia.

Sumiendo a los docentes e investigadores en una mezquina y voraz práctica individualista que ha dañado severamente a la UNAM.

La huelga de 1999-2000 significó una inesperada y magnífica movilización juvenil casi inédita a nivel mundial.

Esa energía, su alegría y condición masiva ((los estudiantes llenaron tres veces el zócalo) sufrió un proceso de sistemático aislamiento por la conducta sectaria, autoritaria y provocadora de la dirección desvirtuada del CGH en su segunda fase, después de junio de 1999.

La UNAM y el movimiento estudiantil no pueden ser condenadas a su “particular” *fin de la historia*. La lucha por la Reforma Universitaria y su articulación con el resto de la sociedad en pos de las tareas democráticas y de cambio social encontraran nuevos cauces.

Es solo el principio la lucha continúa.

BIBLIOGRAFÍA

1. **A 20 años del 68**, (Crónicas, ensayos, poemas, reseñas, grabados y fotografías), Revista Zurda, Vol. 1, No. 4, 2o. Semestre de 1988, Claves Latinoamericanas, Factor y El Juglar, México.
2. Acosta, Mariclaire; Bartolucci, Jorge, Rodríguez, Roberto, A.; "**Perfil del alumno de primer egreso al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH)**", Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1981, 199 p.
3. Aguayo Quezada, Sergio, "**1968 Los archivos de la violencia**", Grijalbo - Reforma, México, 1998, 199 p.
4. Alarcón Alfonso G.; Castillo Nájera, Francisco, et al, "**Añoranzas del primer Congreso de estudiantes (1910)**", Editado por los estudiantes, México, 1943, 118 p.
5. Alarcón Alicia, "**El Consejo Universitario. Sesiones de 19678 - 1980**", Tomo II, UNAM, México, 1981, 136 p.
6. Alcázar, Josefina, "**Universidad y financiamiento**", (Colección Universidad y Sociedad, No. 16), Universidad Autónoma de Puebla (UAP), México, 1984, 103 p.
7. Álvarez Garín, Raúl, "**La estela de Tlatelolco; Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil de 68**", Grijalbo, México, 1998, 339 p.
8. Álvarez Mendiola Germán, "**El Conflicto en la Universidad Nacional Autónoma de México 1986 - 1987**", Tesis de Maestría en Ciencias Especializadas en Educación, DIE, Instituto Politécnico Nacional (IPN), México 1991, 129 p.

9. Álvarez Mendiola Germán, "**El movimiento estudiantil en la UNAM en la década sesenta**", Tesis Licenciatura en Sociología, UNAM, México, 1985, 476 p.
10. Arismendi, Rodney, "**Encuentros y desencuentros de la Universidad con la revolución**", Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), México, 1978, 109 p.
11. Arismendi, Rodney, "**Universidad y lucha de clases**", Deslinde - Cuadernos de cultura política universitaria, UNAM, México.
12. Ascencio, Esteban, "**1968 Más allá del mito**"; Testimonios de: Raúl Álvarez Garín, Marcelino Perelló, Joel Ortega, et al, Ediciones Milenio, México, 1998, 153 p.
13. Avendaño Martínez, Roberta "La Tita", "**Testimonios de la cárcel. De la libertad y el encierro**", La Idea Dorada Editores, México 1998, 153 p.
14. Avilés Fabila, René, "**El gran solitario de palacio**", Editorial V Siglos, México, 1976, 215 p.
15. Barros Sierra, Javier, "1968. **Conversaciones con Gastón García Cantú**", Siglo XXI Editores, México, 1972, 253 p.
16. Bartra, Armando, "**1968 el mayo de la Revolución**", Editorial Itaca, 1999, 148 p.
17. Bell, Daniel, "Las **contradicciones culturales del capitalismo**", (Col. Los Noventa) CONACULTA, México, 1977, 264 p.
18. Biagini, Hugo E., "**La reforma universitaria; Antecedentes y consecuentes**", (Col. El Hilo de Ariadna), Editorial Leviatán, Argentina, 108 p.
19. Blanco José, Joaquín, "**Se llamaba Vasconcelos; Una evocación crítica**", (Col. Vida y Pensamiento de México), FCE, México, 1983, 213 p.
20. Borges, Jorge Luis, "**Ficciones**", Editorial Alianza, México, 1978, 208 p.
21. Cabrera Parra, José, "Díaz **Ordaz y el 68**", Grijalbo, México, 1982, 194 p.
22. Camp, Roderic A., "**Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX**", Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 1995, 320 p.

23. Campos Lemus, Sócrates A., "El otoño de la revolución: octubre", Costa Amic - Editores, México, 1973, 126 p.
24. Campos Lemus, Sócrates A., "**La cárcel y yo**", Editorial Actualidades, México, 1976, 106 p.
25. Campos Lemus, Sócrates, "**68 Tiempo de hablar. 30 Años después**", Editorial Sansores & Aljiere, México, 1998.
26. Cano, Aurora, "**1968 Antología periodística**"; UNAM, México, 1998, 491, p.
27. Carrión, Jorge; Arguedas, Sol, et al, "**Tres culturas en agonía**", Editorial Nuestro Tiempo", (Colec. Temas de actualidad), Editorial Nuestro Tiempo, México 1971, 267 p.
28. Caso, Antonio y Lombardo, Vicente, "**Idealismo contra materialismo dialéctico**", Universidad Obrera de México, México, 1963, 178 p.
29. Castañeda, Marina, "**No somos minoría; La movilización estudiantil 1986 - 1987**", Editorial Extemporáneos, México, 1987, 74 p.
30. Castillo, Heberto, "**Libertad bajo palabra; Historia de un proceso**", (Col. Pensamiento Actual), Fem, México, 1973, 232 p.
31. César, José Joaquín, "**Recopilación sobre el crédito educativo en Latinoamérica; Situación en México y consideraciones para una reforma financiera de la educación**", CONAFE, México, 1975, 136 p.
32. Cohn Bendit, Daniel, "**La revolución y nosotros que la quisimos tanto**", Anagrama, Barcelona, 1987, 245 p.
33. Condés Lara, Enrique, "**10 de junio No se Olvida**", Universidad Autónoma de Puebla, México, 2001, 88 p.
34. Condés Lara, Enrique, "**Los papeles secretos del 10 de junio**", Reflexión Abierta Editores.
35. Condés Lara, Enrique; Meléndez, Jorge; Ortega Juárez, Joel, et al, "**Asalto al cielo; Lo que no se ha dicho del 68**", Editorial Océano, México, 1998, 130 p.

36. **Constitución General de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos**, Aprobada por unanimidad en el II Congreso Nacional ordinario, México.
37. Corporación de estudiantes mexicanos, "**Presencia y trayectoria**", México, 1958, 141 p.
38. Cordera Campos, Rolando, "**El 68 y su economía política**", Semanario de cultura y política Etcétera, No. 300, México, 29 de octubre de 1998.
39. **Crítica**, Revista de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), No. 1, año 1, Iván García Solís (*Problemas actuales de la educación*); Vélez Pliego, Alfonso (*La sucesión rectoral*), et al, octubre - diciembre de 1978, 206 p.
40. **Cronología del 68 en Puebla**, Revista Crítica, No. 36, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1968, 119 p.
41. **Cuadernos de Crítica**, No. 2, Universidad Autónoma de Puebla, El Bachillerato: Tiempo de retos y transformación, Puebla, México, 1986, 222 p.
42. **Cuando por la raza habla el espíritu**; Manuel Gómez Morín, rector de la UNAM 1933 - 1934, Escriben: Jean Meyer, Javier Garciadiego, et al, Editorial Jus, México, 1995, 141 p.
43. Cuevas Díaz, J. Aurelio, "**El Partido Comunista Mexicano 1963 - 1973; La ruptura entre las clases medias y el Estado fuerte de México**", (Serie Estado y Educación en México), Universidad Autónoma de Guerrero y Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 1984, 204 p.
44. Daowz Ruiz, Patricia, "**La política educativa de Vasconcelos y la legitimidad del régimen de Obregón**".
45. De la Garza, Enrique, Ejea León, Tomás, et al, "**El otro movimiento estudiantil**", Editorial Extemporáneos, México, 1986, 179 p.
46. De Mora, Juan Miguel, "**Tlatelolco 68**", Edamex, México, 1976, 198 p.
47. **Del movimiento estudiantil y los jóvenes**, Carlos Imaz, Carlos Monsiváis, Joel Ortega, et al, Fin de Siglo, No. 9, México, enero 1987.
48. Del Paso, Fernando, "**Palinuro de México**", Diana, México, 1987, 647 p.

49. Derisi, Octavio N. "**Naturaleza y vida de la Universidad**", Editorial el Derecho, Argentina, 1980, 290 p.
50. *Deslinde, Cuadernos de política y cultura universitaria*, No. 10, Labbens, Jean, Tradición y modernismo: La Universidad en Chile, UNAM, México, 24 p.
51. **Deslinde**, *Cuadernos de política y cultura universitaria*", No. 15, González Casanova, Henrique, La Universidad: Presente y futuro", UNAM, 32 p.
52. **Deslinde**, *Cuadernos de política y cultura universitaria*, No. 16, Estudiantes de la Universidad de Estrasburgo y miembros de la Internacional Situacionista, Estrasburgo, 1966, Francia. De la miseria del tiempo presente, UNAM, 36 p.
53. **Deslinde**, *Cuadernos de política y cultura universitaria*, No. 18, González Casanova, Pablo, El contexto político de la reforma universitaria; Algunas consideraciones sobre el caso de México, UNAM, México, 24 p.
54. **Deslinde**, *Cuadernos de política y cultura universitaria*, No. 3, Maurice Duverger, "La Revuelta de la Universidad", UNAM.
55. **Deslinde**, *Cuadernos de política y cultura universitaria*, No. 41, Mattelart, Armand, Las empresas multinacionales y la agresión cultural, UNAM, México, 24 p.
56. **Deslinde**, *Cuadernos de política y cultura universitaria*, No. 6, Dillon Soares, Glaucio Ary y S. de Soares, Mireya, La fuga de los intelectuales, UNAM, México, 36 p.
57. **Deslinde**, *Cuadernos de política y cultura universitaria*, No. 98, López Díaz, Pedro, Crisis y coyuntura de desarrollo económico en México (1970 - 1976), UNAM, México, 24 p.
58. **Deslinde**, *Cuadernos de política y cultura universitaria*, No.17, Steger, Hanss - Albert, El movimiento estudiantil revolucionario latinoamericano entre las dos guerras mundiales", UNAM, 24 p.
59. Deutscher, Isaac, "**El maoísmo y la Revolución Cultural china**", (Serie popular), ERA, México, 1971, 94 p.

60. ***Diálogos sobre el 68***, Silvia González Marín (Coordinadora), Participan: Gilberto Guevara Niebla; Marcelino Perelló; Joel Ortega, et al, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, México, 2003, 170 p.
61. Díaz Arciniega, Víctor, "***Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica (1934 - 1994)***", FCE, México 1994, 412 p.
62. Domínguez Nava, Cuauhtémoc, "1968 ***La escuela y los estudiantes***", Jiménez Editores, México, 2003, 175 p.
63. Dorantes, Gerardo L., "***Conflicto y poder en la UANM; La huelga de 1999***", UNAM, México, 1999, 185 p.
64. Driver, Christopher, "***La Universidad en crisis***", Editorial Novaro, México, 1974, 488 p.
65. Durand Ponte, Víctor Manuel, "***La herencia del 68: Entre el autoritarismo y la ciudadanía***", Revista Universidad de México, No. 573/574, México, octubre - noviembre 1988, 75 p.
66. Dutschke, Rudi, "***El estudiante autoritario***", Ediciones del Siglo, Buenos Aires, Argentina, 233 p.
67. ***El 68 jamás leyenda; Hablan los líderes y se desmitifican***, Entrevistas a: Marcelino Perelló; Joel Ortega; Salvador Martínez della Rocca, et al, Impacto, No. 2530, México, 23 de agosto de 1998.
68. ***El año de la rebelión del mundo; El 68***, autores: Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis, et al; Testimonios de París, Praga, Berlín, etc., Edición Especial, Revista Equis, No. 5, México, septiembre de 1998.
69. ***El SPAUNAM ante los problemas de la Universidad***, (Rolando Cordera, Néstor de Buen, Eliezer Morales, et al), SPAUNAM.
70. ***Empezar de Nuevo; Por la transformación democrática de la UNAM - Primera fase***, Equipo Pueblo, México, 1987, 178 p.
71. ***Encuentro con el pasado***, Julián Andrade, Joel Ortega, Jorge Medina Viedas, et al, Semanario Milenio, No. 358, México, Junio 26 de 2004.
72. ***Espacios de poder***, (Genealogía del poder No. 6), La Piqueta, Madrid 1981, 165 p.

73. **Estatuto del Personal Académico de la UNAM**, (comentado y concordado), UNAM, México, 1994, 11 p.
74. Estrada, Gerardo, "**1968 Estado y Universidad; Orígenes de la transformación política en México**", Plaza - Janes, México, 2004, 302 p.
75. **Etcétera**, Semanario de política y cultura No. 291, González de Alba Luis (1968 La última oportunidad) y Monsiváis, Carlos (Crónica del 68 - VII), México, 27 de agosto de 1998.
76. Falcón, Mario, "**La victoria del movimiento**", Impresiones Internacionales, México, 2001, 101 p.
77. Flores, Edmundo, "El **dilema de la izquierda en México y otros ensayos**", FCE, México, 1996, 255 p.
78. **Foro Universitario**, Número 11, STUNAM, México, 1978.
79. **Foro Universitario**, Número 13, STUNAM, México, 1981.
80. **Foro Universitario**, Número 8, STUNAM, México, 1977.
81. **Foro Universitario**, Números 1, 2, 3, 4 - 5, 6, 7, STUNAM, México, 1976.
82. **Foro Universitario**, Números 14, 15, 16 y 17, STUNAM, México, 1982.
83. **Foro Universitario**, Números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13, STUNAM, México, 1981.
84. **Foro Universitario**, Números 28 y 29, STUNAM, México, 1983.
85. **Foro Universitario**, Números 64, STUNAM, México, 1986.
86. Freitig, Michel, "**El naufragio de la Universidad y otros ensayos de epistemología política**", Ediciones Pomares, Barcelona, 2004, 287 p.
87. Fuentes, Carlos, "**Los 68. Paris - Praga - México**"; Referencias - (Col. Debate), Ramdon House Mondadori, México, 2005, 173 p.
88. Fuentes, Carlos, "**Tiempo mexicano**", Cuadernos de Joaquín Mortíz, México, 1971, 193 p.
89. García Cantú, Gastón, "**Años críticos; La UNAM 1968 - 1987**", Textos de Ciencias Sociales, UNAM, México, 1987, 485 p.
90. García Medrano, Renward, "**El 2 de octubre de 1968. En sus propias palabras**", Rayuela Editores, México 1998, 215 p.

91. ***Génesis de la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México***, UNAM, México, 1980, 316 p.
92. Gilabert, César, "***El hábito de la utopía; Análisis del imaginario socio-político en el movimiento estudiantil de México de 1968***", (Col. Las Ciencias Sociales), Instituto Mora, México, 1993, 335 p.
93. Gonzáles Casanova, Pablo, "***Sistema y clase en los estudios de América Latina***", (Col. Situaciones No. 3), Universidad Autónoma de Sinaloa, México 1978, 28 p.
94. Gonzáles de Alba, Luis, "***Los días y los años***", ERA, México, 1971, 207 p.
95. Gramsci, Antonio, "***La política y el Estado moderno***", Instituto Gramsci, Barcelona, 1971, 209 p.
96. Guevara Niebla, Gilberto, "***El saber y el poder***", Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1983, 225 p.
97. Guevara Niebla, Gilberto, "***La democracia en la calle; Crónica del movimiento estudiantil mexicano***", Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1988, 312 p.
98. Guevara Niebla, Gilberto, "***La libertad nunca se olvida; Memoria del 68***", Cal y Arena, México, 2004, 333 p.
99. Giudici, Ernesto, "***Educación, Revolución Científico - Técnica y reorganización universitaria; La segunda reforma***", Juventud Comunista de México, México, 1967.
100. ***Hacia una nueva Universidad***, (Col. Educación y Sociedad No. 3), Edit. Ayuso, Madrid, 1977, 236 p.
101. Haidar, Julieta, "***Debate CEU- Rectoría; Torbellino pasional de los argumentos***", (Col. Posgrado), UNAM, México, 2006, 513 p.
102. Halperin Donghi, Tulio, "***Historia de la Universidad de Buenos Aires***", Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2002, 181 p.
103. Hirsch Adler, Ana, "***La formación de profesores investigadores universitarios en México***", Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1985, 187 p.

104. Hurtado Márquez, Eugenio, "**La Universidad Autónoma 1929 - 1944**", Comisión Técnica de Estudios y Proyectos Legislativos, UNAM, México, 1976, 207 p.
105. Ingenieros, José, "**El hombre mediocre**", Editores Unidos, México, 1982, 206 p.
106. Jardón A., Edmundo, "**De la ciudadela a Tlatelolco; México: El islote intocado**", Fondo de Cultura Popular, México, 1969, 402 p.
107. Jardón, Raúl, "1968 El fuego de la esperanza", Siglo XXI Edit. México, 1998, 335 p.
108. Jardón, Raúl, "**El espionaje contra el movimiento estudiantil Los documentos de la Dirección Federal de Seguridad y las Agencias de inteligencia estadounidense en 1968**", ITACA, México, 2003, 190 p.
109. Jiménez Mier y Terán, Fernando, "**El autoritarismo en el gobierno de la UNAM**", (Col. Foro Universitario), Ediciones de Cultura Popular, México, 1982, 321 p.
110. José Agustín, "**Armablanca**", Planeta, México, México, 2006, 219 p.
111. Kurlansk, Mark, "1968 El año que conmocionó al mundo", (Col. Imago Mundi, Vol. 69), Ediciones Destino, Barcelona, 2005, 557 p.
112. **La autonomía universitaria**, *Entrevistas y artículos de Manuel Moreno Sánchez*, Gilberto Guevara Niebla, Roberto Borja, et al, Buelna, año 1, No. 1, México, abril 1979, 80 p.
113. **La catástrofe silenciosa**, Guevara Niebla, Gilberto (compilador), FCE, México, 2003, 336 p.
114. **La enseñanza ante el futuro democrático**, (Col. Educación y Sociedad No. 2), Editorial Ayuso, México, 1977, 207 p.
115. **La gráfica del 68**, *Homenaje al movimiento estudiantil 1968 - 88*, Unidos adelante, Ediciones Zurda, Claves Latinoamericanas, El Juglar, México, 1981, 119 p.

116. ***La palabra educación***, Marcelino Perelló, José Ángel Pescador, Rito Terán, et al, Revista de la Universidad Autónoma de Sinaloa, No. 1, mayo - junio, México, 1998.
117. ***La primavera de París***, Aguamarina, España, 2005.
118. ***La reforma universitaria***, Agosti; Giuducci; Mariategui; Mella, Ediciones Cuadernos Marxistas.
119. ***La UNAM, su estructura, sus aportes, su crisis, su futuro***, José Blanco (coordinador), (Col. Biblioteca Mexicana, FCE - CONACULTA, México, 2001, 522 p.
120. ***La UNAM; el debate pendiente***, Mendoza, Javier; Latapí Sarre, Pablo y Rodríguez, Roberto (coordinadores), (Col. Educación Superior contemporánea), CESU - UNAM, CESU - UNAM, México, 2001, 285 p.
121. ***La Universidad amenazada***, Liberato Terán: Selección y prólogo, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 257 p.
122. ***La universidad de México; Un recorrido histórico de la época colonial al presente***, Marsiske, Renate (coordinadora), (Col. Historia de la Educación), CESU - UNAM, México, 2001, 326 p.
123. ***La Universidad en el Mundo***, Números 1, 2, 3 de septiembre de 1976, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 15 y 16 de 1978, UNAM, 1976.
124. ***La Universidad en el Mundo***, No. 10, (Recopilación de textos publicados en medios internacionales) UNAM, México, febrero de 1976, 31 p.
125. ***La Universidad en el Mundo***, No. 11, (Recopilación de textos publicados en medios internacionales) UNAM, México, marzo - abril de 1976, 32 p.
126. ***La Universidad en el Mundo***, No. 5, (Recopilación de textos publicados en medios internacionales) UNAM, México, agosto de 1975, 40 p.
127. ***La Universidad en el Mundo***, No. 6, (Recopilación de textos publicados en medios internacionales) UNAM, México, septiembre de 1975, 32 p.
128. ***La Universidad en el Mundo***, No. 8, (Recopilación de textos publicados en medios internacionales) UNAM, México, noviembre - diciembre de 1975, 31 p.

129. **La Universidad en el Mundo**, No. 9, (Recopilación de textos publicados en medios internacionales) UNAM, México, enero de 1976, 31 p.
130. **La universidad en el mundo**, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1976.
131. **La Universidad y debate por la Reforma democrática**, No. 1, Pablo González Casanova (La Nueva Universidad); Helena Beristain (Texto y contexto: problemas de la UNAM), STUNAM, México, 2001, 37 p.
132. **La Universidad y debate por la Reforma democrática**, No. 3, Javier Torres Parés (Estado y Universidad: Financiamiento y autonomía); Rodolfo Jiménez Guzmán (Modelos alternativos de educación superior en México. El caso de la ENEP Acatlán), México, 2002, 62 p.
133. **La Universidad y la tolerancia**, Cordera Campos, Rafael y Huerta, Eugenia (coordinadores), UNAM, México, 1996, 265 p.
134. **La Universidad**, Blanco Aguinaga, Carlos; Córdón, Faustino; Chueca, et al, (Colec. Los Complementarios), Editorial Ciencia Nueva, España, 1969, 279 p.
135. Lima, Bernardo, "**El juego ha terminado**", CONACULTA, México, 1993, 176 p.
136. Lombardo Toledano, Vicente, "**Textos políticos y sindicales**", CONACULTA, México, 1994, 357 p.
137. López Zavala, Rodrigo, "**Utopía y Universidad; El discurso educativo en la Universidad Autónoma de Sinaloa 1977 - 1989**", México, 1995, 202 p.
138. **Los estudiantes**, (Col. Trabajos de Historia y Sociología), Marsiske, Renate (coordinadora), UNAM, México, 1998, 410 p.
139. **Los estudiantes**; Trabajos de historia y sociología, Marsiske, Renate (coordinadora), UNAM, México, 1998, 410 p.
140. **Manifiesto 3 de diciembre** a los universitarios guerrerenses.
141. Marcuse, Hebert, "**El fin de la utopía**", Siglo XXI, Editores, México 1967, 170 p.

142. Mariategui, José Carlos, "**La reforma universitaria**", (Col. Situaciones No. 14), Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1980, 60 p.
143. Martínez della Rocca, Salvador, "**Estado, educación y hegemonía en México**", (Serie Estado y Educación en México), Universidad Autónoma de Guerrero - Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 1983, 214 p.
144. Martínez Haro, Laura, "**Le passé récent vu par le cinéma: Les mouvements d'étudiants dans trois films mexicains**", Mémoire de recherche, Master Humanité et Sciences Humaines, mention Arts, Spécialité; Études Cinématographiques et Audiovisuelles, Université Lumière Lyon 2, Lyon, France, 2006 , 150 p.
145. Martínez Nateras, Arturo, "**Generación 68**", versión mecanográfica, México.
146. Martínez Zúñiga, Alfonso, "**Los 68**", Drama político - social, editorial Manuscrito, México, 1994, 68 p.
147. Marx, Carlos y Engels, Federico, "**Obras escogidas**", Editorial Progreso, Moscú, URSS, 831 p.
148. Massera, José L., "**Ciencia, educación, revolución**", (Col. Situaciones No. 13), Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1979, 93 p.
149. McGrath, Earl, "**¿Deben los estudiantes compartir el poder?**", Extemporáneos, México, 1972, 276 p.
150. Medina, Jorge, "**Universidad, política y sociedad**", JP Edit., México, 1978, 168 p.
151. **Memoria del 68; Diccionario**, Proyecto Medio 68, Roma, Italia, 1968, 63 p.
152. **Memoria gráfica del 68 del archivo secreto de Gobernación**, Edición Especial No. 11, Proceso, México, octubre de 2002, 58 p.
153. **Memoria. Foro de Diálogos universitarios**, ENEP - Aragón - UNAM, México, 2002, 182 p.
154. **Memorial del 68**, Autores: Liberato Terán; Rito Terán; Marcelino Perelló; Joel Ortega, et al, Revista No. 3, de la Universidad Autónoma de Sinaloa, México, s/año, 99 p.

155. **Memorial del 68. Relato a muchas voces**, La Jornada, México, 1993, 226 p.
156. Mendoza Rojas, Javier, "**Los conflictos de la UNAM**", (Col. Educación Superior Contemporánea), CESU - UNAM, México, 2001, 254 p.
157. **México 68. Entrevistas a ex dirigentes del 68**, (Marcelino Perelló; Joel Ortega, et al), Revista de la Dirección General de Publicaciones del Instituto Politécnico Nacional, Año 3, México, noviembre - diciembre de 1998, 48 p.
158. **México. 30 años en movimiento**, Javier González Rubio (coordinador), Textos de: José Carreño Carlón; José Fernández, et al, Universidad Iberoamericana, México, 1998, 299 p.
159. Michel Jacobo, Jesús, "**Las venas abiertas de la Universidad**", Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1998, 245 p.
160. Michel Jacobo, Jesús, "**Mi testimonio; Justicia y Derechos Humanos en México y Sinaloa**", Comisión de Derechos Humanos de Sinaloa, México, 1993, 293 p.
161. Michel, Guillermo, "**Aprende a aprender. Guía de autoeducación**", Trillas, México, 1979, 112 p.
162. **1968. Magnum en el mundo**, Lunwerg Editores, Barcelona, 1998.
163. **1968: Recordar es aprender**, Participan: Carlos Monsiváis, Marcelino Perelló, Joel Ortega, et al, Semanario Motivos No. 114, México, septiembre 27 de 1993, 64 p.
164. Molina Piñeiro, Luis J. y Sánchez Vázquez, Arturo, "**Descripción de un conflicto**"; (Cronología de un conflicto universitario - suspensión ilegal de labores - planteada a las autoridades de la UNAM por el lapso junio - julio de 1977, a través del contenido de los 10 diarios más importantes del DF), UNAM, México, 1980.
165. Mollis, Marcela, "**La Universidad argentina en tránsito; Ensayo para jóvenes y no tan jóvenes**", FCE, Buenos Aires, Argentina, 2001, 147 p.
166. Monroy Huitrón, Guadalupe, "**Política educativa de la Revolución 1910 - 1940**", SEP - Cultura, México, 1985, 157 p.

167. Monsiváis, Carlos, "**Días de guardar**", Edición conmemorativa del 30 Aniversario del Movimiento Estudiantil de 1968, I legislatura de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, ERA, México, 1998, 380 p.
168. Montalvo, Enrique, "**El nacionalismo contra la Nación**", Grijalbo, México, 1985, 161 p.
169. Morales Aragón, Eliezer, "**Reforma universitaria, educación superior y sindicalismo universitario**", UNAM - UAZ, México, 1989, 438 p.
170. Moreno Botello, Ricardo, "**La escuela del proletariado. La educación técnica industrial en México 1876 - 1838**", Universidad Autónoma de Puebla, México, 1987, 214 p.
171. Moro, Tomás, "**Utopía**", Bosch, España, 1984, 199 p.
172. **Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina I**, Marsiske, Renate (coordinadora), (Col. Historia de la Educación), UNAM, México, 1999, 254 p.
173. **Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina II**, Marsiske, Renate (coordinadora), (Col. Historia de la Educación), UNAM, México, 1999, 263 p.
174. **Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III**, Marsiske, Renate (coordinadora), (Col. Historia de la Educación), UNAM, México, 2006, 323 p.
175. Nieto, Alejandro; Monedero, Carmelo, "**Ideología y psicología del movimiento estudiantil**", Editorial Ariel, México, 1977, 291 p.
176. Noriega, Blanca Margarita, "**La política educativa a través de la política de financiamiento**", Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1985, 150 p.
177. Núñez, Mariel, Mario, "**El movimiento estudiantil francés de 1986**", Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM, México, 1987.
178. Olvera, Luis, "**Impresos sueltos del movimiento estudiantil mexicano**", UNAM, México, 1992, 344 p.

179. Ordorika, Imanol, "Las disputas por el Campus; Poder, política y autonomía en la UNAM", Plaza y Valdés, México, 2006, 441 p.
180. Ortega y Gasset, José, "**Una educación para la vida**", Antología preparada por Inciarte, Esteban, SEP -Cultura, México, 1986, 159 p.
181. Ortiz, Orlando, "**Jueves de Corpus**", (Antologías Temáticas No. 7), Editorial Diógenes, México, 1971, 281 p.
182. Pacheco Calvo, Ciriaco, "**La organización estudiantil en México**", (Colec. Presencia estudiantil No. 1), Universidad autónoma de Sinaloa, México, 1980, 91 p.
183. Paz, Octavio, "**El Laberinto de la soledad**", "**Posdata**", "**Vuelta a el laberinto de la soledad**", FCE, México, 1997, 350 p.
184. Paz, Octavio, "**Posdata**", Siglo XXI, México, 1990, 155 p.
185. **Pensamiento Crítico**, No. 21/68, *Movimiento estudiantil alemán*, Autores: Donolo, Carlos; Backhaus, John W.; Dutschke, Rudi; Sartre, Jean - Paul, et al, La Habana, Cuba, 1968.
186. **Pensamiento Crítico**, No. 22/68, *Movimiento estudiantil italiano*, Autores: Bobbio, Luigi; Viale, Guido, et al, La Habana, Cuba, 1968.
187. **Pensamiento Crítico**, No. 23/68, *Movimiento estudiantil en Estados Unidos*, Autores: Arosón, Ronald; Cowley, John; James, Petras, et al, La Habana, Cuba, 1968.
188. **Pensamiento Crítico**, No. 25/69, *Movimiento estudiantil francés*, Autores: Malraux, Andre; Aron, Raymond; Cohn Bendit, Daniel; Geismar; Sauvegeot, Jaques, et al) La Habana, Cuba, 1969.
189. Pérez Arreola, Evaristo, "**La concertación democrática; Una propuesta mexicana**", Tesis de Licenciatura en Derecho, UNAM, México, 1987, 207, p.
190. Pérez Lindo, Augusto, "**Universidad, política y sociedad**", Eudeba, Buenos Aires, Argentina, 1985, 325 p.

191. ***Política y educación en México; Temas emergentes en el nivel superior***, Cano, Jorge Guillermo (coordinador), Universidad Autónoma de Sinaloa, ediciones Pomares, Barcelona, 2006, 200 p.
192. Ponce, Anibal, "***Educación y lucha de clases***", Edit. Unidos, México, 1986, 245 p.
193. Poniatowska, Elena, "***La noche de Tlatelolco***", Edición conmemorativa del 30 Aniversario del Movimiento Estudiantil de 1968, I Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Era, México, 1998, 281 p.
194. ***Por un 68 vivo y combativo; Cronología***, Seccional Universitaria del Centro Libre de Experimentación Teatral y Artística (CLETA), UNAM, México, 48 p.
195. ***Proyectos de Ley orgánica y Estatuto General*** presentado por el Movimiento de Estudiantes Socialistas, Publicación del Comité Seccional Universitario del Partido Comunista Mexicano, México, junio de 1979, 32 p.
196. Pulido Aranda, Alberto, "***El sindicalismo en la UNAM; cifras, hechos y datos***", STUNAM - UNAM, México, 2004, 161 p.
197. Pulido Aranda, Alberto, "***El sindicalismo mexicano de vanguardia; La crónica de 50 años de sindicalismo universitario (1929 - 1979)***", STUNAM, México, 1985, 303 p.
198. Querrien, Anne, "***La escuela primaria***", Genealogía del Poder No. 4, Ediciones La Piqueta, Madrid, 198 p.
199. Quijano Caballero, Jaime, "***UNINCCA. Matriz experimental de Universidad integrada***", (Serie La filosofía de UNINCCA, Cuaderno No. 1), Universidad INCCA de Colombia, 1968, 94 p.
200. Ramírez, Ramón, "***El movimiento estudiantil de México (julio - diciembre de 1968)***", Tomo I, Ediciones conmemorativas del 30 Aniversario del Movimiento Estudiantil de 1968, I Legislatura de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, México, 1998, 553 p.
201. Ramírez, Ramón, "***El movimiento estudiantil de México (julio - diciembre de 1968)***", Tomo II, Ediciones conmemorativas del 30

- Aniversario del Movimiento Estudiantil de 1968, I Legislatura de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, México, 1998, 522 p.
202. **Rebeldía. Torrente que desborda**, Participan: Octavio Moreno, Subcomandante Marcos, Joel Ortega, et al, La Guillotina, No. 40, México, diciembre de 1998.
203. Revueltas, José, "**México 68; Juventud y revolución**", (Obras completas No. 15), Era, México, 1986, 347 p.
204. Revueltas, José; Valle, Eduardo y Álvarez G., Raúl, "**Tiempo de hablar; Los procesos de México 68. Alegatos de defensa**", Editorial Estudiantes, México, 1970, 104 p.
205. Rivas Ontiveros, René y Sánchez G., Hugo, "**UNAM. De la rebelión silenciosa al Congreso**", El Día, México, 1990, 259 p.
206. Rivas Ontiveros, René, "**El 68. ¿Parteaguas de la prensa en México?; El quehacer periodístico antes, durante y después de ese año axial**", Documento de Trabajo No. 18, ENEP - Aragón - UNAM, México, Junio de 2002, 36 p.
207. Rosales Medrano, Miguel Ángel, "**Altibajos. La UAS, vicisitudes de su desarrollo**", Sinaloa, México, 1994, 193 p.
208. Salinas Álvarez, Samuel e Imaz Gispert, Carlos, "**Maestros y Estado; Estudio de las luchas magisteriales 1979 a 1982**", Tomo I, (Serie Estado y Educación en México), Universidad Autónoma de Guerrero y Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 1984, 238 p.
209. Salinas Álvarez, Samuel e Imaz Gispert, Carlos, "**Maestros y Estado; Estudio de las luchas magisteriales 1979 a 1982**", Tomo II, (Serie Estado y Educación en México), UAG y UAZ, México, 1984, 377 p.
210. Sánchez Mcgregor, Joaquín y Gómez Figueroa, Carlos, "**Filosofía y sistema de la extensión universitaria**", Modelo UNAM, México, 1981, 80 p.
211. Sartre, Jean - Paul, "**Alrededor del 68**", (Situaciones VIII), Editorial Losada, Buenos Aires, Argentina, 1972, 358 p.

212. Scherer García, Julio y Monsiváis, Carlos, "**Los Patriotas. De Tlatelolco a la guerra sucia**", Editorial Aguilar, México, 2004, 199 p.
213. Scherer García, Julio y Monsiváis, Carlos, "**Parte de guerra. Tlatelolco 1968; Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia**", Editorial Aguilar, México, 1999, 269 p.
214. **68**, Taibo, Paco Ignacio II, (Serie el Volador), Joaquín Mortíz, México, 1991, 116 p.
215. **68**, José Revueltas, José Ramón Enríquez, Joel Ortega, Suplemento La Cultura en México, Revista Siempre, No. 2363, México, 1998.
216. Sevilla, Renata, "**Tlatelolco. Ocho años después; Trascendencia política de un sangriento suceso**", Testimonios de José Revueltas, Heberto Castillo, Luis González de Alba, et al, México.
217. Sheridan, Guillermo, "**Allá en el campus grande**", (Col. Ensayo), Tusquets, México, 2000, 254 p.
218. Silva Herzog, Jesús, "**Una historia de la Universidad de México y sus problemas**", Siglo XXI Editores, México, 1990, 213 p.
219. Simone, Raffaele, "**Ideas para el gobierno. La Universidad**", Editorial Losada, Buenos Aires, Argentina, 1999, 214 p.
220. **Síntesis histórica de la Universidad de México**, UNAM, México, 1975, 321 p.
221. **Síntesis**, Año 11, No. 4, México, mayo/junio 1972
222. Solís Mimendi, Antonio, "**Jueves de Corpus sangriento. Revelaciones de un halcón**", México, 1972, 155 p.
223. Soto Rubio, Eduardo, "**Diversidad y crisis de un proyecto de Universidad: La reforma académica de Pablo González casanova**", Cuadernos del CESU, No. 29, UNAM, México, 1994, 87 p.
224. Statera, Giani, "**Muerte de una utopía. Evolución y decadencia de los movimientos estudiantiles en Europa**", España, 1975, 347 p.
225. Suárez, Luis, "**Echeverría en el sexenio de López Portillo**", Grijalbo, México, 1983, 320 p.

226. Suárez, Luis, "**Echeverría rompe el silencio; vendaval del sistema**", Grijalbo, México, 1979, 243 p.
227. Tecla Jiménez, Alfredo, "**El 68 y los modelos de Universidad**", Ediciones Taller Abierto, México, 1994, 250 p.
228. Terán, Liberato, "**Sinaloa: Estudiantes en Lucha**", Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1982, 194 p.
229. **Testimonios de Tlatelolco, Testimonios de periodistas y fotógrafos de medios europeos**, Anne Marie Mergier (recopiladora), Edición especial de Proceso, México, 1 de octubre de 1998.
230. **Un anhelo de libertad; Los años y los días de la autonomía universitaria**, UNAM, México, 1978.
231. **UNAM. La huelga del fin del mundo; Voces para un diálogo aplazado**, Entrevistas y documentos recopilados por: Hortencia Moreno y Carlos Amador, Planeta, México, 1999, 480 p.
232. **UNAM. Romper el tabú; Autonomía a debate**. Los riesgos de reformar la Ley Orgánica, Suplemento Enfoque No. 382, Reforma, México, junio 2001.
233. **Universidad contemporánea. Racionalidad política y vinculación social**, Tomo I, Rodríguez Gómez, Roberto y Casanova Cardiel, Hugo (coordinadores) (Col. Problemas Educativos de México), UNAM, México, 1998, 384 p.
234. **Universidad contemporánea. Racionalidad política y vinculación social**, Tomo II, Rodríguez Gómez, Roberto y Casanova Cardiel, Hugo (coordinadores) (Col. Problemas Educativos de México), UNAM, México, 1998, 586 p.
235. **Universidad crítica**, Documentos y Programas de la contra - Universidad de los estudiantes de Berlín, Edit. Extemporáneos, México, 1970, 222 p.
236. **Universidad de planificación social. Las ciencias humanas y la dinámica de la Educación y del Desarrollo**, No. 11, (Darcy Riveiro, Herón Alencar, et al), UNAM, México, 24 p.

237. **Universidad y política en América Latina**, (Andrés Lira, José Sarukhán, Leopoldo Zea, et al), México, 1987, 302 p.
238. Vadillo, Alfonso, "**Meditaciones para la UNAM**", Mecnográfico, marzo de 1999, 39 p.
239. Vadillo, Alfonso, "**Por eso estoy aquí**", Uno más uno, México, 2 de octubre de 1988, 4 p.
240. **Valores y metas de la educación en México**, José Cueli (coordinador), (Papeles de Educación 1), SEP - La Jornada, México, 1990, 165 p.
241. Varela Petito, Gonzalo, "**Después del 68. Respuestas de la política educativa a la crisis universitaria**", (Col. Problemas Educativos de México), UNAM, México, 1996, 177 p.
242. Volpi, Jorge, "**El fin de la locura; el delirante relato del derrumbe de las utopías revolucionarias**", (Col. Biblioteca Breve), Seix Barral, México, 2003, 475 p.
243. Volpi, Jorge, "**La imaginación y el poder; Una historia intelectual de 1968**", ERA, México, 1998, 455 p.
244. Woldenberg, José, "**Historia documental del SPAUNAM**", UNAM, México, 1988, 839 p.
245. Woldenberg, José, "**Revuelta y Congreso en la UNAM**", UNAM, México, 1994, 243 p.
246. Zermeño, Sergio, "**México: Una democracia utópica; El movimiento estudiantil del 68**", Siglo XXI, México, 1978, 335 p.
247. Zuckermann, Alberto, "**Ah, los 60's ¡que suerte de vivirlos!**", Plaza y Valdés, México, 1993, 156 p.